FUTURO

Agosto de 1940

20 cts.

NUEVOS HORIZONTES
LE ABRIRÁ EL FUTURO
Usted trabaja con tal o cual sector. Mejor dicho, sus clientes son siempre los mismos. Un anuncio en las páginas de FUTURO le abrirá nuevos horizontes.
PATINO S.

Viajar

en nuestros trenes significa

Seguridad, Comodidad y Economía

★

Coches de acero, limpios, seguros y cómodos; personal atento y cortés; cuotas reducidas permanentes y precios especialísimos de fin de semana es lo que ofrecen a usted los

FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO

(ADMINISTRACION OBRERA)

SUEÑE MUCHO
Y SUEÑE MAS...
TODO ES
POSIBLE
CON
7 MILLONES
de pesos
15
DE
SEPTIEM-
BRE
Lotería Nacional
PARA LA ASISTENCIA PUBLICA

CONFIANZA

Así como el atleta confía en la coordinación vigorosa de sus músculos para el impulso final, el automovilista confía en un lubricante de calidad uniforme para el goce integral de su automóvil . . .

Mexolub

Hace honor a su confianza

DISTRIBUIDORA de PETROLEOS MEXICANOS

FUTURO

SUMARIO

EDITORIALES:
HORAS DE TRANSITO.
TURISMO HABANERO.
COMPAS DE ESPERA.
LAS CAMPAÑAS DE "NOVEDADES".
LA CULTURA AL SERVICIO DE LA VIDA, por Vicente Lombardo Toledano.
SI TRIUNFARA EL FASCISMO, por Víctor Manuel Villaseñor.
EL REGIMEN DE VICHY, por Octavio Paz.
ANTI-IMPERIALISMO FASCISTA, por José Alvarado.
EL POLVORIN DE EUROPA, por Antonio del Riego.
UN SIGLO PARA CONCLUIR EL REPARTO AGRARIO, por Emilio López Zamora.
EL PERFIL DEL MES.
LA DEFENSA DE INGLATERRA, por Raúl Arias Barraza.
EDITORIALES BREVES:
MUJERES Y NIÑOS, por César Ortiz.
GANANCIAS PARA HACER LA GUERRA, por Jack O'Toole.
DE VERSALLES A COMPIEGNE, por Bodo Uhse.
LAS ELECCIONES EN CUBA, por Jorge Quintana.
LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN LA U.R.S.S., por Hewlet Johnson.
LA EDUCACION AL SERVICIO DEL PUEBLO, por Manuel Germán Parra.
LIBROS:
PORTADA, de Luis Audirac, dibujos de Audirac, Xavier Guerrero, Abel Mendoza, Manuel Herrera C. y otros.

FUTURO
No. 54 Agosto de 1940

DIRECTOR:
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
COMITE EDITORIAL:
VICTOR MANUEL VILLASEÑOR
ALEJANDRO CARRILLO
LUIS FERNANDEZ DEL CAMPO
JOSE ALVARADO
DIRECTOR GRAFICO:
LUIS AUDIRAC
ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD:
MANUEL O. PADRES

FUTURO es publicada mensualmente por la Universidad Obrera de México, Calle de Rosales, 24, México, D. F. Registrada en la Administración de Correos como artículo de 2a. clase, el 12 de diciembre de 1933. Precio por ejemplar, 20 centavos. Suscripciones al año, $2.00 en México y 1 dólar en el extranjero. Se reciben originales de anuncios hasta el día 15 del mes.

LINCOLN V-12
Zephyr
Mercury-8
DISTRIBUIDORA, S. A.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
TEL. ERICSSON 13-29-11
EDISON 15 MEXICO, D. F.
TEL. MEXICANA L-03-83

Un Peso al Año
Cuesta Solamente la Inscripción en los Cursos de
la
UNIVERSIDAD OBRERA

HORAS DE TRANSITO

EL 7 de julio de 1940 la Revolución y la Reacrión han librado una lucha definitiva en México. Al culminar la campaña electoral más importante de la historia del país, el destino político de los años venideros se ha decidido fundamentalmente.

Progresistas y retrógrados, amigos y enemigos del régimen actual, han estado acordes en considerar que el acto del 7 de julio ha sido el intento democrático más serio de México; las masas salieron a la calle, hubo lucha —la lucha natural e imprescindible de toda gran contienda política— y las autoridades, pese a su origen, a su clara filiación revolucionaria, se mantuvieron en la actitud legal, firme y ponderada, de los responsables de un gobierno auténticamente democrático.

Pero las elecciones pusieron en alto un signo más interesante aún que la simple función electoral. El domingo 7 de julio las fuerzas reaccionarias ensayaron, particularmente en la ciudad de México, el renacimiento de todas sus energías, la movilización todos sus efectivos, el despliegue de todos sus recursos. Más que a una votación democrática, el partido almazanista, representativo típico de los sectores contrarrevolucionarios, asistió a un demostración bélica, a una marcha fascista, al estilo de las de Roma y Berlín.

El producto de la agitación mentirosa de varios años, de los consejos sinuosos del clero, de las maniobras imperialistas extranjeras, de la demagogia derrochada sin escrúpulos, del chantage y la confusión, fué vaciado sobre la capital de la República el día de elecciones, con el objeto de dar a la nación y a los círculos del exterior la impresión de una aplastante victoria de las fuerzas reaccionarias del país.

El aparato teatral fué complementado con los más cínicos alardes de violencia antipopular. Desde las seis de la mañana, en que cayeron las tres primeras víctimas proletarias en la casilla de un Distrito defendido por el sector obrero, los crímenes y las provocaciones se sucedieron. La gran burguesía, la pequeña burguesía atrasada, algunos núcleos de obreros engañados o prostituídos políticamente, se lanzaron en contra del programa de la Revolución, bajo la consigna central de aterrorizar al movimiento obrero, en un remedo de las **massacres** hitlerianas y mussolinianas. Los edificios de varias organizaciones populares, y de instituciones progresistas, fueron lapidados, agredidos con arma de fuego y amagados durante todo el día. La reacción, aprovechando la excesiva libertad concedida por el Gobierno del Presidente Cárdenas, realizó una jornada sangrienta que llevó

el luto a docenas de hogares de trabajadores. Este fué el mejor aviso de lo que sería el triunfo del almazanismo si llegara a consumarse.

A pesar del pistolerismo, del asesinato en masa, las fuerzas revolucionarias conservaron plena su serenidad, su agilidad y su destreza. Todas las casillas electorales fueron controladas por los miembros del PRM, en algunos casos a base de una enérgica lucha de masas. Los elementos reaccionarios, a quienes nunca ha importado la jurisdicción legal de sus actos, instalaron **casillas** donde recogieron una falsa votación que nadie, legalmente, puede atestiguar. Metidos en el encuentro de fuerzas, salieron derrotados.

En el resto del país no se dieron las condiciones particulares del Distrito Federal. El almazanismo concentró el espectáculo de su vigor en la capital de la República. En la absoluta mayoría de los Estados la gran masa obrera y campesina, unida a la pequeña burguesía avanzada, aplastó fácilmente a los demagogos enemigos del pueblo. Sin derramamiento de sangre, el triunfo correspondió, sin discusión, a las candidaturas del PRM.

De todas maneras, se impone un análisis de los acontecimientos del Distrito Federal. La combatividad demostrada por los núcleos reaccionarios, independientemente de los factores que obraron superficialmente, puede atribuirse a otras razones, que se sintetizan así;

La profusa demagogia almazanista dió sus frutos, principalmente en los medios de la alta y la pequeña burguesías y en las más atrasadas esferas del movimiento obrero.

Mientras las fuerzas populares se colocaron en actitud de librar una lucha electoral democrática, los sectores reaccionarios, inficionados de inspiración fascista, intentaron el 7 de julio una gigantesca provocación contra las instituciones y el pueblo revolucionario del país.

En los días siguientes a las elecciones se ha experimentado una formidable respuesta de las fuerzas agrupadas en el bloque progresista. El 11 de julio, cuando las juntas computadiras se reunieron para depurar el resultado de los comicios, la situación fué dominada por los elementos revolucionarios. La oposición, que proyectaba para ese día nuevos actos de violencia, rehuyó la lucha y permaneció aparte del proceso legal. Continuando en su práctica subversiva, anunció la instalación de computadoras de su exclusiva propiedad, donde, según noticias también exclusivas, se registró una **votación** unánime en favor de la planilla almazanista.

Se marcó desde entonces, con toda claridad, el procedimiento partidarista que habrá de conducir —si no se evita con energía— a la rebelión armada de los enemigos de la Revolución.

El almazanismo no tomó en cuenta las elecciones, ni los métodos constitucionales, ni la autoridad del Gobierno Federal, y ha dado en considerarse, por sí y ante sí, como Supremo Elector y Juez de la República. Este camino, como es lógico entender, conduce necesariamente a la rebelión violenta como único medio que los grupos reaccionarios tienen para hacer valedera su voluntad imposicionista.

Quienes crean que la gran lucha ha terminado con las elecciones, se equivocan. Esta lucha, como advirtieron certeramente los más esclarecidos directores de la Revolución, no puede resolverse solamente en las urnas ni en el terreno del antagonismo entre dos o tres candidaturas... Es una lucha por la orientación económica y social del país en la que se juegan intereses históricos y en la que se han alineado fuerzas de un vigor superior.

El panorama general que contemplamos en la actualidad, en México, es el de un incidentado encuentro de las dos fuerzas en pugna. Al través de todos los problemas aparecen dos soluciones contradictorias: Revolución o Contrarrevolución. Nada puede hoy sustraerse a ese dilema.

Pero la doble perspectiva inmediata que hoy se presenta al pueblo del país es esta: paz o guerra.

La Revolución quiere la paz. Sus intereses están íntimamente ligados a ella. La paz actual es la paz emanada de las conquistas revolucionarias de treinta años. El orden presente es el orden fincado por las aspiraciones del pueblo, por su lucha y sus instituciones. En cambio, por razones naturales, la reacción tiende a la alteración de la paz, a la sustitución violenta del orden actual. Todo cuanto sea confusión, desorientación, anormalidad, contribuye a la causa de quienes quieren destruir lo que el pueblo ha logrado al través de sus múltiples esfuerzos.

A la causa VITAL de la paz se une otra causa VITAL: la de la independencia del país. El almazanismo, esta mala fiebre de la reacción mexicana, quiere ensangrentar el suelo de México, pretende un desgaste sin precedente de las energías humanas de nuestro pueblo, con el mezquino objetivo de satisfacer sus ambiciones faccionales; pero, además, en esta empresa busca el apoyo de potencias extranjeras. Sin el apoyo de los imperialistas extraños, la empresa de violencia a que se dedica en estos días estaría condenada al más categórico fracaso. Esta es la explicación de las esperanzas almazanistas, esperanzas ruines, esperanzas de traidores que no pueden fiar ninguna victoria sino el apoyo del extranjero, en venta vergonzosa de los intereses nacionales.

En esta esperanza, la reacción desata su guerra de nervios. Hay que dar la impresión de la seguridad y la templanza. Entonces los gacetilleros vulgares del PRUN hablan de la **toma de posesión** de Almazán el próximo primero de diciembre. Y aplican así la conocida táctica hitleriana que en México recibe nombres más modestos. Pero ni la pirotecnia de la propaganda, ni las maniobras confusionistas, ni la obra divisionista, podrán abatir la firmeza del movimiento revolucionario de México, en el que la columna principal, el privote, es y será el movimiento obrero.

Estamos en horas de tránsito. No se ha definido el resultado último. Pero la victoria, no hay que dudarlo, corresponderá al pueblo mexicano que, bajo la guía de sus organizaciones revolucionarias, encontrá la salida. Los meses venideros, los años futuros, no han de asistir al colapso de la Gran Revolución Mexicana, viviente por más de treinta años, superviviente a las maniobras de sus enemigos interiores y de sus rivales del exterior, por más poderosos que sean.

TURISMO HABANERO

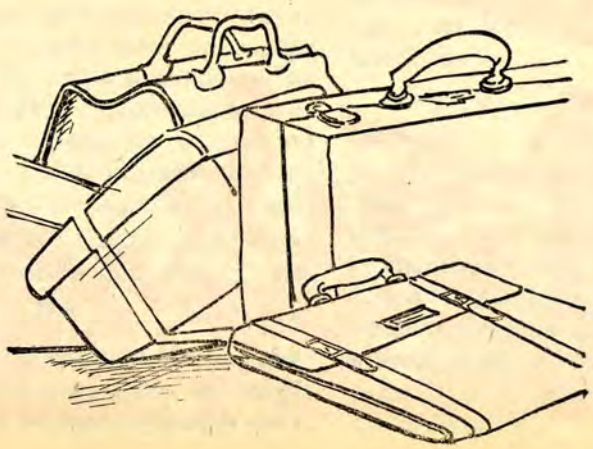
EN los puertos del Golfo de México, el antes llamado Seno Mexicano, cuyas aguas permiten comunicación con los países extranjeros, se han embarcado en busca de refugio muchos de los que han sido o quieren ser Presidentes de México.

En 1911, el viejo don Porfirio se embarcó en Veracruz a bordo del Ipiranga, para buscar refugio en Europa cuando la revolución lo repudió y expulsó del Gobierno que había detentado durante largos años. "El llorón de Icamole", decrépito y cansado, enfermo y compungido, dejó las playas de Veracruz deseando que su ausencia significara la tranquilidad y prosperidad del país, esa tranquilidad y prosperidad que él dió a las castas privilegiadas, consolidando y extendiendo el latifundio, asegurando al capital imperialista sus inversiones y a todos los "científicos" sus prebendas y negocios. No volvió a México el viejo dictador, y sus restos fueron enterrados en el cementerio de Montparnasse, en París, donde su tumba permaneció olvidada durante muchos años.

Después, en julio de 1915, Victoriano Huerta, el marihuano, también se embarcó en un puerto del Golfo al ser expulsado con violencia por la revolución. "Dios los bendiga a ustedes y a mí también", fueron sus últimas palabras al tomar el barco que lo había de conducir al extranjero, y pocos años después de su exilio, excecrado por todos, murió en Norteamérica sin poder regresar al país que tantos males causó. Dejó en México a la revolución triunfante en marcha, y también a muchos de sus partidarios, entre quienes figuraba el joven general Juan Andrew Almazán, que no pudo entonces buscar refugio en el extranjero, sino en las abruptas montañas del sur, al amparo de Higinio Aguilar, el rebelde porfirista que también combatía a la revolución.

Ahora se ha embarcado en Veracruz Juan Andrew Almazán después de haber sido derrotado en las últimas elecciones presidenciales. Su viaje, sigiloso, fué ignorado hasta momentos antes de embarcarse, y en Veracruz no hizo votos por la tranquilidad y prosperidad de México como don Porfirio, ni pidió para sus partidarios la bendición de Dios, como Victoriano Huerta, sino que en un discurso sólo declaró que confiaba en la justicia.

Don Porfirio, Victoriano Huerta y Almazán han abandonado el país a través de las aguas del Gran Seno Mexicano. Nunca regresaron a su patria los dos primeros y fueron olvidados o excecrados por sus conciudadanos. Almazán, en el mismo mes que su antiguo jefe Victoriano Huerta, se embarcó veinticinco años después, tan derrotado y perdido como éste e igual que don Porfirio. Al llegar a la Habana en busca de Cordel Hull, ha declarado que será Presidente de México, pero interpretando la historia con el criterio de la magia como Lombardo Toledano descubrió que la interpreta Almazán, es seguro que si se embarcó en Veracruz, como don Porfirio y casi en la misma fecha que Victoriano Huerta, Almazán no volverá. No son simples coincidencias ni semejanzas. Los dos que antes de él se embarcaron pretendieron detener a la revolución triunfante en marcha, y si Almazán pretendió lo mismo al postularse candidato, natural es que haya sido derrotado y que haya abandonado a México por Veracruz. Ofreció a sus partidarios tranquilidad y orden, como el viejo don Porfirio garantizó bienestar y prosperidad a quienes para él componían la nación. Incapaz de defender su candidatura en su propio país y sostener ante la justicia los derechos que pudiera esgrimir, desembarcó en la Habana para buscar a M. Hull, como si los funcionarios de Norteamérica pudieran calificar del resultado de nuestras elecciones. ¡Pobre de Juan Andrew Almazán! Como don Porfirio, como Victoriano Huerta, se ha embarcado en puertos del Golfo, y muy triste y compungido ha abandonado el país. "Que Dios lo bendiga a él y a nosotros también."



COMPAS DE ESPERA

DESPUES de la conquista de Francia, la lucha armada en Europa ha entrado en un período de relativo receso que los dos grandes imperios rivales: Inglaterra y Alemania, están aprovechando para hacer acopio de fuerzas. El Imperio Británico, que cuenta con el apoyo moral y económico del gobierno norteamericano, y que además de los 145.000,000 de habitantes de las islas inglesas incluye una población diez veces mayor, distribuída en los dominios, colonias y protectorados, y ligada entre sí por la marina de guerra y mercante más poderosa del mundo, se encuentra amenazado de muerte como en ningún otro momento en su larga historia.

Frente a los inmensos, pero apartados recursos del imperialismo inglés, se yergue el campacto y altamente industrializado Tercer Reich de Hitler, con una población en Europa Central de 80.000,000 de alemanes, y que durante los últimos doce meses ha logrado efectuar la conquista de Polonia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia.

En su discurso ante el Reichstag, de 19 de julio, Hitler, de manera velada, hizo ofrecimientos de paz a la Gran Bretaña, pero en condiciones tales que su aceptación, o siquiera su consideración como base de discusiones, habría significado para el imperialismo inglés el reconocimiento de su derrota y la aceptación de una posición de dependencia política y económica con respecto al Tercer Reich. Por lo que es posible juzgar hasta ahora, las proposiciones del Fuehrer cayeron en terreno estéril. Cinco días antes de que fuera pronunciado el discurso de Hitler, Winston Churchill, anticipándose a las insinuaciones de Berlín, afirmó que Inglaterra no pediría ni aceptaría cuartel. Halifax, a su vez, el 22 de julio, después de haberse escuchado las palabras de Hitler, reiteró la decisión del gobierno inglés de llevar hasta el fin la lucha contra Alemania. Puesto que la amenaza de invasión se cierne sobre Inglaterra y no sobre Alemania, la lucha ha adquirido un carácter defensivo para el pueblo inglés, lo cual ha permitido lograr un grado de unificación nacional que no se había alcanzado en ningún momento previo.

A primera vista la situación resulta ser desfavorable para Inglaterra, desde un punto de vista militar. En el aire la ventaja corresponde a Alemania, pues además de que la actual flota aérea italogermana es superior a la británica, se estima que la producción mensual alemana es de 2,500 a 3,000 aviones, en tanto que la inglesa fluctua entre 1,500 a 2,000, si bien es necesario tener en cuenta que los aeroplanos que envían los Estados Unidos a su tácita aliada suman ya cantidades considerables. Por otra parte, el control de los mares, a pesar de la campaña submarina enemiga, continua en manos inglesas, inclusive el Mediterráneo, donde la pérdida de importantes bases navales, motivada por la capturación de Francia, así como el amago contra Gibraltar, han creado condiciones realmente precarias para la marina inglesa.

Pero no es intentando hacer un balance de las posibilidades militares de ambas potencias como se podría llegar a una conclusión sobre los resultados finales de la lucha, que si bien hasta estos momentos tiene un carácter netamente interimperialista, en cualquier instante de un futuro no lejano puede adquirir una fisonomía totalmente distinta.

Los efectos del bloqueo que Inglaterra, contando con el acuerdo implícito de los Estados Unidos, lleva a cabo en contra de Alemania, no pueden calcularse con toda exactitud, pero es evidente que, de prolongarse la guerra hasta el invierno, y todo hace pensar que así ocurrirá, las consecuencias serán catastróficas para la economía continental europea. A pesar de las resonantes victorias de Hitler, la población germana acaba de sufrir una reducción de 150 gramos semanarios en sus ya escasísimas raciones de pan, y los informes que logran salvar la censura indican que se observa ya una fuerte disminución de materias primas y artículos alimenticios y la desaparición casi total de las reservas de cereales. Ese hecho explica el brutal saqueo de los países conquistados. Grandes cantidades de ganado de Francia y Holanda, y de queso y mantequilla de Dinamarca, han sido enviadas al Reich con el fin de crear reservas para hacer frente al invierno; el ganado que permanece en las regiones conquistadas se ve terriblemente mermado por falta de pasturas, y aun aquellos países neutrales como Yugoeslavia han implantado drásticas raciones con el fin de aumentar las exportaciones alimenticias que Alemania e Italia necesitan. Todos los países continentales de Europa sufren un déficit en el consumo de artículos alimenticios, déficit que fluctúa entre el 57% en Noruega y el 17% en Alemania; más de 10.000,000 de personas han sido movilizadas, lo cual entraña una disminución productiva irreparable y, por último, como consecuencia de la destrucción de ciudades y de campos durante el último año en el teatro de la guerra, el sistema de producción y distribución ha sufrido grave dislocamiento.

En tales condiciones los habitantes de la Europa capitalista están condenados a sufrir espantosas privaciones durante el invierno que se avecina, y es indudable que la epresión que los gobiernos fascistas de Alemania, Italia, Francia y España ejerceran en contra de sus pueblos será sin paralelo en la historia contemporánea. Que el termento existe en los países conquistados, es evidente. Prueba de ello son los apresios que hace el gobierno de Petain para trasladarse a París. No siendo suficiente para su estabilidad la bendición que el Papa tuvo a bien otorgarle, ha resuelto buscar la protección de las bayonetas alemanas.

Durante esta tregua en las operaciones militares de gran envergadura, las gentes que buscan su orientación en la lectura de los periódicos "independientes", emiten opiniones, según sus simpatías, en favor del éxito de las armas alemanas o británicas, pero no piensan que antes de la terminación del invierno puede ocurir algo de importancia histórica infinitamente mayor que el triunfo de uno u otro bando contendiente: la inicación de la lucha de las masas populares para poner fin, y en esta ocasión para siempre, a las guerras interimperialistas, aboliendo las causas que las determinan.

Las Campañas de "NOVEDADES"

EL periódico que el señor Herrerías maneja, y que dirige René Capistrán Garza, no ha emprendido jamás una sola campaña en beneficio del pueblo mexicano, no ha denunciado nunca de una manera positiva y franca ninguno de los vicios de cualquiera índole que estorban la salud, la alimentación, la salubridad o la educación del pueblo. Por el contrario, destina la mayor aprte del espacio de sus páginas a exaltar con morbosos caracteres todos los rasgos de la criminalidad, hace de cada uno de sus regortazgos de policía un relato patológico que se complace en aumentar hasta la exageración los perfiles más duros del hamap metropolitana, y, añade como contraparte, largas crónicas narrativas de la manera como se reúnen todos los ociosos del pasí, rezumantes de cursilería, esmaltadas con la descripción prolija y elogiosa de los vestidos, los adornos y los estorbos que cada una de las personas lleva a una fiesta determinada. En su sección de información extranjera resuenan con frecuencia, intencionadamente, las campañas en contra del upeblo y del gobierno mexicanos, adversas a México entero, que prohijan y difunden en el exterior los enemigos internacionales de la política de emancipación económica y social realizada por los directores de la vida mexicana, y siempre, indefectiblemente, se encuentra, hábilmente repartida y distribuída, la propaganda de cada uno de los países beligerantes. Todo cobrado a buen precio.

La sección editorial es la más inmunda sentina de calumnia y de injurias cobardes que pueda encontrarse en el mundo, con la sola excepción de la página similar de **Ultimas Noticias;** pero sobre todo es la mejor difusión de los chismes alarmistas, de las mentiras más innobles, la murmuración más saez que se confeccionan en las sacristías, en los ocultos colegios de monjas, en las trastiendas de mercachifles gachupines o italianos y en los despachos de traficantes extranjeros de toda índole. Arma reptil y subterránea que ha empleado la reacción mexicana en todas las épocas y que ahora tiene su mejor magnavoz, su más eficaz amplificador, en esas páginas escritas con la peor tinta del resentimiento y de la canallería, verdadero **underworld** de las letras y de las ideas.

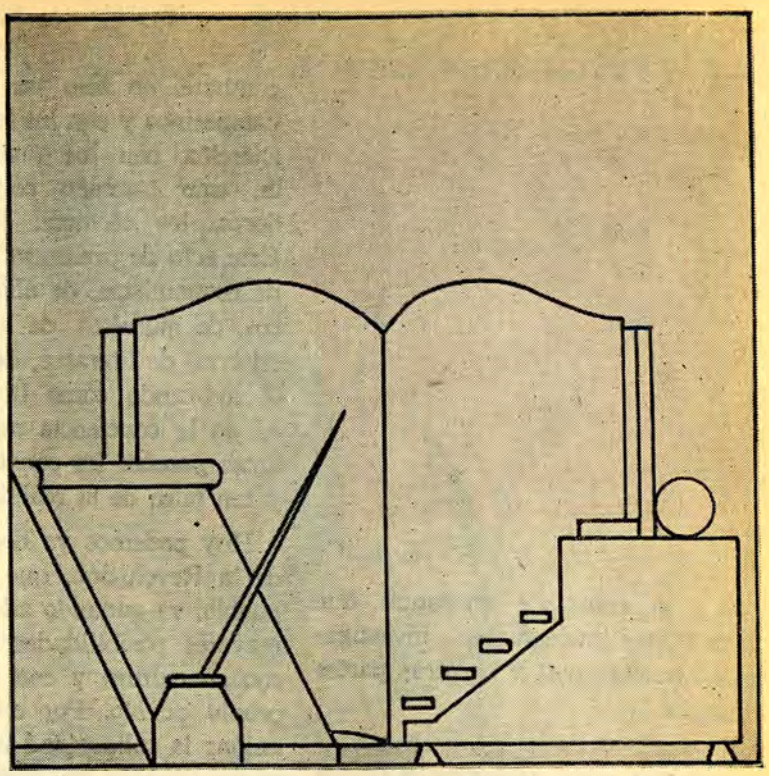
Siempre que ese periódico se dirige al pueblo, es para engañarlo y para confundirlo, para hacerlo creer que el alaz de las subsistencias, que la falta de escuelas, la carenci de servicios públicos suficientes y eficaces se deben a los trabajadores, a las organizaciones obreras y a sus líderes. Toda su tarea, desde que se fundó, ha estado encaminada a sembrar toda clase de mentiras y de maliciosos equívocos para servir a los más recalcitrantes conservadores mexicanos, para minar todas las edificaciones revolucionarias.

Sin embargo, suele engolar la voz constantemente para **interpretar los deseos de la nación,** y con el mismo estilo que don René Capistrán Garza usaba antaño para sus discursos sacros a la hora del té, se desenvuelve en los editoriales un énfasis embustero y fanfarrón destinado a combatir todo lo que no es reacción emboscada y conspiración cogarde. De este modo lanzó uno de los últimos días del mes pasado una agresión retórica, una verdadera andanada de adjetivos y metáforas contra el Secretario General de la CTM, Vicente Lombardo Toledano. Tiene **Novedades** el cinismo de decir que la **lealtad y franqueza con que hemos hablado siempre a nuestros políticos de todos los matices, porque estamos por encima de las políticas de partido**... Como si ya se hubiera olvidado tan fácilmente su actitud en el caso de Cedillo: ¿cuándo le habló **Novedades** con franqueza y con lealtad a ese efímero cacique de los conservadores? ¿No fué acaso este diario uno de los que contribuyeron a hacerlo creer que era el paladín de las rectiifcaciones? ¿No fué **Novedades** una de las fuerzas de propaganda que lo obligaron a levantarse? Además, ¿en qué tiempo ha censurado esta publicación en lo más mínimo la conducta de muchos políticos verdaderamente nefastos para la nación? Ahora lanza sus anatemas contra un hombre que no es un asesino, ni un asaltante, que no dirige ninguna horda de pistoleros, ni de ladrones, que no ha comprado ni compra encubridores ni cómplices, y que, como no ha robado un sool centavo de las arcas públicas, ni de los fondos de ninguna organización, no tiene dinero para pagar vengadores, ni la costumbre de hacerlo; contra una persona, en suma, que no representa ningún riesgo para la integridad económica de la empresa o la personal de sus directores, envolviéndose en el manto de un falso valor, hablando de concitar un abismo de represalias, postulando un heroísmo de patilla romántica para engañar con más eficacia a los ingenuos, para disimular detrás de él la invitación al atentado personal.

El ataque de **Novedades,** ataque artero y vil, no representa más que una cosa: el vehemente deseo, la encendida esperanza de los derechistas mexicanos de desarticular el movimiento obrero, de despojarlo de la energaí que la CTM le ha comunicado, de su fuerza viva y afirmadora, de su inflexible lealtad a sus componentes y, sobre todo, de su vigor político popular que ha colaborado en el triunfo del candidato progresista a la Presidencia de la República. Esos elementos a los que **Novedades** da su voz, quisieran un movimiento obrero traicionado, prostituido, encanallecido por líderes inmorales y dispuestos a venderlo todo a cada buena oferta; quisieran la resurrección de Morones o el nacimiento de nuevos Morones, esos sí demagogos, hipócritas, ladrones, asesinos, propicios a todas las transacciones y a todas las mas complacientes flexibilidades. Saben que esto arruinaría para mucho tiempo la causa de los trabajadores, que la desprestigiaría; saben muy bien que el efecto de todo esto sería un movimiento obrero debil y anemico, y que ello sería la mejor oportunidad para recuperar privilegios y acrecentar otra vez la explotación. Por eso atacan con la calumnia y con el embuste a Lombardo Toledano, que es un hombre honrado, con el que no pueden ni podrán contar jamás para sus planes; por eso mismo incitan contra él, sembrando innobles esperanzas, indicando mezquinas tentaciones a los moronitos en embrión que pudieran encontrarse emboscados, a los liderzuelos de organizaciones inexistentes, a los raqueteros sindicales que no tienen sitio en ningún sindicato y se disfrazan de directores obreros para ver qué roban o a quién traicionan a cualquier precio. Pero fracasará en su maniobra, porque las organizaciones de los trabajadores no están formadas por capistranes, sino por hombres que han aprendido bien la lección de la lealtad a su clase.

La CULTURA al Servicio de la VIDA *

VICENTE
LOMBARDO
TOLEDANO



CREO que en estos momentos es útil que en nombre de la Confederación de Trabajadores de México recuerde yo, en breves palabras, que la política es un medio y no un fin, que la posesión del Poder Público es un medio y no un fin en sí mismo, que los esfuerzos que realizan los sectores del pueblo, los representativos de una Nación para alcanzar el Poder Público, son esfuerzos tendientes a conseguir un instrumento para alcanzar con él una finalidad más alta que la posesión misma de una simple herramienta de trabajo.

Y si esto es verdad, si la política es medio y no meta, si el pueblo entiende que tener el poder es un medio importante para usar el poder dentro de esta aspiración del pueblo organizado, dentro de esta experiencia que el pueblo tiene en todas partes del mundo, también es verdad que hay un sector del propio pueblo, encargado, como ningún otro, de realizar los propósitos de las masas populares. Este sector del pueblo, breve por el número de sus integrantes, pero importante por la eficacia de quienes lo constituyen, es el sector de los hombres dedicados a la investigación científica, de los técnicos, de los consejeros, de los que hacen posible la producción con sus planes, de los que inventan nuevas maneras de arrancarle a la naturaleza sus secretos, de los que mejoran los procedimientos ya elaborados para hacer progresar la propia civilización, y de los que, en suma, garantizan la continuidad, en el porvenir, del bienestar de las masas logrado con tanto esfuerzo. Sólo que el proletariado tiene un concepto distinto de la función del técnico y de su capacidad, contrastándola con la opinión que muchos de los profesionales de los técnicos y de los investigadores, tienen de sí mismos.

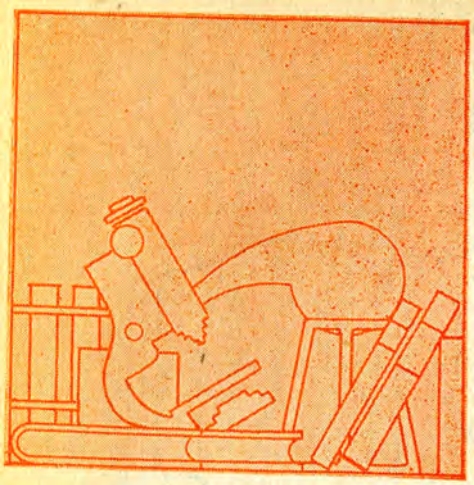
Dos maneras diversas hay para juzgar de la importancia de los técnicos: el concepto intelectualista de que si la inteligencia humana es un producto de excepción dentro del proceso general de la naturaleza, el técnico aparece como un genio esporádico, como un milagro o como un hombre con algunos vínculos con su medio y con su época, pero al fin y al cabo superior a su época y a su medio. El técnico que posee este concepto de lo que es él mismo y de lo que es el proceso general de la vida, se vuelve un pedante, un vanidoso y, por lo tanto, un ineficaz, un necio.

La otra manera de entenderlo es la que posee el proletariado; la clase trabajadora sabe bien que la inteligencia humana no es más que un reflejo del proceso general que se opera fuera de la propia razón de los hombres; que la inteligencia es reflejo del mundo exterior, que es, sin embargo, motor ella misma de acciones colectivas, de tal manera que es siempre un discurrir, un profundo diálogo íntimo entre la actitud del hombre hacia el mundo y la actitud o la acción del mundo hacia el hombre. Cuando se sustenta ese criterio no se empequeñece al hombre, sino que se agiganta la personalidad de los propios individuos; otorga al propio hombre un panorama mayor esta teoría de lo que el hombre significa. Los trabajadores saben muy bien que el técnico no es un milagro, que no es un genio, que no es un ser de excepción y, en consecuencia, que es un trabajador más al servicio de una causa siempre popular, de muchedumbres, de un conjunto humano indivisible de las partes físicas que lo componen.

Estos dos modos de entender la vida y de entender la función de los hombres, son dos modos diametralmente opuestos que dividen en nuestra época, más que en ninguna otra ocasión, a los investigadores profesionales intelectuales de los demás sectores del pueblo.

Los que creen que el intelectual es el que gobierna al mundo por el hecho de ser intelectual, también tienen que afirmar la consecuencia de esta teoría equivocada, tienen que afirmar que el profesional y el técnico nunca saben qué cosa es la verdad a priori; que el investigador debe echarse a escudriñar el misterio, debe dedicarse a descubrir las leyes que rigen los fenómenos diversos del Universo, con el propósito de descubrir las verdades, porque de antemano el técnico no sabe qué cosa es la verdad, no sabe quién tiene razón, y a eso se debe esa actitud de pedantes, de necios, de

* Discurso pronunciado en el banquete ofrecido al Lic. Vicente Lombardo Toledano el mes pasado, por un grupo de intelectuales de izquierda.



torpes y, en suma, de ignorantes, que asumen tantos intelectuales e investigadores en nuestro país y en otras partes del mundo.

LA MISION DEL INVESTIGADOR

Los que, en cambio, afirman que la función del investigador, del intelectual, no es más que la función del hombre que se debe a un proceso de la historia y a una causa que es la causa de su pueblo, saben a priori, de antemano, qué es la verdad, saben de antemano qué es la justicia, y saben, en consecuencia, de antemano, qué es lo que se proponen alcanzar.

Todavía en nuestro país pesan mucho los prejuicios sociales, prejuicios de ayer, ideas desorbitadas, sin rumbo, de maestros que hablan sin contenido, de falsa sabiduría, de falsa ciencia; tenemos que arrojar lastre a toneladas, si vale el término, para poder conservar o adquirir, mejor dicho, un sitio humilde, pero un sitio realmente creador si es que queremos el bien de nuestro país.

Por fortuna estas ideas ya no son patrimonio de unos cuantos; y por fortuna también el deseo de la clase trabajadora se ha visto colmado en los últimos años. Poco a poco, a pesar de los prejuicios del pasado, a pesar de la falta de rumbo de las instituciones superiores de cultura, los intelectuales que se precian, que se estiman a sí mismos, los que aman una cultura de verdad, empiezan a rehacer lo aprendido en las aulas, y entienden ya que es preciso ser un humilde trabajador al servicio del pueblo.

Por esta razón esta asamblea tiene una importancia excepcional: porque se asocian en un momento de crisis y de combate, no sólo los obreros con los campesinos y con los representantes del Ejército, con los maestros de escuela, sino también con los investigadores, los técnicos, los intelectuales. Este acto de presencia de antropólogos, de economistas, de abogados, de médicos, de químicos, de ingenieros, de escritores, de literatos, de poetas, nos está indicando cómo la Revolución gana en la conciencia misma de quienes antes poseían un concepto tan extraño y tan falso de la realidad y de la vida.

Hoy podemos ya decir que la causa de la Revolución, que es la causa del pueblo, va ganando adeptos en quienes mayores posibilidades tienen de servir con su cultura y con su capacidad al propio pueblo. Por esto vale esta reunión: la solidaridad revolucionaria, el estrechamiento de relaciones entre los profesionales, los intelectuales, los investigadores, los obreros manuales, los maestros y los miembros del Ejército, tienen un valor excepcional en estos días en nuestro país.

México espera de todos sus hombres una transformación definitiva de sus viejas normas de existencia, pero de quienes más espera es indudablemente de los más capaces. Siempre ha sido vieja aspiración de todos los pueblos, en todas las épocas, el gobierno de los mejores, no con un criterio de aristocracia, no con un propósito de otorgar más poder a quienes mejor dotados resultaron por accidentes de un régimen de injusticia social, sino con el deseo de entregar la dirección y el consejo de los negocios colectivos a quienes por sus méritos propios y por su vocación de servirle al pueblo, más cerca se hallan de la verdad y, en consecuencia, del pueblo.

Esta vieja aspiración de todas las épocas y de todas las etapas de la historia, de todos los ciclos de la cultura, de todos los regímenes, de todos los países, en nuestro país va encontrando cuerpo y va encontrando también formas claras y grandes de expresión. Nosotros queremos que los técnicos transformen nuestro país, que sean factores de importancia, no sólo para decir en dónde está la verdad, sino para aprovechar la verdad en beneficio de nuestras masas populares.

Necesitamos que por un criterio apriorístico, que por una actitud perfectamente clara de antemano, sin titubeos, sabiendo que la verdad consiste en mejorar ilimitadamente las condiciones materiales y morales de nuestro pueblo, se dediquen todos nuestros investigadores y todos nuestros técnicos a mejorar y alcanzar este propósito. misterio, que la verdad sea siempre una cosa sin descubrir. Hay pequeñas verdades parciales por investigar, pero la verdadera verdad, la felicidad humana, es un dato que se da por anticipado, y los hombres que tienen el deseo de servir realmente a su Patria y a la Humanidad, no vacilan jamás en poner su concurso individual en beneficio de este altísimo propósito histórico.

Por eso en México necesitamos que los técnicos sean cada vez más capaces, más sabios, más honestos, más jubilosamente entusiastas, más dispuestos a la investigación, más deseosos de transformar nuestro país.

COLABORACION DE LOS INTELECTUALES CON EL PROLETARIADO

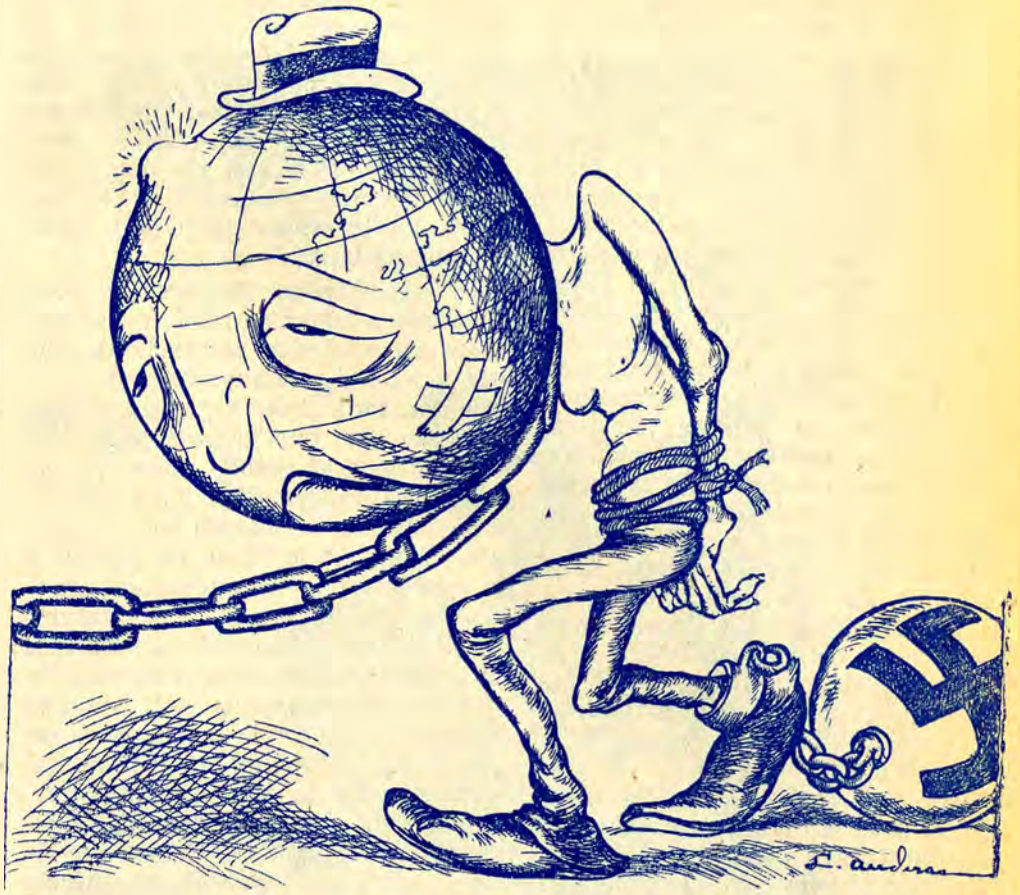
La clase obrera, la gran masa de los trabajadores manuales, no podrá, indudablemente, alcanzar por sí propia sin ayuda de los mejores y de los más capacitados, de los más responsables, en consecuencia, las altas finalidades que se propone la masa de nuestro pueblo. Por eso el proletariado siempre ha llamado a los intelectuales, no en su auxilio, sino a colaborar con la propia clase trabajadora.

Diversos intentos en nuestro país se han hecho en el pasado para que los intelectuales, como grupos, participen

(Pasa a la pág. 47)

SI TRIUNFARA EL FASCISMO

VICTOR
MANUEL
VILLASEÑOR



Es explicable que en los momentos decisivos que ocasionalmente se presentan en la historia de la humanidad, en las etapas en que coincide el derrumbamiento de un régimen caduco con el nacimiento de un nuevo orden social, sea limitado el número de personas que alcancen a captar el verdadero significado de los hechos que se presencian. Refiriéndose a las condiciones existentes con anterioridad a la Revolución Francesa, escribía Chesterfield el 25 de diciembre de 1763: "Son pocas las personas que comprenden que en Francia se observan ya todos los síntomas que preceden a las grandes transformaciones históricas."

La misma frase, y tal vez con mayor razón, podría aplicarse en los actuales instantes al juzgar el momento histórico que nos ha tocado en suerte presenciar. Los acontecimientos de la más profunda trascendencia se suceden, se precipitan con un ritmo de velocidad tal, que sólo quienes cuentan con una teoría interpretativa de la historia como brújula de orientación, están en condiciones de medir los hechos en su verdadera significación presente y de situárlos en su justa perspectiva en relación con el futuro. No es posible intentar siquiera escudriñar en el porvenir sin tener una concepción clara y precisa del pasado y del presente, y solamente la teoría marxista proporciona esa base orientadora indispensable.

Para fines de propaganda los nazis han escrito su propia historia, una historia fantástica, anticientífica, irracional y bárbara, pero que, alumbrada por la aureola de los éxitos políticos y militares alcanzados por Hitler y Mussolini, ha seducido a numerosos incautos que en su ignorancia han llegado a creer que el triunfo del fascismo en la actual conflagración constituya la clave de solución para las tremendas contradicciones que se han planteado en el mundo a partir de la gigantesca crisis económica de 1929. Hitler y Mussolini afirman en todos los tonos que lo que están llevando a cabo es una lucha "revolucionaria" contra las "plutocracias democráticas" y que la victoria de los ejércitos de la swástica y del fascio significará el nacimiento de un mundo nuevo. Como de costumbre, quienes más se dejan engatuzar con semejantes patrañas, son los intelectuales burgueses, profundos desconocedores de las tendencias económicas medulares de nuestra época, ayunos de toda teoría interpretativa de la historia, como no sea la del misticismo más primitivo, y frecuentemente carentes hasta del más elemental sentido común. Pregúntesele a cualquier intelectual fascistizante qué cosa es una revolución, y su respuesta pondrá de manifiesto su crasa ignorancia. ¿Cuáles son las características del régimen capitalista? ¿En qué se distingue el fascismo del capitalismo? ¿En qué consisten los rasgos distintivos de la "revolución" fascista? A ninguna de estas interrogaciones podrá un intelectual fascista ofrecer una contestación medianamente sensata.

En la Unión Soviética, la tierra, las fábricas y los recursos naturales constituyen propiedad colectiva. La propiedad privada de los medios de producción ha quedado abolida. Este es un nuevo sistema: el socialismo, cuya instauración se logró en la URSS mediante una REVOLUCION, pero en Italia, Alemania, Japón, España y ahora Francia, países en que ha triunfado el fascismo, la tendencia inexorable es hacia la consolidación de los monopolios capitalistas y hacia la concentración de la riqueza en manos de un número cada vez más reducido de magnates. ¿Es esto lo que los profundos intelectuales fascistizantes llaman una "revolución"?

Desde la primera guerra mundial el capitalismo ha venido atravesando por toda una serie de crisis y conflictos de orden económico y político, y ante esa situación caótica, el creciente descontento de las clases trabajadoras ha sido un fenómeno lógico e inevitable. En tales condiciones surgió el fascismo como método de acción de la clase dominante, para reprimir las manifestaciones de protesta de los trabajadores. No faltaron escritores que pretendieran inicialmente atribuir al fascismo el carácter de "revolución de la clase media", pero los hechos mismos han demostrado que ese movimiento no es sino la maniobra contrarrevolucionaria del capitalismo monopolista que lleva como finalidad la defensa de sus privilegios contra la acción revolucionaria de las masas explotadas.

El magnate alemán Thyssen y el renegado nazi Rauschning han descrito con claridad meridiana la historia de cómo los capitalistas germanos hicieron uso de Hitler para salvar al capitalismo alemán de la amenaza del socialismo revolucionario. Después de haber cumplido con su misión en Alemania, Hitler continúa desarrollando la misma tarea en Europa. Ha ganado numerosas victorias no porque sea un genio fulgurante de la guerra, sino porque en cada país conquistado los capitalistas nacionales han traicionado a sus propios pueblos, abriendo las compuertas de la invasión fascista. Hitler en realidad ha coadyuvado con las clases capitalistas de los países vencidos, en la realización de la obra que a esas clases interesa. Hitler es el símbolo de la contrarrevolución, y por eso ha sido bienvenido por la alta burguesía de Francia. Los intereses de clase se sobreponen a los intereses nacionales.

Sin embargo, el hecho de que las clases capitalistas de Europa se manifiesten dispuestas a entregar en caso necesario a sus respectivos países a Hitler, de ninguna manera resuelve uno solo de los problemas fundamentales de nuestra época, ni siquiera constituye ese acto de traición una salvaguardia para los propios intereses de las plutocracias vencidas, como lo está descubriendo ya en su propia carne la burguesía francesa. El plan de Hitler que consiste en establecer la hegemonía absoluta del imperialismo germano en Europa mediante la reorganización total del régimen político y económico del continente, en función exclusivamente de los intereses del capitalismo alemán, exige la desaparición de numerosos e importantísimos núcleos industriales de los países derrotados. Plenamente consciente de ese hecho, comprendiendo que la consolidación de las victorias de Hitler en el continente marcaría el ocaso del Imperio Británico, la burguesía inglesa, a diferencia de los reaccionarios franceses, parece dispuesta a jugarse la última carta en una lucha hasta el fin.

Hitler victorioso tendría que hacer frente al pavoroso problema de una Europa devastada y a una gran tremenda contracción del mercado mundial. El único camino para él abierto consistiría en llevar hasta el extremo la política reaccionaria de limitar la producción, hundiendo a millones de seres humanos en las peores condiciones de miseria. El Fuhrer triunfante, después de aprovechar todo aquello utilizable que la industria inglesa pudiera ofrecer en beneficio de la economía alemana, paralizaría todas aquellas ramas de la producción británica que significan competencia para la industria alemana en los mercados mundiales cada vez más limitados. Una buena parte de la industria británica se desintegraría, ocasionando una crisis de desempleo y de empobrecimiento general de la población de las Islas sin paralelo en la historia.

Dentro del imperio de Hitler, Inglaterra desaparecería como potencia mundial, Francia se vería reducida a una condición de vasallaje y el resto de los países europeos, incluyendo la propia Italia, desempeñarían el papel de provincias del imperio germano. Pero ese imperio se encontraría podrido en sus cimientos. Se presentarían a breve plazo contradicciones internas insolubles y surgirían problemas externos que inevitablemente conducirían a una serie de conflictos armados.

Al reducir el nivel de vida de los trabajadores y al aumentar la jornada de trabajo, el fascismo profundizaría el abismo que separa la capacidad productiva de la capacidad adquisitiva de las masas, dando sí lugar a nuevas y más brutales crisis económicas y a la agudización de los antagonismos entre obreros y capitalistas; en virtud de su acción favorable al fortalecimiento de los monopolios, el fascismo empeoraría la posición de la clase media en toda Europa, creando mayores conflictos entre esa clase y el gran capital; como consecuencia de la opresión despiadada de las minorías nacionales, el fascismo sembraría la semilla para la revuelta de esos pueblos.

El imperialismo germano se vería precisado a tratar de resolver sus contradicciones internas por medio de nuevas y más gigantescas conquistas. No sólo intentaría Hitler vencer a la Unión Soviética sino que lucharía por someter a su yugo al mundo entero, lo cual produciría violentos conflictos con los imperialismos norteamericano y japonés. El triunfo le Hitler no permitiría la establilización del capitalismo europeo, ni mucho menos del capitalismo mundial. Por el contrario iniciaría toda una nueva serie de guerras civiles e internacionales, en escala cada vez más sangrienta, que son la característica necesaria de la etapa monopolista del capitalismo. El imperio que Hitler pretende erigir sobre las ruinas de la democracia burguesa de Europa se derrumbaría bajo el peso de sus propias contradicciones.

Por otra parte, la victoria del imperialismo inglés no resolvería tampoco ninguna de las causas que han motivado la actual conflagración. El triunfo británico, al igual que en 1918, crearía nuevamente, aún cuando en planos infinitamente más agudos y complicados, las condiciones necesarios para nuevas crisis económicas y conflictos armados.

Si el fascismo alemán o el imperialismo británico lograsen alcanzar a breve plazo una victoria decisiva en la actual contienda surgiría un grave peligro para los sectores progresistas del mundo entero. El vencedor, fuese Hitler o Churchill, no estaría en posibilidad de reorganizar el sistema capitalista sobre bases estables, pero sí desarrollaría una ofensiva implacable contra todos los grupos antiimperialistas del mundo.

El problema toral de la guerra, el conflicto que la prensa burguesa se abstiene sistemáticamente de mencionar, es el que se refiere a la lucha que en el seno de todos los países, inclusive en Alemania y en Inglaterra, sostienen los sectores democráticos y socialistas en contra de la consolidación de las fuerzas reaccionarias. El destino de la humanidad depende del éxito que logren alcanzar los sectores que pugnan por la creación de un mundo nuevo en sus esfuerzos para destruir la ofensiva fascista, provenga de donde provenga.

REGIMEN DE VICHY

Octavio PAZ

NADIE duda que la segunda guerra mundial ha precipitado la crisis general de la civilización de Occidente. Y nadie duda tampoco que esa crisis es, sobre todo, la crisis de la democracia y de todas las ideas que hasta hace poco llamábamos modernas. La democracia moderna, tal como la concibieron sus creadores, no es, después de todo, muy distinta a la democracia de las ciudades antiguas. En cierto sentido se puede decir que es sólo una extensión y una profundización de la democracia antigua. Los beneficios de la ley se habrían extendido a todas las capas de la población y el régimen de privilegios consagrados por el derecho había desaparecido. Al mismo tiempo que se lograba la igualdad ante la ley, ésta dejaba de ser, en cierta medida, territorial o provincial y se convertía en nacional. La democracia moderna era, así, popular y nacional; la democracia era la nación. La nación era la ley, la ley para todos los ciudadanos. El nacionalismo, en esa época, era demócrata; y la democracia, popular. Pero las cosas han variado.

La democracia se paralizó, enfermó. Lentamente dejó de ser popular y, paralelamente, de nacional se convirtió en nacionalista. La evolución de las ideas políticas no es, quizá, sino un reflejo de la sensibilidad política de los pueblos o de las clases sociales. Por eso, más que en las ideas o en las leyes, es en las "reacciones" ante la política, reacciones muchas veces primarias, casi nunca intelectuales, en donde podremos encontrar las huellas de la crisis de la democracia. La democracia burguesa se perdió mucho antes de que se le presentara aquel falso y trágico dilema: ante las amenazas totalitarias no había más que dos caminos: o convertirse en dictadura o ser vencida. El dilema no existía, como se ve, porque los dos términos de la cuestión venían a ser lo mismo. Sólo la hipócrita retórica de los pseudodemócratas burgueses podía fingir una elección donde no había nada que escoger. Y es que la cuestión era otra. Se trataba, después de todo, de algo muy difícil, pero que quizá hubiera salvado, por algún tiempo, a la envejecida democracia occidental: rejuvenecerla. Y sólo hay unas aguas de Juvencio: las aguas del pueblo, de donde nació, profundamente popular y nacional, manchada de himnos y sangre, la democracia.

Los enemigos del pueblo —que se decían defensores de la democracia— encontraron, sin embargo, en lugar de las aguas populares, otras químicamente puras; aguas medicinales, cargadas de espuma, espumeantes: las aguas de Vichy. Es decir, las aguas del nacionalismo. El falso dilema tenía una solución falsa: frente a la dictadura nazi sólo había una respuesta: la dictadura nacional. Eso perdía a la democracia, lo que no importaba ya a Daladier, Bonnet y demás, pero salvaba a la nación. (Ya hemos visto cómo salvaron los nacionalistas a la nación.) Se olvidaba que la democracia era la nación; y que la nación era el pueblo. La democracia dejó de ser popular; hacía muchos años, en rigor, que había dejado de serlo y, por lo mismo, ya no era nacional, y estaba a punto de no ser democracia. Era un triste fantasma, en manos de un grupo internacional que ha hecho del nacionalismo el remedio universal para curar la parálisis del capitalismo.

Con las etiquetas del nacionalismo los señores de Vichy venden un veneno internacional, que es lo menos francés que hay: el mismo veneno de Franco. El veneno internacional del nacionalismo, que es antipopular, antidemócrata y, por ende, antifrancés. Las espumeantes aguas de Vichy no son, después de todo, distintas de las de Franco, aunque son, si cabe, más tristes y mezquinas. Y eso se debe, quizá, a que Petain es un Hitler reumático, en tanto que Franco es un Mussolini de zarzuela.

La democracia ha muerto en Francia, y, con ella, la nación. Los nacionalistas, después de haber enterrado a la democracia, venden ahora el cadáver de la nación francesa a los alemanes, como Franco ha vendido España a los italianos. La crisis de la democracia ha sido, así, la crisis de las nacionalidades; del cadáver de la nación han salido los hambrientos gusanos del nacionalismo. Porque el nacionalismo, además de ser una estafa, es una degeneración de la nación. Y han sido las clases militares y directoras las encargadas de levantar, frente al cadáver de la Francia democrática y popular, antiimperialista y universal, profundamente francesa, el vano, lúgubre y casero fantasma del nacionalismo. De un nacionalismo reumático y diabético, senil, que ha substituído el lema de la Revolución francesa por otro, ridículo y doméstico: Patria, Familia y Trabajo. Lema digno de Vichy, del régimen de Vichy. Régimen, ¡ay!, no para enfermos, sino para muertos.

ANTI-IMPERIALISMO FASCISTA

José ALVARADO

ALGUNOS grupos conservadores suelen hacer alarde de antiimperialistas, y ciertos intelectuales de la derecha pretenden, con repetido énfasis, que el antiimperialismo ha sido siempre una bandera de su partido, y que es por el camino de la derecha por el que podrá conseguirse que los países latinoamericanos se desprendan de la órbita imperialista. Se hace partir esta tesis desde las ideas políticas de don Lucas Alamán y de las consideraciones históricas artificialmente desprendidas del caso de Poinsett, el embajador norteamericano de principios del siglo pasado. Se intenta un recorrido por la historia mexicana haciendo aparecer a los conservadores de todos los tiempos como los constantes batalladores en contra del imperialismo, aun en los momentos de la aventura intervencionista. De un modo particular sostienen estas afirmaciones los que pertenecen a los grupos católicos tradicionalistas, los falsos hispanistas que se dicen defensores de las tradiciones españolas en el país y que quieren oponer al imperialismo las armas de una hispanización de México, tal como ellos la entienden. Esa falsa bandera antiimperialista de los conservadores les ha servido en muchas ocasiones para ocultar sus verdaderos fines y para hacer en los momentos difíciles una propaganda engañosa, y adquiere caracteres positivamente peligrosos justamente en estos momentos en que un falso antiimperialismo es el mejor vehículo para disimular la propaganda fascista.

La verdadera lucha antiimperialista tiene fundamentalmente un sentido de liberación económica. No existe antiimperialismo si no se combate antes que nada contra el poder económico del imperialismo, que es la base de su influencia política. Nadie ignora que la forma inmediata y directa de la opresión imperialista es la económica, la explotación de los recursos naturales y del trabajo del pueblo. Además, la lucha antiimperialista no es jamás unilateral, excepto, naturalmente, en momentos excepcionales, sino que está dirigida contra todos los poderes imperialistas que concurren en un país. En México la lucha antiimperialista combate al imperialismo norteamericano, lo mismo que al británico, al francés o al alemán, pero no es nunca exclusiva contra ninguno de ellos aisladamente, pues una pelea parcial contra alguno de los poderes imperialistas significaría en la realidad una ayuda a los demás. Ya ha ocurrido en algunos casos que con la complicidad del imperialismo yanqui se combata al imperialismo inglés. Naturalmente que todo antiimperialismo toma en consideración la diferencia que existe entre las fuerzas de los diversos imperialismos, y que en determinados momentos hay que canalizar la lucha hacia objetivos concretos, hacia determinadas posiciones de una fuerza imperialista en particular; pero esto no significa que el antiimperialismo sea constantemente unilateral, encaminado siempre en un solo sentido.

Sin embargo, para los conservadores el antiimperialismo no tiene ningún sentido económico preciso, sino un vago sentido cultural. A los escritores derechistas no les interesa combatir la dominación económica imperialista de un modo fundamental, sino que, por el contrario, les importa más la resistencia contra las influencias accesorias del imperialismo. A lo más que llegan es a postular planes superficiales de liberación a esbozar la ingenua pretensión de independizar la política nacional de las ligas imperialistas, sin considerar que el verdadero sostén de esos lazos es económico. Además, nunca hablan del imperialismo en un sentido general, sino que, por lo común, combaten contra determinadas aristas del imperialismo norteamericano, o mejor dicho, contra algunas influencias formales —el lenguaje, el protestantismo, etc.— del imperialismo yanqui. Estas circunstancias muestran claramente la falsedad del antiimperialismo conservador. No es precisamente la literatura en contra del idioma inglés, del protestantismo, del pochismo, etc., la que derrumbará algún día el poder del imperialismo. Los fines que se ocultan detrás de este antiimperialismo lírico se encuentran con toda precisión en el fondo de sus mismos argumentos. Los derechistas dicen que es preciso depurar las esencias de la nacionalidad, regresando a las olvidadas fuentes de la tradición española, recuperando el sentido latino de nuestra cultura, extraviado por una serie de episodios jacobinos de nuestra historia; combatiendo contra todo lo que se oponga a nuestras raíces latinas y españolas, es decir, a la influencia de la cultura yanqui en todos sus aspectos, y salen inmediatamente los dicterios contra Poinsett, las alabanzas a Alamán, el recuerdo de las logias yorquinas. En seguida aparece la acusación al liberalismo, a la Reforma, de cómplices del imperialismo yanqui y el corolario indispensable: los conservadores han sido siempre los antiimperialistas; en cambio, los partidos progresistas que se han sucedido en la historia de México han obrado de acuerdo con el imperialismo, han venido destruyendo los verdaderos elementos de la nacionalidad mexicana para entregar al país a los conquistadores rubios del norte. No falta, naturalmente, la peregrina tesis de que la preocupación por los problemas indígenas, el reconocimiento de sus derechos políticos y económicos, ha sido una trampa pro imperialista para oponer lo indígena a lo español y destruir con más facilidad los fundamentos ibéricos de nuestra nacionalidad.

¿Qué hay en el fondo de todo eso de la tradición hispánica, del sentido latino de nuestro destino histórico? Lo primero que se advierte es una sospechosa semejanza con las expresiones fascistas. Hitler, Mussolini y Franco hablan siempre de los destinos de su raza. Toda la facundia de los fascistas italianos y españoles se nutre en el mito del sino latino. Pero cuando los conservadores mexicanos hablan de la resurrección de las tradiciones españolas, no están simplemente construyendo un espectro racista, sino que abogan por la restauración de las formas sociales de la colonia. Todo el mundo sabe el lugar predominante que la Iglesia Católica desempeñó en la organización colonial; la Iglesia constituía el verdadero poder económico y político del Imperio Español. Cuando los católicos mexicanos hablan de hispanismo, de tradiciones españolas, no se están refiriendo en realidad a España, sino a la Iglesia; cuando ellos piden el regreso a lo que llaman las fuentes ibéricas de nuestra nacionalidad, la vuelta de las soluciones políticas españolas, están pidiendo concretamente la restauración de un orden social regido económica y políticamente por la Iglesia Católica. Por ello afirman con tanto calor y con tanta insistencia que el movimiento liberal mexicano, que todas las fuerzas progresistas que se movieron en el siglo diecinueve, traicionaron a la nacionalidad mexicana, olvidando lo que ella tenía de español. Lo cierto es que si los liberales mexicanos fueron antiespañoles, era porque sabían muy bien que detrás de todas esas pretensiones hispanistas de los conservadores se encontraban los más tenaces anhelos de supervivencia de la Iglesia, y en realidad fueron ellos los que completaron la independencia de México al destruir la organización económica y política de la Iglesia, es decir, al desarticular definitivamente la estructura social de la colonia que había sobrevivido íntegramente a la dominación española.

Los escritores conservadores suelen esgrimir a cada momento argumentos históricos, pero se cuidan muy bien de

recordar algunos acontecimientos importantes y decisivos que explican todo el proceso de la historia de México y que ponen a la vista los subterfugios del partido conservador a través de toda la vida independiente, para conservar una situación social de opresión y privilegio. Llevan más de cien años de insistir en que la Independencia de México se debe a Iturbide, pero se cuidan muy bien de recordar que este caudillo surgió de las Juntas de la Profesa, de aquella conspiración que se formó cuando los conservadores más hábiles vieron lo inevitable de la Independencia y los peligros de una constitución española que acababa con muchas de sus ventajas. Las Juntas de la Profesa, y siempre lo callan los conservadores, no surgieron para ayudar al triunfo del movimiento insurgente con todo lo que tenía de revolucionario, sino que tuvieron por objeto precipitar la Independencia para apoderarse de su triunfo y falsificarla. Y esto fué lo que hizo Iturbide. Por eso, a pesar de la Independencia, subsistió la misma organización social de la Colonia, con el predominio económico de la Iglesia, organización que no se liquidó sino hasta el triunfo de Juárez. Desde entonces toda la lucha de los conservadores ha sido para restablecer aquella situación. Hablan los católicos del empeño alamanista de oponerse a los designios amenazadores de los Estados Unidos, pero no dicen jamás que Alamán se opuso a los Estados Unidos, no porque representaran un peligro de opresión, sino porque toda influencia de un país en su pleno vigor democrático, en su más fecundo crecimiento liberal, era una influencia que tendría que destruir el poder social de los conservadores. Alamán no se oponía a los Estados Unidos, sino que se oponía con todas sus fuerzas al liberalismo y a la democracia. Esto es tan cierto, que el primero en felicitar a Santa Anna, después de sus traiciones y su fracaso de Texas, fué el mismo Alamán: el Alamán que se nos quiere presentar como precursor del antiimperialismo, llamó *héroe glorioso* al hombre que había hecho que México perdiera más de la mitad de su territorio en manos de los yanquis, a los que tanto parecía odiar el hispanista Alamán. Es curioso observar que en el mismo nombre, y casi con las mismas palabras, del sentido latino de nuestra nacionalidad, Alamán defendió, no a México, ni al pueblo mexicano, sino los privilegios y la explotación de una casta a la que pertenecía, y que en ese mismo nombre los conservadores trajeron a los invasores franceses, latinos, para que ayudaran a poner un valladar a las ambiciones sajonas, a costa de la sangre y la miseria del pueblo mexicano.

Por ello acusan a los liberales del 57 de imperialistas. Pero se cuidan muy bien de decir que durante la dictadura porfirista, cuando Porfirio Díaz traicionó los principios políticos liberales, ellos se colocaron bajo su amparo y, en el nombre de la paz y a su sombra, se convirtieron en el sostén de su gobierno, precisamente durante la etapa en que Porfirio Díaz realizó la entrega de los recursos naturales a los imperios económicos más poderosos de la tierra. Los escritores católicos de ahora censuran a Díaz y a todo su régimen; pero no por la torpeza de haber entregado al país en manos del capital extranjero, sino porque el porfirismo representó la solidificación económica de una naciente burguesía mexicana desprendida de la Iglesia. A ellos no les importa que exista opresión, lo que les interesa es ser los detentadores de ella.

¿Dónde está, pues, la llamada tradición antiimperialista de los conservadores mexicanos? En los últimos años los católicos mexicanos se han seguido llamando antiimperialistas, pero Pascual Díaz y los demás obispos no tuvieron ningún reparo en arreglar el conflicto religioso de acuerdo con Morrow. Ahoen el Partido Acción Nacional y los sinarquistas, que son los partidos católicos del presente, se llaman antiimperialistas, pero luchan contra un gobierno que ha realizado actos antiimperialistas, tan sólo porque esos actos han representado movimientos de liberación económica que alejan cada vez más las esperanzas de la Iglesia de reconstruir una sociedad igual a la de la Colonia. Y en esa lucha cuentan con el apoyo de los imperialistas angloyanquis.

La verdad de las cosas es que ese fingido antiimperialismo matizado de ideas racistas, de mitos culturales, es la mejor propaganda en contra del verdadero antiimperialismo, y el mejor vehículo para reclutar prosélitos para hacer en México un movimiento fascista similar al de España, es decir, una especie de fascismo católico en un país sin independencia económica, que es la mejor forma de servir al imperialismo mundial.

POLVORIN DE EUROPA

Antonio DEL RIEGO

LOS Balcanes han sido considerados, desde tiempo atrás, como "el polvorín de Europa". Es tan antigua su historia de rivalidades nacionalistas, de guerras sangrientas y de conflictos originados por problemas de minorías étnicas, que desde tiempos remotos los Balcanes han vivido un estado perpetuo de intranquilidad y de zozobra. Las fronteras entre los diversos Estados políticamente independientes que constituyen los Balcanes (Rumania, Yugoeslavia, Bulgaria, Grecia, Albania y la Turquía Europea) no son nunca estables. Todos los países de esta zona de Europa, con la excepción de Rumania, que se opone enérgicamente a la revisión de los Tratados existentes, tienen reivindicaciones territoriales pendientes con sus vecinos, que hacen artificial y ominoso cualquier estado de paz entre ellos.

Antes de 1914 los Balcanes fueron la manzana de la discordia entre los imperialismos de la Rusia zarista y de la entente Germanoaustrohúngara. La tendencia alemana de expansión hacia el Oriente se concretaba en esa época en el proyecto de construcción de la línea férrea Berlín-Bagdad, que de haberse llevado a cabo hubiera dado a Alemania el control de los Dardanelos y de los pozos petroleros de Mosul, abriéndole de paso el camino a la India. Como condición previa al logro de estos objetivos se requería el control alemán sobre los Balcanes. La Rusia zarista se opuso siempre a este proyecto, porque, a su vez, necesitaba obtener acceso al Mediterráneo, y nada resultaba más adecuado para esto que controlar los Balcanes.

Después de la guerra de 1914-1918 se modificaron fundamentalmente las relaciones de fuerza en los Balcanes. La derrota de Alemania, la desmembración del Imperio Austrohúngaro que amplió territorialmente a los Balcanes y "balcanizó" casi totalmente la cuenca del Danubio, y la inhibición de Rusia, que abandonó por completo los proyectos expansionistas del Imperio zarista, cambiaron de aspecto todo el problema de las rivalidades interimperialistas en los Balcanes. Los imperialismos británico y francés se aprovecharon de esto y tenían posiciones balcánicas firmes cuando Alemania, ya bajo régimen fascista, reavivó los antiguos planes teutónicos de expansión hacia el Este (*Drang nach Osten*) y dirigió sus miradas hacia los Balcanes.

El interés del imperialismo mundial en los Balcanes se debe a dos causas principales. En primer lugar, a la abundancia de sus producciones agrícola y minera, principalmente petrolífera. En segundo lugar, a su importancia política y estratégica, por encontrarse en el camino terrestre directo al Asia y por ofrecer la posibilidad de controlar el Mediterráneo Oriental. La actividad económica principal de los Balcanes es la agricultura, pues su industrialización está aún en un grado muy rudimentario de desarrollo. El 80% de sus habitantes se dedica a labores agrícolas. El proletariado industrial es escaso en número, y la clase media, diferenciada de la aristocracia feudal y del proletariado del campo y de la ciudad, constituye un porcentaje reducido de la población. La proporción de analfabetos es muy elevada, y, por lo tanto, los problemas más serios de las naciones balcánicas son la educación de las masas, la redistribución de la tierra y la lucha contra el imperialismo mundial.

Desde el principio de la guerra actual, las potencias en pugna han tratado de controlar, política y económicamente, a los Balcanes. Para Alemania sus recursos agrícolas, y principalmente su producción petrolera, son elementos imprescindibles para oponerse al bloqueo británico, y, en cambio, para Inglaterra es sumamente importante privar a Alemania de esa fuente de aprovisionamiento. Pero ahora es menester tomar en cuenta otro factor, un factor que ninguno de los imperialismos interesados en los Balcanes está en posición de menospreciar: la Unión Soviética.

A eso se debió que Inglaterra no cumpliera las obligaciones que le impone su garantía de la integridad territorial rumana, y que Alemania, rechinando los dientes, se viera obligada a aconsejar a Rumania que cediera ante el ultimátum del Gobierno Soviético, que exigía la devolución de la Besarabia y la cesión de la Bukovina, a pesar de que tales transferencias de soberanía afectan a todas luces el "espacio vital" alemán. La pasividad de Italia ante los avances soviéticos, después de sus baladronadas en el sentido de que se opondría con las armas en la mano a cualquier acción militar soviética que rebasara el Dniester, debe atribuirse al control que sobre la política del Eje Berlín-Roma ejerce Alemania, y a la certidumbre italiana de que le sería imposible oponerse militarmente a la Unión Soviética. En esta forma la influencia rusa, que fué hasta 1914 el principal contrapeso a las aspiraciones teutonas en los Balcanes, se ha dejado sentir de nuevo en este momento crítico para Alemania.

La acción de la Unión Soviética en Rumania se encamina, más que a la satisfacción de sus reivindicaciones territoriales sobre el reino de Carol, a controlar el delta del Danubio, que constituye una posición, tanto estratégica como política, importantísima. El Danubio, en todo su curso inferior, pasa por Bulgaria y Yugoeslavia, y por ser esta vía fluvial de vital importancia para la economía de esas dos naciones, tienen por fuerza qué mantener buenas relaciones con la nación que controla su desembocadura. En esta forma ha aumentado incalculablemente la influencia soviética en Bulgaria y Yugoeslavia, sin contar con el hecho de que estas dos naciones están ligadas étnicamente a la Unión Soviética por los lazos del paneslavismo.

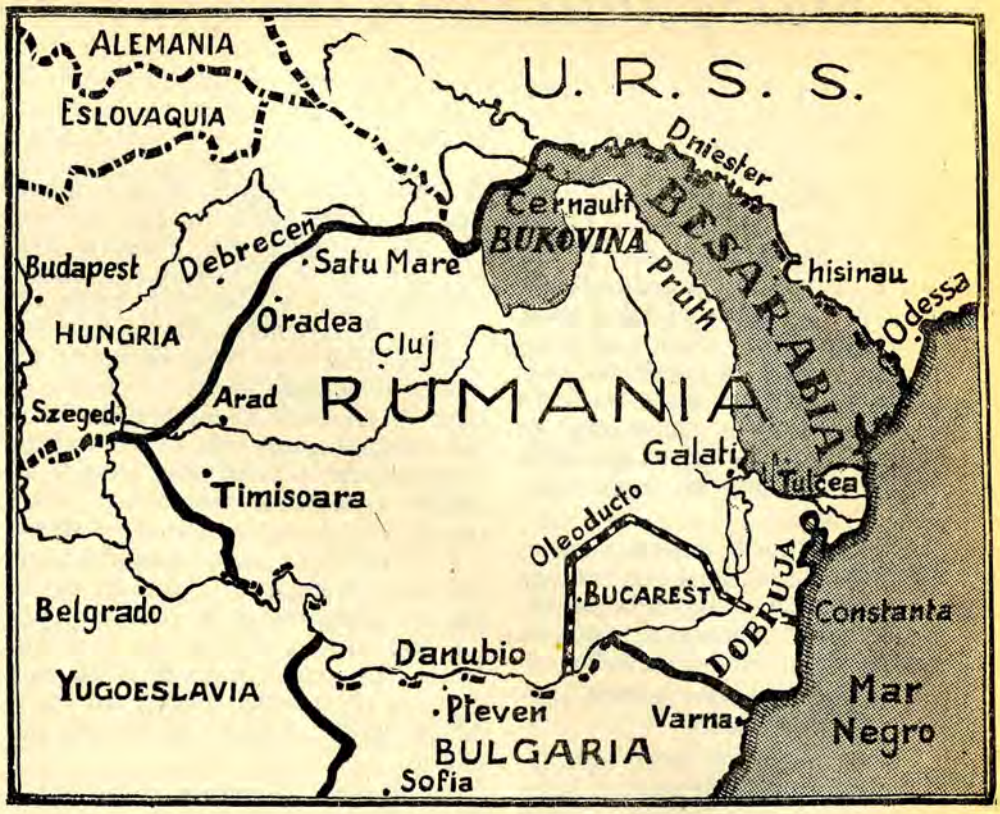
Las ventajas estratégicas que logró Rusia al recuperar la Besarabia y ocupar la Bukovina, son varias e importantes y afectan principalmente a los planes militares alemanes, aplicables en un futuro más o menos próximo. La frontera entre la Unión Soviética y esta región de Europa, se ha transferido del río Dniester al Prut, que separa a la Besarabia, ahora soviética, de la Moldavia rumana. La Unión Soviética entra en posesión del formidable sistema de fortificaciones fronterizas que había construído Rumania, con indudable inspiración y ayuda alemanas, en previsión de la acción militar soviética, que nunca pudo descontarse por entero, pues la Unión Soviética jamás renunció a sus derechos sobre la Besarabia. En caso de una agresión contra territorio soviético, estas fortificaciones constituirían la primera línea de defensa y una base magnífica para llevar la guerra a territorio enemigo. A esto hay que agregar que el control soviético sobre el delta del Danubio hace muy problemática la realización del plan alemán de construir un canal del Rhin al Danubio, que permitiría a Alemania llegar al Mar Negro por la vía fluvial. Por otra parte, con las bases navales y aéreas que indudablemente establecerá la Unión Soviética en la Besarabia y en las márgenes del Danubio, se hace casi inexpugnable su control sobre el Mar Negro.

Pero analicemos más detenidamente el asunto de la reincorporación de la Besarabia a la Unión Soviética. Los derechos soviéticos sobre esta región son incuestionables. La Besarabia fué turca originalmente, pero su soberanía se transfirió del Imperio Otomano al Ruso en 1812. En 1856, después de la guerra de Crimea, fué anexada al Principado

de Moldavia, pero la recobró Rusia en 1878 por la ayuda que prestó a Moldavia contra los turcos. En 1919 se apoderó Rumania de ella, aprovechando la circunstancia de que la atención soviética estaba concentrada en otros graves problemas. Las potencias occidentales se apresuraron a reconocer el acto de Rumania, y el 28 de junio de 1919 quedó "legalizada" la rapiña en el tratado de Versalles. Exactamente veintiún años después, el 28 de junio de 1940, pasó de nuevo la Besarabia a poder de la Unión Soviética. Si los dirigentes soviéticos tuvieran ese afán de teatralidad que caracteriza a los dirigentes nazis, y que los llevó a preparar la ridícula ceremonia de armisticio con Francia en Compiègne, se diría que la acción soviética en Besarabia tuvo caracteres místicos de simbolismo político. Pero los dirigentes soviéticos han demostrado en innúmeras ocasiones que están muy por encima de esa puerilidad teatral. En este caso indudablemente se trata de una mera coincidencia que, sin embargo, resulta interesante.

La Besarabia comprende 113,884 millas cuadradas de superficie y su población es de 2.700,000 habitantes, entre los que se encuentran 1.000,000 de rumanos, 800,000 ukranianos, 500,000 rusos, y el resto está formado por minorías de judíos, tártaros, búlgaros, etc. Con la readquisición de la Besarabia y la adquisición de la Bukovina, que fué provincia de la Corona Austriaca hasta antes de la guerra de 1914, y que alberga dentro de sus fronteras a una gran cantidad de ukranianos, quedan bajo soberanía soviética todos los ukranianos del mundo, con excepción de los residentes en la Ukrania Carpática, que arrebató Hungría a Checoeslovaquia durante la crisis del año antepasado. Es este un nuevo golpe al sueño alemán de que el mosquito absorba al elefante, forma gráfica que tuvo Stalin para caracterizar el plan alemán de constituir con los ukranianos residentes fuera de la Unión Soviética un Estado ukraniano que eventualmente absorbiera a la Ukrania Soviética, poniéndola bajo dominio teutón.

Los principales yacimientos petrolíferos de Rumania, cuya producción ha disminuído considerablemente, seguramente debido al agotamiento de los mantos aceitíferos, se extienden a todo lo largo de la vertiente meridional de los Alpes de Transilvania, y, por lo tanto, se encuentran muy próximos a la frontera actual de la Unión Soviética. El centro de la zona petrolírera que se localiza en Plosti, queda ahora a menos de media hora de vuelo de la frontera soviética. Como la producción de esa zona es para Alemania de imprescindible necesidad, fácil es imaginar lo ventajoso que resultaría para la Unión Soviética su nueva posición en caso de un conflicto con la Alemania nazi.



El ingreso de la Besarabia y la Bukovina a la comunidad soviética de pueblos ha puesto de nuevo en evidencia el procedimiento socialista de resolver los complejos problemas económicos, políticos y sociales que se presentan a toda colectividad. Bajo régimen rumano, es decir, bajo la curiosa convivencia del feudalismo y el capitalismo rudimentario que caracteriza a los gobiernos rumanos, los campesinos de esas zonas vivían en el pasado. Los viejos boyares parasitarios, desaparecidos de Rusia con la Revolución, continuaban medrado en Besarabia, tolerados por los nobles terratenientes rumanos que ejercían el poder político. Siempre sujetos a las calamidades de la guerra, trabajando tierra ajena por una parte miserable de los productos, sobrellevando los procedimientos violentos de "rumanización", su vida era peor que la de los animales. Principalmente los judíos, que constituyen una minoría considerable en toda Rumania, sufrían indeciblemente, pues el gobierno rumano aplica oficialmente el antisemitismo, no de ahora, que se ha convertido abiertamente en régimen nazi, sino de siempre, principalmente desde 1937, año en que Goga, antisemita profesional, llegó al Primer Ministerio con apoyo de los Guardias de Hierro de Codreanu.

Con la ocupación de estas regiones por la Unión Soviética, cambió diametralmente de aspecto la cuestión. Toda la tierra fué expropiada a los grandes propietarios y distribuída entre los campesinos desposeídos; en el distrito Kishinev, para citar un caso específico reportado por casi todas las agencias cablegráficas internacionales, el ganado y los implementos agrícolas fueron dados en posesión a los campesinos pobres de la región. Por supuesto que todos los propietarios de los bienes expropiados, que forman la superestructura parasitaria de la población, han huído frente al avance de las tropas soviéticas.

Pero lo verdaderamente insólito en el caso, desde el punto de vista capitalista, es el hecho incuestionable que de toda Rumania se han organizado verdederas caravanas de fugitivos que, lejos de retirarse frente al "invasor", se dirigen a su encuentro para colocarse bajo la protección del pabellón de la hoz y el martillo. Esto reportan casi todas las agencias informativas, aduciendo como causa de ello la tremenda represión antijudía que se ha desatado en Rumania en las últimas semanas. Pero lo cierto es que el éxodo hacia las tierras recuperadas por la Unión Soviética no consta exclusivamente de judíos. Por ejemplo, la *United Press* reporta, el 3 de julio, que solamente desertores del Ejército Rumano eran dos mil los que habían llegado hasta esa fecha a las nuevas áreas soviéticas.

La primera Guerra Mundial estalló en los Balcanes, la explosión del nuevo conflictó ocurrió en otra parte, pero tal vez sea en los propios Balcanes donde se decida. Cuando menos es en esta zona tormentosa, feudal y dividida como ninguna otra del mundo por diferencias étnicas, donde, según todas las probabilidades, se librará la lucha final entre el fascismo y el socialismo.

Un SIGLO para concluir el REPARTO de la TIERRA

Emilio LOPEZ ZAMORA

PUEDE afirmarse, sin ninguna duda, que una de las causas fundamentales que han dado origen a la miseria en el campo, es la reducidísima extensión de la parcela ejidal dotada. No se necesita ser un técnico en agronomía o un experto en cuestiones agrícolas para entender que con 4 hectáreas de riego, o el llamado "equivalente" de 8 hectáreas de temporal, es imposible que una familia campesina pueda mantenerse y progresar.

Desconocemos las causas que hayan llevado a los legisladores en materia agraria a fijar esos límites a la parcela ejidal. Queremos suponer que fueron de dos órdenes: Políticos y económicos.

La primera, la de orden política, puede haber sido la siguiente:

1.—Era necesario satisfacer, ante todo, la demanda central de nuestra Revolución, cuyo contenido ha sido —quién lo niega— esencialmente agrario, y los campesinos no podían expresarla en otra forma que no fuera precisamente la de que se les diera posesión de un pedazo de tierra.

2.—Las fuerzas que se oponían a la satisfacción de las demandas campesinas no podían ser otras que las de la clase terrateniente. Su lucha en contra de la reforma agraria tenía que encaminarse, ante la imposibilidad de nulificar totalmente la propia reforma, a atenuar los efectos, es decir, a conceder lo menos posible.

Aunque podríamos señalar otras causas esenciales, tales como las de relación de las clases sociales en pugna y el alineamiento que los propios legisladores han tomado en uno y otro campo, bien sea por su origen, bien por su oportunismo, queremos concretarnos a las dos ya señaladas y afirmar, en consecuencia, que al fijar las bases en que se apoyaría la dotación agraria, se trató sólo de satisfacer en apariencia, una demanda que no podía ser expresada *a fondo* por las masas del campo y de lesionar lo menos posible a los intereses creados. La experiencia está demostrando que el camino adoptado ha sido fatal para la economía general del país.

Las segundas, las de orden económico, pueden haber sido las siguientes:

1.—El deseo de los legisladores de "trastornar" lo menos posible la economía general del país, permitiendo así la coexistencia de la empresa latifundista al lado del ejido, es decir, se realizaba la reforma con la seguridad de que estaba fincada sobre bases económicas falsas, o se tenía desconfianza en la capacidad de las masas del campo para producir lo que necesita el país. Se veía que las tierras que antes eran explotadas con resultados más o menos satisfactorios dentro de la empresa latifundista, al pasar a poder del campesino, dejaban de explotarse o lo eran en forma raquítica, y en lugar de buscar las causas económicas de este fenómeno, en lugar de remediar las situaciones difíciles creadas por sus orígenes, se frenaba el reparto de la tierra para atenuar los efectos económicos inmediatos. Claro que el movimiento revolucionario no podía ser detenido; cada obstáculo venía siendo rebasado por la presión de las masas campesinas, y la tierra se continuó repartiendo, sólo que en la misma forma, sin atender a remediar las condiciones de miseria creadas así en el campo, por sus causas y no por sus efectos.

2.—Al fijar 4 hectáreas de riego y la "equivalente" de 8 hectáreas de temporal, quizás los legisladores mexicanos tuvieron en la mente la posibilidad de que mediante la explotación "racional" de esas extensiones pudiera vivir y progresar la familia campesina. Ello significaría el establecimiento de una agricultura intensiva; el aprovechamiento de los implementos agrícolas modernos; el uso de los fertilizantes; el desarrollo de obras generales de bonificación y, en una palabra, la aplicación en la agricultura ejidal de todos los recursos de la técnica moderna para incrementar los rendimientos de tal manera que se hiciera posible el sostenimiento y progreso de la familia campesina, en una parcela de extensión tan reducida.

Si estos fueron los propósitos, si todo ello estaba en la mente de quienes fijaron la extensión estándar de la parcela ejidal para toda la gama de suelos y climas de la República, aun desde el punto de vista estrictamente económico del futuro de tales explotaciones, sería fácil demostrar que esa estandarización es absurda y ella es la causa fundamental de los males que en la vida del campesino ha producido el reparto agrario, por su forma y no por sus propósitos. El campesino vive de realidades y no llena su estómago y el de los suyos con esperanzas, con las ilusiones de que en un futuro más o menos lejano, más o menos incierto, su parcela producirá lo necesario para alimentar, vestir y educar a su familia.

Cierto es que el crédito suficiente y la organización de la producción agrícola permitirán al campesino aumentar la producción del ejido y con ello mejorar su nivel de vida. No en otra forma podría allegarse los recursos ya señalados de la técnica agrícola moderna; pero esta posibilidad se ha exagerado. Los recursos económicos que se destinan y que en el futuro inmediato se podrán destinar por el Estado para el crédito ejidal, son insignificantes ante las enormes necesidades por satisfacer. Un cálculo muy conservador demuestra que actualmente, aun ya teniendo en cuenta el capital privado que el Banco Ejidal canaliza hacia el ejido, se refacciona sólo a un diez por ciento de la agricultura ejidal, con un cincuenta por ciento de eficacia, es decir, sólo un 5 por ciento de dicha agricultura resulta beneficiado por el crédito oficial. El mismo cálculo demuestra que sólo para los ejidos ya dotados el Banco Nacional de Crédito Ejidal necesitaría un capital no menor de 1,500 millones de pesos. Luego lo que hoy se hace en favor de la agricultura ejidal mediante el crédito agrícola, siendo muy encomiable, no deja de ser una gota de agua en un enorme desierto.

En cuanto a la organización de la agricultura ejidal, no hay más realidades que unos cuantos casos que pueden ser contados con los dedos de las manos. Nos referimos naturalmente a La Laguna, Mexicali, Lombardía, Nueva Italia y otros semejantes. Es el sistema más atacado, el más combatido por la reacción, precisamente porque es el más racional. Desde el punto de vista teórico-económico, la organización colectiva de la explotación agrícola ejidal tiene ventajas indiscutibles sobre la llamada "explotación individual"; pero dentro de nuestra realidad está limitada, en cuanto a su éxito, por dos escollos que por hoy parecen infranqueables:

Uno, consistente en lo ya señalado: los limitados recursos económicos que el Estado puede destinar al crédito agrícola. Si alguna organización requiere forzosamente el auxilio eficaz del crédito, es precisamente la empresa colectiva.

El otro escollo consiste, ya lo dijimos, en la extensión superficial del ejido, cuyos efectos económicos se agravan en muchos casos porque las tierras son de mala calidad, en toda la aceptación de la palabra: tierras pobres, agotadas por una explotación secular; clima desfavorable; recursos hidráulicos insuficientes para satisfacer las necesidades de riego, etc.

Ni la organización colectiva del ejido constituye actualmente la meta de la política agraria oficial, ni aquélla puede conducir a resultados que permitan afirmar que el problema agrario queda resuelto en su aspecto económico mientras no se modifiquen las bases sobre

las cuales se ejecuta el reparto agrario. Afirmar lo contrario equivaldría a asegurar la estabilidad de un edificio por el sólo análisis de la superestructura.

El próximo gobierno de la República tiene, pues, a la vista este importantísimo problema que resolver y que puede sintetizarse en los siguientes puntos:

I.—Terminar con el reparto de la tierra sin agravar el problema de la producción agrícola nacional.

II.—Incrementar la producción agrícola en los ejidos ya dotados, cimentando su economía en tal forma que su suerte no dependa exclusivamente del crédito oficial.

Señalar estos dos aspectos fundamentales del problema sin sugerir alguna solución concreta, es lo que han venido haciendo las fuerzas enemigas de la reforma agraria. Nosotros debemos buscar esas soluciones; pero soluciones que no signifiquen un estancamiento y menos aún un retroceso de la revolución.

Es necesario, ante todo, cambiar los métodos y las bases del reparto agrario para continuarlo hasta sus últimas consecuencias, sin que la economía nacional se resienta sensiblemente, como hoy sucede, con el cambio de régimen de propiedad, y qué mejor y qué camino más racional, económico y rápido que el de *no destruir las unidades agrícolas existentes* y dotarlas íntegras al número de campesinos que en ellas pueda mantenerse y elevar su estándar de vida. Es decir, cambiar los términos de lo que hoy es una simple operación aritmética, en la que para dotar se multiplica al número de campesinos por 4 o por 8 para fijar la superficie total de un ejido, por los términos de una operación consistente en determinar la productividad de una finca, como unidad agrícola o agrícola-industrial, y dotarla como tal al número conveniente de campesinos.

Este procedimiento significaría:

1o.—El ahorro de las enormes cantidades que por el actual método dotatorio se gastan en el deslinde de fincas rústicas y de ejidos.

2o.—La marcha continuada y ascendente de la explotación agrícola de las unidades dotadas, puesto que no se desintegrarían y podrían seguir funcionando como tales, aprovechándose la experiencia adquirida en ellas. En otras palabras, conservar las haciendas y no desintegrarlas; pero explotadas por y para el beneficio de los campesinos y no para beneficio del hacendado.

3o.—El problema agrario es, nadie lo discute, una cuestión de política nacional; pero —tampoco se discute— se ha transformado en un problema "político", a la mexicana. Es indispensable colocar esta cuestión en el sitio que le corresponde. El progreso social y económico del país, consecuente a una acción en verdad revolucionaria, exige que el problema agrario, en su aspecto dotatorio, deje de ser el *motivo permanente*, la causa eterna en que se apoyan quienes no buscan otra cosa que el beneficio personal. Los enemigos de la reforma exigen que el problema agrario sea liquidado, pero liquidado a base de suspender el reparto; nosotros creemos que lo debe ser, pero a base de acelerar las dotaciones con el cambio de los métodos. Con el objeto de señalar la importancia que esto tiene para la vida de México, hacemos notar que por el camino que hoy se sigue, y en vista del estado que guarda el reparto de la tie-

(Pasa a la pág. 49)

El Perfil del Mes

PALIDA Y DEBIL

Las lamentaciones por la caída de París son infinitas. El Mariscal Pétain no sabrá encontrar un estilo literario

apropiado para agradecer las elegías improvisadas en torno a la entrada de la botita prusiana en la Lutecia creadora de derechos, libertades y otras cosas que a Hitler, por lo visto, le han parecido inútiles para el desarrollo de la humanidad. Algún cablista, al referirse a la postrada ciudad del Sena, patentizó: "Los jardines, como las estatuas mismas, parecen haber vuelto a la vida". Esto es, que a juicio del optimista corresponsal, el terror había pasado y los bulevares estaban por recobrar la salud. Pero los bulevares no son París. París, en realidad, habíase debilitado desde la represión daladierista; París, es lo cierto, era una ciudad enclenque desde que sus hombres de arranque fueron invitados a poblar las cárceles y los campos de concentración. La ciudad humillada no se merecía los sarcasmos de un cablista aprendiz de gracioso, como tampoco debió tolerar cabe sus muros a ese ejército de viejecitos intrigantes que leen a Stendhal, pero no olvidan saturarse de maldad recordando a un Thiers de ingrata memoria para los parisienses.

■

AGUA Y AIRE

Sin embargo, un fulano titulado Jean Ibarnegaray, que por "peteneras" nos ha salido Ministro de la Familia y Salubridad en el Gabinete francés, y que es, claro, más fascista que el Duce, será el encargado de adiestrar a la juventud francesa en el mecánico arte de llegar a ser un perfecto, impecable, correcto nazi. La gran novedad de M. Ibarnegaray consiste en proporcionar a los adolescentes franceses nada menos que agua y aire, elementos que, a juicio del sesudo Ministro, son indispensables "para formar cuerpos fuertes". La idea no es, nunca ha sido mala; pero tiene la virtud de contradecir al mentado héroe de Verdún, quien, al explicar la derrota de Francia (¿no era Pierre Laval el encargado de la explicación?), dijo, entre otras menudencias, esta: que habían faltado jóvenes. Ahora resulta que sí los había, y en abundancia, sólo que antes, (¿cuando el Frente Popular?), Francia estaba incapacitada para suministrar a esos raquíticos jóvenes resucitados agua y aire en cantidad suficiente.

El lactante Pétain cumplirá. Aquella frase de "paz de soldado a soldado" fué una puntada nada más. Se quiere hacer creer al mundo que Francia, con una escasa provisión de jóvenes desinflados y de mariscales de a siglo por cabeza, no pudo resistir la avalancha de los generales motorizados nazis.

Pero la verdad, como judía errante, anda por otros rumbos. No por los de Bucareli, donde un Paco Zamora descubrió, el 3 de julio, que "la catástrofe de Francia es obra del Frente Popular".

Para un regular jugador de golf no es un mal descubrimiento. Si viviese, Cristóbal Colón se hubiera sonrojado.

■

CUERVOS EN LAS CALLES

A la benemérita Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de México le inquieta sobremanera el decoro de la Capital, la limpieza de este pueblote con pretenciones de gran urbe. La Cámara ha decidido evitar en las calles la presencia de los antiestéticos cuervos. Magnífico. Pero el único día en que esa institución pudo demostrar sus buenas intenciones, el siete de julio, no intentó nada. Aquel día sí que hicieron de las suyas los cuervos, los zopilotes y los tordos, que lograron ennegrecer todo lo que aquí es susceptible de ser ennegrecido por las sotanas y los malos pensamientos del cristerismo citadino.

Contraviniendo la orden de Salazar Mallén en el sentido de que el siete de julio brillara una nueva aurora en el horizonte, los cuervos de todas las categorías oscurecieron la región, tirando, como quien dice, una cortina de humo que encubriera más tarde los mil pesos logrados por el Presb. Manuel Flores, gracias a un "Telefonema de la Suerte", y la audacia de Juan Andrew Almazán, quien, en un rato prehabanero, se permitió tutear al pueblo de México, como si éste fuese una vulgar y productiva carretera o una ciudad militar. El confianzudo general hablaba como en las odas clásicas: "¡Oh, tú..."

■

JUNO CRIOLLA

El pistolerito ojiverde Gonzalo de la Parra escribe, como es público y notorio, majaderamente. No importa que sea un retrato psicológico lo que haga; el origen turbio sale a flote. A los cinco días de efectuadas las elecciones, ya andaba por La Lagunilla en busca de temas para vejar al pueblo humilde que no se arrimó a las ilegales casillas almazanistas. He aquí unas cuantas palabras suyas, cuya moralidad burguesa no es necesario llevar al tapete de la discusión: "si nos engañan, fingimos no darnos cuenta; si nos arrebatan un hijo..... hacemos otro". En la misma página donde el pistolero metido a editor plantea y resuelve semejantes problemas, el señor de Valle-Arizpe habla enternecidamente de un inédito callejón colonial, y don Antonio Caso, autor del gran libro "La Rasuración de la Carne", divaga en torno a la inasequibilidad del yo kantiano.

Cada quien hace por la patria lo que puede.

■

DEJAD A LOS NIÑOS...

La democrática Inglaterra y los Estados Unidos están, en los momentos de ser trazado este perfil, entregados a la humana tarea de seleccionar los niños que deberán ser puestos a salvo de los bombazos nazifascistas. Los países cristianos no se olvidan del Nazareno. Sin embargo, da la casualidad —testigo es el mundo que se alimenta con diarios y noticiarios cinematográficos— que to-

dos, o la inmensa mayoría de los niños seleccionados, son vástagos de la nobleza de la Gran Bretaña. Inglaterra, pues, se preocupa más por la conservación de los infantes de sangre azulenca

que por la de aquellos hijos de trabajadores que integran la gran masa del ejército.

■

EL TERRIBLE DALEVUELTA

Las personas que conocen a Jacobo Dalevuelta saben que no es capaz de nada, como no sea de medir minucio-

samente el grosor y la delgadez de los libros que ciertos autores ingenuos le envían para que los critique. Pero un día de estos que han transcurrido, el terrible, cuando le apuran, Jacobo Dalevuelta, tuvo a bien meterse con don Alfonso Junco, a propósito de un libro de este catolicoide titulado (¿y qué culpa tenemos nosotros?), "El Difícil Paraíso".

Fué una seria y trascendental patiza la aplicada por el veterano periodista al cursi madrigalista. Jacobo no se mordió la lengua para reprocharle al cristero andar "defendiendo la causa falangista reaccionaria de Franco".

■

UN MAL RAYO

El 14 de julio un ex sargento, los soldados Juan Gutiérrez, Eleuterio Mendoza y algunos civiles atarantados por el ron tropical de la costa veracruzana, intentaron alzarse contra el gobierno. Un rayo inoportuno los condujo a regiones que no sospecharon conocer tan pronto. Más tarde el general Avila Rey, de limpia prosapia cedillista, hubo de sufrir otra descarga eléctrica en pago a sus actividades altamente extrañas. Por esos días Nacozari se enteró de que varios individuos hacían preparativos para echarse al monte y derribar a Cárdenas. El rayito citado acabó con todos ellos. No importa que se halle metido hasta el cuello en el voluptuoso vaivén cubano el general Almazán, típico gavillero de la revolución, debe enterarse de la existencia del providencial rayo. Por si acaso...

A las gentes honradas no les suceden esas cosas. Una tarde, por Tlalnepantla, el leñador Juan Jaramillo y su esposa fueron sorprendidos por feroz tormenta; se refugiaron bajo las ramas de un frondoso árbol. Al rato cayó una descarga eléctrica sobre el improvisado refugio y la pareja fué lanzada a varios metros de distancia. Unos arrieros que pasaban los creyeron fulminados, y ya se retiraban para ir con el chisme a las autoridades, cuando cayó otra descarga en el mismo lugar, y vieron con sorpresa que los dos supuestos "cadáveres" se levantaban y emprendían la carrera. Así trata Dios a los humildes.

■

LA DIABLA AFEITADA

Bien de la patria merece aquel que llamó a Blanca Lydia Trejo "La Diabla afeitada". Esta rarísima persona ha dado a luz —por lo menos— un libro titulado "Lo que vi en España". En él recoge sus impresiones de la España en guerra. Pero esta ambiciosa cojuela, esta entremetida, no sólo se conforma con hacer un triste papel de mujer sin atracción sexual, sino que también se entrega, en un comprensible histerismo, al alcance de las masas, a la ingrata tarea de manchar por todos los medios posibles la hoja de servicios de los partidos políticos que en España dieron la batalla al fascismo.

Se podría decir: este libro es fruto de una imaginación calenturienta. Pero no. "La Diabla afeitada" no manifiesta inclinaciones hacia la pornografía, que, por otra parte, no entiende, dada su indudable calidad de mujer inédita, metafóricamente hablando. Se puede decir: he aquí un tratado casi "político", totalmente irreal, originado en un cerebrito escatológico. Y sería un acierto. Blanca Lydia Trejo no anda muy lejos de la Escatología, en cuyos conocimientos ha fortalecido su almazanista espíritu de hembra no cotizable.

■

EL NEGUS MOTORIZADO

En la primera quincena de julio, Inglaterra se dió el gustazo de reconocer como único soberano de Abisinia al Emperador Haile Selassie, declarando la legalidad del noviazgo Negus-Albión. La Foreign Office piensa motorizar al abigarrado señor para dificultar la existencia de Italia como imperio. Cosas se han visto, pero como este arranque humorístico de Inglaterra, jamás.

■

LA LUNA LLENA

En un són muy zandunguero, un poeta español asesinado por los franquistas decía: "Cuando llegue la luna llena, iré a Santiago". Juan Andrew Almazán, al igual que el reumático Pétain tratándose en Vichy, pensó largarse con su musiquilla a otra parte, y escogió a la Habana como tribuna para desahogarse con un espléndido rumbero: "Seré Presidente". Sí, cuando llegue la luna llena, podría contestársele. La personal estrategia de los senectos Pétain y Andrew Almazán no puede compararse sino con la de Adolfo Hitler, quien, allá a mediados de julio, anunció su ofensiva contra Inglaterra para el día que hubiese luna llena, porque "Hitler cree en la influencia de la posición y los movimientos de las estrellas, y norma sus actos de conformidad con los mismos".

Al amparo de la poética medalla de plata, los periódicos, de cuyo nombre el decoro y la decencia nos impiden acordarnos por sus nombres, se aprovecharon para hacer un para ellos buen uso de las comillas. Hablaron de "casillas" ávilacamachistas; de "juntas computadoras" ávilacamachistas, y al general Manuel Avila Camacho llegaron a llamarle "candidato".

Esa misma luna llena, que por cierto ya pasó a mejor vida, sirvió de protección a ciertos distinguidos intelectuales mexicanos de vanguardia para dar su voto en favor de Almazán. Samuel Ramos, o "La Piedra Filosofal", se alió a las fuerzas tenebrosas del cristerismo. Y como él, otros señoritos que más vale no nombrar.

Y será probablemente al amparo de esa metafísica luna llena como los señores del PRUN instalen su "Congreso" el primero de septiembre.

La DEFENSA de INGLATERRA

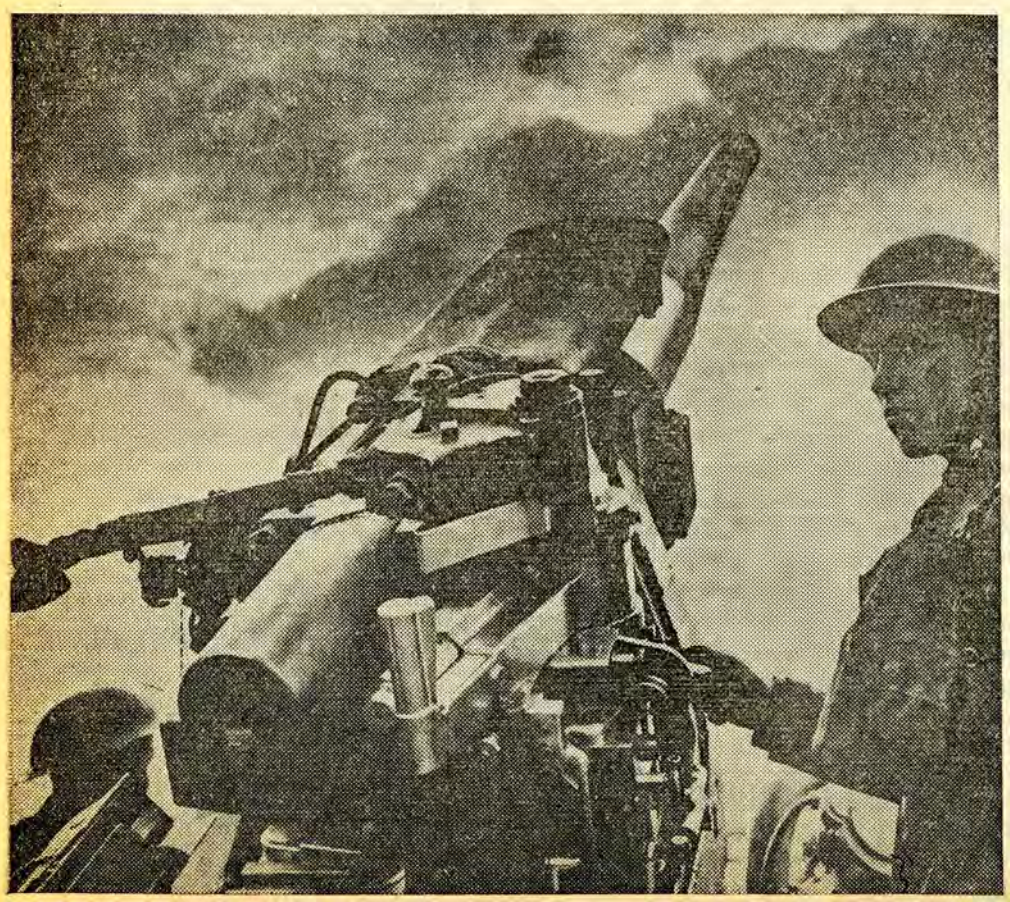
Raúl ARIAS BARRAZA

LA orientación de la política militar inglesa en estos momentos puede resumirse de la siguiente manera: 1o.— Mantener a toda costa la supremacía y predominio de la flota inglesa, y 2o.— Concentrar en las islas británicas la mayor cantidad de potencia militar.

Sobre esta base es fácil comprender la actitud del gobierno de Winston Churchill al ordenar que la flota francesa, que tenía una proporción de 1.65:5 con la inglesa, fuese inutilizada a toda costa: se corría el riesgo de que el gobierno fascista de Petain llegara a unirse al III Reich y aportara sus barcos de guerra a los de Italia y Alemania, formando una flota ligeramente superior a la de la Gran Bretaña. Las acciones de Oran, Alejandría, Dakar y La Martinica neutralizaron completamente esta amenaza, ya sea mediante el hundimiento, desarme o internación de todos los barcos de línea, de patrulla, flotilla o auxiliares franceses. Los grandes acorazados y cruceros franceses no podrán ser utilizados por los ingleses, debido a que su construcción técnica es diferente a la de los barcos ingleses, y su armamento no puede ser dotado de municiones por la industria británica; pero, en cambio, los 200 barcos auxiliares capturados por la flota inglesa servirán perfectamente para el trabajo de cazasubmarinos y sembrado y dragado de minas.

La flota mercante inglesa, que antes de la guerra ascendía a unos once millones de toneladas, ha aumentado grandemente con las flotas mercantes de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia, que han sido agregadas a los contingentes británicos; la principal adición ha sido la flota pesquera, que está magníficamente capacitada para las labores de patrulla del Mar del Norte. La Mancha y Mar de Irlanda.

La flota italiana, construída en una proporción de 1.65:5 con la inglesa, no representa un problema para ésta, ya que sus barcos están diseñados para desarrollar velocidad y carecen de resistencia para enfrentarse a los barcos de línea británicos, cosa que ha sido demostrada en los encuentros habidos, puesto que las naves italas se apresuraron a esquivar el ataque y buscar refugio bajo los cañones de sus costas y las bombas de la aviación basada en tierra. Cuando la sorpresa les impidió esquivar el encuentro, la supremacía inglesa quedó demostrada, tal como sucediera en el encuentro entre el crucero "Sidney" y el crucero "Colleoni".



La concentración de la mayor cantidad posible de potencia militar en las islas británicas está ligada íntimamente con dos aspectos defensivos: la defensa directa e inmediata de la Gran Bretaña, y la defensa, en parte inmediata y en parte mediata, del Imperio Británico.

La defensa de Inglaterra propiamente dicha, se hará con los contingentes metropolitanos y con los excedentes de los Dominios, colonias, posesiones y protectorados que puedan ser transportados a la metrópoli sin poner en peligro su propia defensa. El ejército regular, junto con el territorial, han sido reorganizados después de la tremenda derrota de Flandes, llamándose bajo banderas a las clases comprendidas entre 1906 y 1922, teniéndose actualmente enrolados a contingentes que se aproximan a los cuatro millones.

El hecho de que el Servicio Militar Obligatorio no se instalara en Inglaterra sino hasta abril del año pasado, hace que estos contingentes llamados a filas no estén compuestos por reservistas instruídos, sino por reclutas a los cuales se tiene que impartir conocimientos militares con toda premura, lo que puede producir ciertos defectos en su asimilación. Es relativamente fácil instruir a los contingentes de infantería, pero para formar soldados especialistas (artilleros, tanquistas, antitanquistas, observadores, pilotos, etc.) se requiere mucho mayor tiempo.

A este respecto, los Dominios han acudido en auxilio de Inglaterra: especialmente en el Canadá, se han creado centros de instrucción para pilotos, observadores, ametralladoristas y mecánicos de aviación, así como para tanquistas, artilleros antiaéreos, etc., de modo que puedan cooperar a la defensa de la metrópoli. Estos centros empezaron a funcionar casi desde el inicio del conflicto, pero no han rendido los frutos que se esperaban, debido a ciertas maniobras de sabotaje, descuido y burocratismo.

Los ejércitos necesitan armamento y equipo, y los cuatro millones de soldados reunidos en Inglaterra se encuentran en esa situación. Grandes cantidades de material de guerra se perdieron durante la batalla de Flandes, y la industria de armamentos está trabajando a toda capacidad para reponer y sobrepasar lo perdido en el lapso más breve posible. Mientras tanto, existe una escasez de armamento que puede resultar peligrosa para Inglaterra.

Las compras de armamento en los Estados Unidos de Norteamérica y en

la Unión Soviética (tanques) están siendo suplementadas por las fábricas establecidas en los Dominios. Estas fábricas se encuentran en igual situación que los centros de instrucción: la producción no es la calculada, y el escándalo ha llegado a tal punto, que en Australia el Partido Laborista denunció al gobierno conservador del Dominio como saboteador de la producción de guerra, señalando que de seis fábricas de municiones, dos estaban paradas y una trabajando parcialmente, y que de tres fábricas de aviones, una no era empleada. Se hace responsable de esta situación a los elementos "apaciguadores", y el gobierno inglés ha emprendido una campaña de limpia.

Personajes destacados, tales como el Almirante Sir Barry Domville, antiguo Jefe del Departamento de Inteligencia Naval, han sido arrestados y serán juzgados conforme a la Ley de Defensa del Imperio, que señala la pena de muerte para esta clase de delito; el Duque de Windsor, cuya inclinación nazista es bien conocida, ha sido relegado a las Bahamas, ocupando un puesto que generalmente se destina a los principiantes en el Servicio Colonial o a los Generales retirados, todos los elementos a quienes se sospechan relaciones con el enemigo han sido encarcelados y se aplica con rigor la Ley mencionada. Churchill, según se puede ver por estos indicios, está dispuesto a seguir la guerra y a ganarla.

Los contingentes del ejército regular están suplementados por tropas noruegas, polacas, belgas, holandesas y francesas, encabezadas por generales de prestigio como el polaco Sikorsky y el francés De Gaulle, amén de la Legión Checa y contingentes de voluntarios de todo el mundo. Estas tropas parecen estar destinadas a concentrarse en la Irlanda del Norte, listas a acudir en auxilio del Estado Libre en caso de que la Reichswehr intentara un desembarco en las costas irlandesas. Otro indicio de la voluntad de resistencia de Churchill se encuentra en el hecho de que se han estado celebrando conferencias para resolver las demandas del Estado Libre sobre la Irlanda del Norte, haciendo caso omiso de las protestas de los terratenientes, industriales y financieros de esta región, cuyos intereses serían afectados por el cambio de soberanía.

Inglaterra ocupa actualmente una posición central que le permite atacar cualquier punto en el semicírculo que se extiende desde Noruega hasta la frontera española, obligando al enemigo a dispersar sus contingentes. Al mismo tiempo, el Alto Mando Inglés ha concentrado sus fuerzas en potentes grupos regionales, dotados de todos los medios de transporte a motor y listos para acudir a cualquier punto amenazado, en donde ya se tienen hechos todos los

dispositivos defensivos: alambradas, fosos antitanques, emplazamientos de concreto para la artillería, etc. Aprovechando la característica geográfica de Inglaterra, que sólo tiene unas cuantas playas adecuadas para efectuar desembarcos, se han fortificado aquellos puntos amenazados y dispuesto todo para contener al enemigo.

El foso marítimo ya no es considerado como una protección, sino como un peligro, y se ha formado una potente flota de lanchas torpederas encargada de obstaculizar el transporte de tropas nazis a territorio inglés. La concepción fantástica de algunos escritores, que representan el cruce del Canal de La Mancha como efectuado por un "canal" protegido en sus flancos por los submarinos, los aviones y la artillería costera nazi, se derrumba al tomarse en cuenta el hecho de que también por parte de Inglaterra se cuenta con esos elementos. Si el desembarque es intentado, se puede afirmar que no lo será en La Mancha, sino probablemente en Midlans o Escocia.

El Estado Mayor Alemán conoce perfectamente todas las dificultades de un desembarco y el alto precio que debería pagarse por él; conoce igualmente la necesidad de que Inglaterra sea derrotada lo más pronto posible, antes de que tenga tiempo de alcanzar y sobrepasar la potencia militar y aérea de Alemania y de que ésta agote sus reservas de materias primas y combustible. La solución a este problema parece haberse encontrado en el empleo del submarino y del avión: el primero, para evitar la llegada de materias primas, víveres, armamento y hombres a Inglaterra, y el segundo, para desencadenar el terror mediante el bombardeo aéreo. Se cree que la destrucción de las ciudades inglesas puede obligar al gobierno a rendirse, o cuando menos romper la voluntad de lucha del pueblo

(Pasa a la pág. 46)

MAS APACIGUAMIENTO

ADMIRABLE ha sido la política inglesa, consistente en evitar, por todos los medios posibles y sin prever consecuencias ulteriores, la experiencia en cabeza propia. Sólo así, dejando que otros se achicharren los dedos, ha podido mantener cierto equilibrio en su vasto Imperio. A Inglaterra jamás le han importado las castañas. Ella quiere, vieja calculadora, conservarse intacta. Esta guerra, por ejemplo, nos ha mostrado a una Inglaterra estupendamente preparada en el arte de desocupar zonas peligrosas, en tanto que sus aliados eran desbaratados por el enemigo común. Pero hay más: El equilibrio del Imperio Inglés continúa, como dijimos, casi inalterable, merced a la socorrida y fatal política de apaciguamiento. El ejemplo más reciente nos lo dan los acontecimientos de Burma (India), precisamente en los límites con la aguerrida China. Sucede que Inglaterra celebró con los imperialistas japoneses un acuerdo, cuyo resultado ha sido el cierre temporal (tres meses) de la frontera de Burma con China, logrando así volver menos tensa la situación oriental.

Lo terrible es que la Inglaterra de Churchill apacigua al Japón, a costa del pueblo chino, ya que era por el camino de Burma por donde el ejército del Mariscal Chiang Kai-shek recibía gran cantidad de material bélico. Sin embargo, la **City** ha dicho, como vía de explicación, que esa serie de concesiones al Japón eran sumamente importantes, basadas en razones de peso y muy conocidas que "no merecen ninguna clase de oposición o de crítica", y que, en suma, se trata de preservar la paz en el Pacífico... Londres, pues, sacrifica al pueblo chino mediante un convenio firmado con el fascismo japonés. Inglaterra experimenta en cabeza ajena. Inglaterra "tiene en cuenta sus intereses". No habrá por algún tiempo, digamos para siempre, exportaciones hacia China por la ruta de Burma. A la heroica república del Kuomintang sólo le queda el antiquísimo camino llamado "de la seda" para surtirse de elementos de defensa. Es este el camino que seguía el comerciante Marco Polo, y que sube de Chungking a la Mongolia, hasta llegar a Europa. Pero en respuesta al reciente convenio anglojaponés, los chinos iniciaron ya la total pavimentación de esa única vía con que cuentan para la consecución de armas que oponer a los invasores. ¡Todo sea por la paz del Pacífico, la inmortalidad del Imperio Británico y el insaciable apetito de la camarilla japonesa comprometida en la guerra!

EL EJEMPLO CHILENO

CONSIDERANDO que la República de Chile estaba fomentando labores antifranquistas, y que acogía en su seno a los más peligrosos enemigos del extraño régimen español, esto es, a muchos republicanos, el general Francisco Franco ordenó la ruptura de relaciones con el país hermano nuestro del Sur. Tal cosa aconteció el día 16 de julio de 1940. Sin embargo, el gobierno del Frente Popular chileno no se inmutó, y esta declaración fué suficiente para callar a los franquistas de América y Españita: "El gobierno de España no tiene un origen bastante limpio para censurar a Chile". Es la verdad. Verdad que aun los propios gachupines, ofuscados en un principio por la propaganda, están reconociendo. La España Imperial que soñaron no puede existir. Un gobierno espurio, escandalosamente ilegítimo, que no pudo nacer sin la ayuda de las comadronas dictaduras fascistas, que no puede vociferar sin la equiescencia de Berlín o de Roma, y que no subistirá, digamos, un lustro más, es un gobierno incapacitado moralmente para reprochar cualesquiera actitudes de una honesta República americana, Chile, que casi al mismo tiempo del rompimiento con la tenebrosa España de los obispos y cardenales, aplastaba sin misericordia, con simple rudeza democrática, una intentona nazi de escalar el poder.

En los dos casos el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda encontró toda la ayuda del pueblo chileno. Pero más serio que el rompimiento de relaciones con el gobierno de Franco, fué el fracasado complot nazi. La traición interna y la consigna de Berlín habían fraguado un golpe muy serio contra una institución legalmente constituída, como es la del Frente Popular. Por eso la justa e implacable ofensiva contra los elementos nazis y falangistas de Chile tomó proporciones despiadadas. No se les dió a los traidores y quintocolumnistas ni un solo momento de respiro. Lo que en otro país demasiado apresurado se hubiese convertido en una represión sin más importancia que la de su seguridad interna, en Chile fué una especie de cruzada en la que se jugaban los intereses democráticos de América entera. Tanto la ruptura de relaciones con España, inspirada por Alemania, como el aplastamiento del nazismo, tuvieron especial significación en vista de que se produjeron unos días antes de la celebración de la Conferencia de la Habana.

La organización democrática de los países de América nada tiene qué ver con una España sellada por la svástica. Las Repúblicas americanas no se hallan dispuestas a admitir una deshonra como la sufrida por España. Por eso resultó significativa, como una serena advertencia en voz alta, la disolución en Chile de las organizaciones aparentemente políticas, integradas por derechistas; disolución que detuvo en seco una conspiración descubierta a tiempo. El ejemplo, repetimos, es para toda América. Se hace necesario, más que nunca, tomar todas las disposiciones, "por más dramáticas que sean", para reprimir las actividades delictuosas de los totalitarios.

EL "ACTA DE LA HABANA"

DIVERSOS y complejos fueron los problemas abordados en la Habana durante la reunión de los Ministros de Relaciones de las Repúblicas de América, pero fundamentalmente se trató el caso económico de los países americanos, en relación con los agudos acontecimientos europeos. Constituída por un buen grupo de Estados iguales entre sí jurídicamente, era necesario, por no decir urgente, que América definiese su política futura frente al eje Berlín-Roma y, en general, contra posibles ingerencias de países no americanos en cuestiones de este continente. Este era el principal problema.

En diez días de discusiones, los cancilleres americanos y firmaron un pacto de solidaridad económicas y llegaron a un acuerdo sobre las posesiones europeas en América. Las Repúblicas Americanas se proponen evitar que potencias europeas logren dominio sobre las posesiones extranjeras en este hemisferio; las Repúblicas Americanas, por medio de un poderoso sistema económico, defenderán el comercio llamado liberal; las Repúblicas Americanas condenan y se comprometen a aniquilar la "quinta columna", impidiendo actos políticos de funcionarios diplomáticos y consulares extranjeros.

En el principio de la Conferencia se notó un gran entusiasmo por llegar a acuerdos decisivos, que no perjudicaran la independencia de las Repúblicas Latinoamericanas; pero poco después, coincidiendo con la labor de Cordell Hull, la Conferencia transcurrió fríamente. Por esto, por la decisiva influencia de Hull en la capital cubana, por su "dicha" manifestada al concluir la Asamblea, nos parece oportuno recordar cierta parte del discurso del diplomático norteamericano. Hull dijo que "la guerra surgió como punto culminante de un sistema de deterioración de la conducta y de la moral internacional..." Hull dijo también que los Estados Unidos habían hecho "todos los esfuerzos posibles para evitar que se desencadenaran las fuerzas del mal y que el conflicto se propagase". Mister Hull pudo referirse concretamente al viaje por Europa de Welles —y sobre ese viaje habría mucho que decir—, pero a nosotros se nos ocurre pensar en España, en las armas embargadas y en que un esfuerzo positivo por detener el desencadenamiento de las fuerzas del mal, hubiera consistido en evitar la derrota de la República Española, cuya caída fué el primer trágico episodio de la actual matanza.

¿Y LOS INTELECTUALES?

EL 13 de junio de 1940 se suicidó en París el doctor Thierry Martel de Janville. La muerte de este hombre de ciencia, gran especialista en enfermedades cerebrales, aconteció al saberse que los nazis iban entrando en la gran ciudad. El patetismo que rodea la gloriosa muerte del sabio francés (sus líneas póstumas, dirigidas al Embajador de los Estados Unidos, son estas: "Querido embajador: Prometí a usted no abandonar París; pero no le prometí soportar la humillación de ver la entrada de los alemanes. Adiós."), nos obliga a pensar en la suerte futura de tantos y tantos intelectuales europeos, de quienes hasta estos momentos poco o nada se sabe, pero sobre los cuales está pendiendo siempre la espada de la ignorancia y del fanatismo.

Personajes de la celebridad de Lion Feuchtwanger; el doctor Rudolf Neumann; el doctor Hermann Butzislawsky, sucesor de Ossietsky como editor de "Die Welbühne"; Theodor Balk, autoridad en medicina social; el doctor Adolf Hofmeister; el poeta alemán Rudolf Leonhard; Anna Sehgers, quien obtuvo el Premio de Kleist; el doctor Friedrich Wolf, autor de la famosa obra teatral, adaptada al cinematógrafo, "Profesor Mamlok", están en peligro de perder la vida, ya que las ejecuciones en la zona invadida por los nazis están a la orden del día.

Pero igualmente indeciso es el destino de intelectuales franceses, tales como André Malrux, Louis Aragón, André Gide, Jean Giraudoux, Jean Richard Bloch, Nizan y otros, de quienes no se tienen noticias, y que ya sea en zona controlada por el nazismo o en territorio fascista francés, se encuentran en constante peligro de morir, pues siempre se han distinguido, como sus colegas alemanes, en la defensa de la democracia, de la libertad.

No es un simple ni pueril temor por la vida de esos hombres lo que nos hace exclamar: ¿Y los intelectuales? Lion Feuchtwanger, autor de "Jud Suess", de "Erfolg", vigoroso libro antifascista, ha caído en poder del invasor hitleriano. Franz Werfel y Friedrich Woilf han logrado asilo del generoso gobierno de México; pero Francia les ha negado la salida injustificadamente.

Anna Seghers, eminente escritora, madre de dos hijas, está perdida desde la entrada de los germanos en París. Heinrich Mann también se encuentra en peligro de ser entregado al dominador. Y como éstos, abundan los casos de personajes famosos que no pueden salir de la hornaza, o sencillamente eludir el terror impuesto por el totalitarismo vencedor o por el fascismo entreguista. Sobre ellos está el peligro, porque se han convertido en símbolo de la libertad, y porque, sobre todo, son ellos los testigos de una etapa dolorosa y humillante de la Humanidad. Las fuerzas del odio, en consecuencia, tienen especial interés en impedir que esas voces autoridas denuncien el caos, la confusión en que ha caído el Viejo Mundo.

MUJERES y NIÑOS

César ORTIZ

EL joven Hércules sorprendió a sus padres al ejecutar frente a ellos varias suertes cirqueras, desde el levantamiento de pesos hasta la lucha libre con vívoras peligrosas. Hércules era un niño prodigio que tenía la fuerza de varios hombres.

Los persas invasores recibieron la paliza de su vida a manos de un ejército extraño, compuesto por mujeres. Estas amazonas sorprendieron a todo el mundo mitológico con su valor y su fuerza. ¡Pobrecitos los hombres que eran capturados por las amazonas!

En la villa de Hamelin, Alemania, se registró hace muchísimos años una terrible epidemia de ratas. El Alcalde estaba desesperado; más lo estaba el pueblo. Un día llegó a Hamelin un hombre extraño que tocaba la flauta. "Yo os libraré de las ratas", dijo. El Alcalde le prometió sumas fabulosas si lo lograba. El hombre sacó su flauta, empezó a tocar, y ante los ojos asombrados de los habitantes, empezaron a salir de sus escondrijos ratas grandes, ratas pequeñas, ratas ricas y ratas pobres. Siempre tocando su flauta, el personaje se llevó a ese ejército de ratas hasta el río cercano. Allí se ahogaron todas. Pero entonces el Alcalde de Hamelin se negó a pagar el precio estipulado. El flautista, indignado, tocó de nuevo su instrumento. En vez de ratas, empezaron a reunirse en torno suyo todos los niños del pueblo. El flautista vengativo se llevó a todos los niños atrayéndolos con el mágico sonido de su flauta...

*
* *

El Ministerio de Propaganda del Tercer Reich ha llegado a la conclusión, después de sendas investigaciones científicas, que esos niños de Hamelin (arios) fueron llevados por el flautista hasta Rumania, llegando a ser la base de la minoría alemana que reside en ese país y que tanta lata está dando ahora.

Mary Bright iba a ser bacterióloga. Pero un día pasó frente a una Arena de Luchas. Mary se sintió iluminada. Se tocó los bíceps y exclamó: ¡seré luchadora! Ahora Mary Bright recorre las principales ciudades de los Estados Unidos y se dedica a dar y recibir golpes, y a sufrir y aplicar llaves frente a un público entusiasmado. Mary Bright tiene la fuerza de cinco burócratas.

*
* *

Todos estos ejemplos históricos sirvieron para convencer a los prunistas sobre el valor mitológico, deportivo y político de esa unidad que hizo su aparición el día 7 de julio y que lleva por nombre: "mujeres y niños".

El Lic. Neri, sentado en su despacho del PRUN, seguramente razonó en la forma siguiente: "Hércules fué un niño de pelo en pecho. Las amazonas eran el terror de la comarca. Los niños de Hamelin fundaron Rumania. Mary Bright tiene una fuerza prodigiosa. Ahora bien, en las próximas elecciones no contamos con la ayuda de los hombres. Los perversos sindicatos y el nefasto Partido de la Revolución han logrado reunir a toda la opinión masculina del país. Debemos, pues, remontarnos a épocas pasadas y emplear la fuerza incontrastable de mujeres y niños..."

Otro razonamiento prunista debe haber sido el siguiente: "Los sindicatos han ordenado la movilización para el día 7. Las casillas van a ser, pues, lugares de peligro. No tenemos posibilidad alguna de controlarlas. No tenemos hombres suficientes para atacar por la fuerza. Es cierto que nuestros pistoleros son de empuje, pero no es posible confiar totalmente en ellos. Enviaremos a los niños delante —pequeños Hércules—, a las mujeres en segundo lugar —bravas amazonas—, y detrás de esta muralla irán nuestros hombres valerosos..."

Y algún representante de los nazis en México seguramente terció con su razonamiento militar: "Recuerden ustedes el caso de Flandes y el de Francia. La táctica alemana fué extraordinaria. Nuestro poderoso ejército adquirió mayor movilidad marchando detrás de los millones de refugiados belgas y franceses. Los ingleses, que son unos sentimentales, no se atrevieron a disparar contra esa masa de mujeres y niños. Nuestro avance, en esas circunstancias, fué maravilloso..."

Para rematar estos puntos de vista, el propio general Almacén opinó seguramente así: "Somos un país de pusilánimes. En mis recorridos por el campo me he dado cuenta de que los campesinos, por bestial atavismo, les da por organizarse y por pedir la tierra. Por más promesas que les hice, siempre me miraban con desconfianza. En cambio, la ciudad —¡la ciudad!— está llena de hombres que me consideran héroe. La más maravillosa y bella ciudad de todas, después del querido Monterrey, es México. Ese feudo de Santa Anna lo será mío. Además, la ciudad de México está llena de corresponsales extranjeros con cámaras y libretas de apuntes. Si hacemos algo espectacular, es posible que los impresionemos. Les diremos que algo "gordo" va a suceder. Se quedarán todos en la capital. Luego sacaremos nuestras huestes. Lo de las mujeres y los niños me parece muy bien. Las apreciaciones mitológicas de Neri y Brito son muy acertadas. A los niños les gusta el relajo. Las mujeres serán un magnífico ejemplo de valor para mis hombres..."

*
* *

Hace unos meses Efrén Hernández escribió un artículo en esta revista, intitulado "Paquines y Paquitos". Señalaba su autor que esas inmundas publicaciones han envenenado las almas de los niños. El resultado concreto, político, de la influencia de los Paquines y Paquitos la tenemos en la boruca almazanera armada por los niños de la ciudad de México.

Con el sentimiento alejado del estudio —producto de la mala literatura de historietas, y producto, también, del fracaso de nuestro sistema educativo—, los niños viven pensando en las aventuras de Superhombre o del Charro Negro. Aventuras descoloridas y mediocres que no tienen siquiera el valor heroico de Sandocan o los Tres Mosqueteros. Historietas que producen marañas intelectuales que roban al niño el afán del estudio.

Pues bien, esos niños que no leen, cuyos padres los tienen abandonados a la influencia callejera y vulgar de las historietas, quisieron encontrar en Almazán, el día 7 de julio, a su Superhombre o a su Charro Negro. Tal vez

alguno hasta lo confundió con la mamá de Popeye. Almazán adquirió ese día la múltiple personalidad de La Sombra, el Mago Maravilla, Tribilín o el Gato Félix. Pobre, mediocre, decadente heroísmo este de las historietas. Tan pobre, tan decadente y tan mediocre como lo que el candidato millonario representaba.

La responsabilidad de los padres no puede, no debe descontarse. Quedará este suceso como página negra en la vida de nuestra ciudad. Padres sin voluntad, madres que escuchan "los consejos del fraile"; pobres remedos de hombres que llevan a sus niños a la calle a enfrentarlos al peligro de una lucha electoral. Y detrás de los padres la sombra negra de la Iglesia, la sombra irresponsable, jesuítica y perversa de los clericales que no quisieron afrontar el peligro y enviaron sus manadas de niños.

¡Mujeres y niños primero! Los capitanes de barco conocen esta consigna. En un naufragio las mujeres y los niños tienen privilegio sobre los buques salvavidas. El capitán se queda con su barco.

¡Mujeres y niños primero! Almazán conoce esta consigna. La conoció bien el día 7. Unicamente que en este caso los papeles se voltearon. Las mujeres y los niños fueron adelante, al peligro, y el capitán se quedó en su buque salvavidas. ¿Almazán, tú conoces el mar?

*
* *

El día 7 la ciudad amaneció callada. Silencio que era preludio de lo que posteriormente ocurrió. Desde las cinco de la mañana los pistoleros almazanistas circularon por las calles disparando contra los trabajadores que iban a las casillas. A las seis cayeron tres obreros frente a la casilla de Guillermo Prieto 120. A las nueve se inició la votación. Para las diez los almazanistas habían "tomado las calles".

Por dondequiera que los ojos se voltearan había "ciudadanos" de 10, de 12 y de 15 años. Niños de secundaria, pequeños Hércules lectores de historietas, pequeños bárbaros en su día libre. Irresponsables, marchaban protegiendo a los pistoleros, y en algunos casos a sus padres temerosos. Mujeres vestidas de verde —ese mismo verde de nuestra historia conservadora—, como en procesión religiosa. El fervor místico era tremendo.

¡Viva Almazán!, gritaba la chiquillería. ¡Viva Almazán!, contestaba, como en letanía, la procesión de beatas y de simples mujeres engañadas. Detrás, los pistoleros escudriñaban las calles. Las hordas de mujeres-niños-pistoleros se movieron por todas partes. El escándalo era fantástico. La masa se acercaba a las casillas y entraba. Los trabajadores decían: "¿qué hacemos?" "¡Dejad que las mujeres y los niños ocupen las casillas!", contestó la CTM.

Esa fué la brillante jornada cívica del día 7 de julio. Almazán se sintió satisfecho y le dió gracias al pueblo, hablándole paternalmente de "tú". Las mujeres regresaron a sus casas a preparar la merienda. Los niños siguieron jugando en los patios. Los hombres se mostraron satisfechos. Los pequeños Hércules y las amazonas los habían salvado. Almazán había ganado "democráticamente" con ciudadanos de 15 años.

Pero hay en todo esto una sombra de tragedia. Esos niños, envenenados ya por mala educación familiar y por peores lecturas, tienen ahora un estigma más: fueron almazanistas, sin saberlo. Mañana, cuando la Revolución Mexicana siga hacia delante y el país se integre, esa generación de niños de la ciudad de México tendrá esa sombra detrás. Y como se lanza un insulto, se les dirá: "no hablen, ustedes fueron almazanistas". Ellos contestarán sonriendo: "Fué en broma, una broma pesada de nuestros padres".

¿GANANCIAS *para Hacer la* GUERRA, o GUERRA *para Obtener* GANANCIAS?

Jack O'TOOLE

UNO de los principales problemas a que ha de hacer frente el pueblo de los Estados Unidos es el vasto programa de armamentos en el que se ha embarcado la administración norteamericana. La técnica de solicitar asignaciones para armamentos en pequeñas dosis no ha permitido ver cuán vasto es en realidad el programa de armamentos. Hasta la fecha las cifras son las siguientes:

Cuatro mil milones al año para la fuerza aérea, más un suplemento estimado en cuatro mil millones para el sostenimiento.

Cuatro mil millones más para el Ejército cada año.

Cinco mil millones para la Marina.

El Presidente Rossevelt acaba de solicitar otro suplemento de cinco mil millones que deberán ser aprobados rápidamente. El total asciende a casi veinte mil millones de dólares por año. Además, este presupuesto es para la preparación en tiempo de paz, no para la guerra. En tiempo de guerra los gastos de armamentos se duplicarían con facilidad. Para dar una idea de lo enorme que es este desembolso, sería bueno recordar que durante los años de guerra de 1917-1918 los gastos militares de los Estados Unidos sólo alcanzaron 20,000.000,000, casi la misma cantidad que ahora se trata de gastar cada año mientras la nación aun se halla en paz.

¿De dónde viene el dinero? Se ha intentado producir la impresión de que el gobierno va a distribuir los gastos por igual entre ricos y pobres. Pero los hechos refutan esa tesis. El 1º de julio, con la Ley de Ingresos de 1940, han entrado en vigor nuevas contribuciones para la defensa nacional. Estos impuestos están destinados a ayudar a pagar las enormes cuentas de los gastos de armamentos, pero, según el *New York Times*, "representan simplemente el comienzo de aumentos en las contribuciones mucho más cuantiosas, que pueden repetirse si los gastos para la defensa continúan efectuándose durante los próximos años en la misma proporción prevista". El hecho, liso y llano, es que la nueva "Ley de Impuestos para la Defensa" perjudicará al pobre. Su familia resentirá su gravamen en casi todo lo que compre. Algunas partidas de la reciente ley ilustrarán este punto. Los artículos de tocador sufrirán un aumento del 11%; los cerillos, 5½ centavos por millar; los boletos del cine de 25 centavos aumentarán en 2½; la gasolina, 1½ centavos por galón; la cerveza, seis dólares por barril; los alcoholes destilados, tres dólares por galón; el aceite, 4½ centavos por galón, etc. Todo esto ha de añadirse a cualesquiera impuestos estatales y locales que existan sobre los mismos artículos o servicios. Cálculos recientes muestran que hacia el 20% de los ingresos del 82% del pueblo estadounidense (las familias con ingresos menores de dos mil dólares) se va en forma de contribuciones indirectas.

El gobierno va a tomar prestados mil millones de dólares por año de los banqueros de Wall Street, y se los devolverá sacándolos de las compras que el pueblo hace de los artículos de primera necesidad, mediante un elevado impuesto sobre las ventas. Cada vez que la gente más pobre vaya a la abarrotería o al cine, ayuda a pagar el programa de "defensa", del que Wall Street está obteniendo una nueva cosecha de millonarios de guerra. A la vez que el Congreso votaba los nuevos gravámenes, se negó a imponer contribuciones sobre la enorme variedad de títulos exentos de impuestos, los grandes ingresos de la Bolsa, las ganancias de los ricos. El Congreso rechazó todas las enmiendas a la Ley de Impuestos para la Defensa que fueron presentadas por el senador LaFollette y el diputado Connally, y que tendían a imponer tributos sobre las ganancias de la guerra. Las ganancias obtenidas por un pequeño grupo de industrias de guerra han sido espectaculares. El porcentaje del aumento para el primer trimestre de 1940 sobre el mismo período de 1939 es ilustrativo. *Douglas Aircraft* ha obtenido un aumento en sus utilidades de 184%; *Fairchild*, 274%; *Glenn Martin*, 218%; *Studebaker Auto*, 800%; *U. S. Steel*, 2500%; *Bethlehem Steel*, 350% *Youngstown Steel*, 480%; *Republic Steel*, 480%; *General Electric*, 62%. La *Standard Oil Co.* de Nueva Jersey doblará, según se espera, sus enormes ganancias durante los primeros seis meses de 1940. Los ingresos de los accionistas serán de unos 85.000,000 de dólares para la primera mitad del año. Durante todo el año 1939 las ganancias fueron de 80.000,000 de dólares, cantidad sólo ligeramente superior a la correspondiente a la primera mitad de 1940.

Cualquier sugerencia tendiente a que las ganancias de las industrias de guerra sean restringidas de algún modo, tropieza con la inmediata y efectiva protesta por parte de las gigantescas compañías, en tanto que inmediatamente resonarían por los salones del Congreso acusaciones de traición y sabotaje si en alguna parte algunos obreros osaran pedir un aumento de unos cuantos centavos por hora en su salario.

Los fabricantes de aviones más importantes de la nación amenazaron al gobierno con una huelga virtual sobre los pedidos de armamentos, a menos que obtuvieran lo que deseaban en punto a ganancias. Lo que molestaba a las compañías fabricantes de aviones era la ley aprobada por el Congreso, que acordaba reducir las ganancias a un 8% en los pedidos del gobierno. Esta restricción se refería solamente a los aeroplanos y a los acorazados, no a los demás armamentos y municiones. En la práctica, calculando las compañías sus propios beneficios, la concesión de una ganancia del 8% podía significar mucho más. Pero aun la limitación formal era demasiado para las compañías en estas industrias. Las compañías informaron al gobierno que, a menos que se suspendieran las limitaciones, no podrían "cooperar plenamente con el programa de defensa". Pidieron que los sueldos de los dirigentes de la compañía no fueran incluídos en los cálculos de sus ganancias; que quedaran libres de impuestos los gastos de ampliación de la planta y de trabajos de investigación; que se les indemnizara por cualesquiera pérdidas producidas al servir los pedidos del gobierno; que se les permitiera aumentar sus ganancias si los gastos de trabajo aumentaban de algún modo. La *Packard Motor Company*, por ejemplo, recibió la proposición de fabricar nueve mil motores de avión *Rolls-Royce*. Se dice que la *Packard* se negó a empezar a construir los motores hasta que el gobierno le dió un empréstito de 30.000,000 de dólares para cubrir los gastos de "extensión de la planta".

El 10 de julio el gobierno cedió ante los fabricantes de aviones. La Casa Blanca anunció que se eliminaría la limitación del 8% en las ganancias y que se harían otras concesiones a las industrias de tiempo de guerra. Las compañías de armamentos se apresuraron inmediatamente a hacer tratos con el gobierno.

También en otros aspectos los logreros de la guerra han obtenido facilidades para aumentar sus ganancias, y

se ha hecho una concesión tras otra para conseguir su colaboración en el patriótico deber de la "defensa nacional". La *Reconstruction Finance Corporation,* agencia de préstamos del gobierno, anunció, por medio de su administrador Jesse Jones, que está dispuesta a prestar grandes cantidades de dinero a los fabricantes de municiones. Poco tiempo antes la R.F. C. pretendía no tener dinero bastante para financiar proyectos tan necesarios como la vivienda barata, y la administración disminuyó la ayuda a los desocupados, de tres mil millones de dólares anuales, a mil millones; pero ahora Jesse Jones anuncia que "la R. F. C. tiene fondos suficientes para tratar cualquier petición de capital para ejecutar el programa de defensa".

He aquí una magnífica ocasión para los fabricantes de municiones. Su riesgo se ha reducido al mínimo. Se les da dinero del pueblo para que puedan acumular enormes ganancias de guerra con el empréstito del gobierno. Ni siquiera hay la seguridad de que estos empréstitos sean reintegrados. A los ferrocarriles y a otras importantes industrias se les había concedido con anterioridad mucho dinero que aun está por cobrar.

Por una parte vemos que el sector más pobre del pueblo paga el enorme programa de armamentos a razón de mil millones de dólares por año, y que lo hace como deber patriótico. Por otra parte, las industrias de guerra están haciendo fortunas fabulosas con los pedidos del gobierno, y se niegan a colaborar en el programa de armamentos, a menos que se les aseguren ganancias elevadas y empréstitos para cubrir sus riesgos. A todo esto se une un constante encarecimiento del costo de vida, que a su vez sigue reduciendo los salarios reales de obreros y campesinos.

En los sindicatos norteamericanos empieza un lento movimiento para combatir la explotación a que la guerra ha dado lugar y que ha significado una reducción del nivel de vida de los obreros. En el último mes, por ejemplo, los trabajadores del aluminio, organizados por el C. I. O., han pedido un aumento general de salario de diez centavos por hora. La *Aluminium Company of America,* un monopolio gigantesco controlado por la familia Mellon, ha registrado en los últimos tres años una utilidad líquida de 78.000,000 de dólares. Sólo en 1939 estos beneficios pasaron de 36.000,000 de dólares. Las perspectivas para 1940, con la continuación de la guerra, y siendo el aluminio un artículo de necesidad para la guerra, son de que las ganancias sean aun mayores para la familia Mellon. Durante los tres últimos años de tremendas utilidades para la compañía, se les ha negado a los obreros todo aumento de salarios. Cuando los trabajadores pidieron un aumento de diez centavos para cubrir el creciente costo de la vida, la compañía se negó rotundamente, y más tarde, con la mediación del gobierno, accedió a un aumento de dos centavos. A los obreros se les pidió que aceptaran el "compromiso" como deber patriótico, que no estorbaran el desarrollo del programa de armamentos.

Otros grupos de obreros de las industrias del armamento han hecho más: El 8 de julio, más de 2,000 empleados de la *Babcock and Wilcox Co.* —fabricante de armamento naval y calderas— se declararon en huelga para lograr un aumento de 15 centavos por hora y un mejor plan de vacaciones. Los 5,000 trabajadores de la *Boeing Aircraft Co.* aprobaron ir a la huelga el 1º de agosto si la compañía no accede a aumentarles el sueldo, teniendo en cuenta las tremendas utilidades que viene obteniendo de los pedidos de guerra. La gran masa de obreros de aviación en los Estados Unidos está aún desorganizada, pero tal vez logre cambiar la situación una reciente decisión de los *United Auto Workers,* tendiente a inducirlos a ingresar en el sindicato.

Las instrucciones que John L. Lewis, presidente del C. I. O., ha dirigido a todos los sindicatos afiliados, darán aun mayor impulso a la oposición de los obreros contra las explotaciones más descaradas que se llevan a cabo so pretexto de los preparativos de defensa. Comentando los nuevos impuestos, Lewis escribe: "El Congreso acaba de aprobar una nueva ley de impuestos llamada Ley de Impuestos para la Defensa Nacional. Este decreto deberá producir anualmente unos mil millones de dólares para el programa de defensa nacional, y autoriza al gobierno a obtener cuatro mil millones de dólares en los próximos cinco años. Esta ley afectará los bolsillos de los obreros de manera muy sensible. Más de la mitad de los mil millones de

(Pasa a la pág. 39)

De Versalles a COMPIEGNE

Bodo UHSE

CUANDO el Ejércio Alemán se desplomó en otoño de 1918, desangrado, agotado y casi tan muerto de hambre como la retaguardia, el jefe de aquel ejército, general Ludendorff, soltó las cartas de la mano, encogiéndose de hombros, y dejó que otros acabaran de jugar la partida perdida. Con la huída del Kaiserr se derrumbó la monarquía, contra la voluntad de la socialdemocracia, cuya ala moderada lo intentó todo por asegurar la sucesión de Guillermo II.

Matthias Erzberger, diputado católico que se había dado a conocer por un discurso pacifista pronunciado por él en el Reichstag en 1917, en conexión con los esfuerzos del Papa por la paz, fué enviado a Compiègne para que recibiera las condiciones del armisticio.

El pueblo alemán, con sus fuerzas casi agotadas, esperaba y confiaba en los catorce puntos de Wilson, en una paz justa y democrática.

En la selva de Compiègne, en un vagón de ferrocarril, el general Foch dictó al parlamentario alemán (a quien no se le permitió sentarse) las condiciones del armisticio. Estas eran insoportablemente duras. No dejaban la menor duda de que el programa de paz del Presidente Wilson sólo había sido una ilusión, una falaz promesa.

A marchas forzadas refluyó el Ejército Alemán sobre el Rhin, hasta la Alemania revolucionaria, gobernada por un Consejo de los Comisarios del pueblo. El presidente de este Consejo, Friedrich Ebert, estaba reñido con el ala izquierda de su propio partido, con Scheidemann, quien desde el balcón del palacio imperial había anunciado la caída de la monarquía, y con los otros, los que creían en la revolución social. Ebert "odiaba la revolución social como la peste". Y así actuó. Desde el primer día entró en relación con el gran cuartel general. Indujo a Hindenburg a quedarse en su sitio. Y cuanto más fuertemente crecía el pequeño grupo de los espartaquistas, decididos a hacer esta vez un trabajo a fondo para hacer pagar a la reacción su culpa en la derrota, tanto más estrechos eran los lazos que unían a Ebert con los oficiales reaccionarios.

El y Foch tenían un interés común, el de que las tropas alemanas cruzaran el Rhin lo más aprisa posible. Ebert las necesitaba, y sólo se sintió seguro cuando hubo acordonado con tropas de confianza, como los regimientos de la guardia, a Berlín, capital en fermentación del Imperio derrotado.

La revolución social fué abatida con las fuerzas de los oficiales reaccionarios. Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht fueron asesinados por oficiales del Regimiento de Tiradores de la Guardia. Con ello el gobierno consiguió por el momento un respiro. El aplastamiento del movimiento social en Alemania significó que quedó libre el camino del sometimiento nacional al extranjero, el camino de Versalles.

La sala de los espejos del palacio de Versalles fué el lugar donde se impuso a Alemania la paz. En la sala de los espejos del palacio de Versalles se había realizado, en enero de 1871, la fundación del Reich alemán, en Versalles se había firmado la paz preliminar y se habían echado los cimientos para la colaboración entre Bismarck y Thiers, entre vencedores y vencidos, para la lucha común contra la revolución social, contra la Comuna de París. Bismarck fué inflexible hasta el extremo. Sólo en un punto pudo tener Thiers la seguridad del apoyo de Bismarck: cuando se trató de combatir a la Comuna.

En 1919 se hallaba Alemania, en calidad de vencido, en la sala de los espejos de Versalles. La paz que le fué dictada era insoportablemente dura. Alemania perdió sus colonias y su flota, hubo de ceder grandes trozos de su territorio, la Prusia Oriental fué separada del Reich. Hubo de reconocer su culpabilidad en la guerra y cargar con impuestos económicos de monto astronómico. Inexorable fué el dictado de paz, inflexibles los dictadores. Sólo en un punto hubo posibilidad de entendimiento, sólo en un punto pudieron contar los parlamentarios alemanes con el apoyo de sus colegas del otro bando: cuando se trató de aplastar a los espartaquistas, de combatir al movimiento social en Alemania.

Y al igual que había sucedido en Francia en 1871, así fué en Alemania, en 1919. El aplastamiento de la revolución social coincidió con la renuncia a la libertad nacional. Cuando el territorio austriaco que quedaba de la monarquía austrohúngara se atrevió a enviar sus diputados a la Asamblea Nacional Alemana en Weimar, la Asamblea tuvo que negar la entrada a estos diputados por mandato de los vencedores de Versalles. A la República Alemana no le era permitido realizar el antiguo sueño alemán de un Estado nacional unido.

Pero cuando se trataba de aplastar a los obreros rebeldes del territorio del Ruhr, entonces los aliados manifestaban una plena comprensión de las peticiones alemanas. El general francés Nollet facilitó al socialdemócrata alemán Noske, ametralladoras suficientes para masacrar a los obreros alemanes. En este punto no había límites para la cooperación entre la burguesía alemana y sus peones socialdemócratas por un lado y los aliados por otro.

Esta cooperación era el sostén de todo el sistema de Versalles, que en todas partes había cortado las alas a las pretensiones imperialistas de Alemania, pero sin tocarlas en el espíritu de la última arbitrariedad del imperialismo alemán, la paz de Brest-Litovisk.

Es cierto que el usufructo de la paz de Brest-Lotovsk no había de corresponderle a Alemania, pero se trató de conservar las fronteras impuestas por Alemania a la Unión Soviética.

La Unión Soviética quedó encerrada por un sistema de pequeños Estados, incapaces todos ellos de vivir por sus propias fuerzas, y necesitados del apoyo del imperialismo inglés o francés, y destinados a ejercer de cancerberos ante la puerta del primer Estado soviético. En todas partes estaba viva la ilusión de que la Unión Soviética se desplomaría rápidamente. Los pequeños Estados que rodeaban a la Unión Soviética habrían de constituir puntos vulnerables para la irrupción en la fortaleza del proletariado internacional.

Pero durante la guerra polacosoviética resultó que este anillo de los pequeños Estados en torno de la Unión Soviética no era suficientemente grueso. Cuando el Ejército Rojo avanzaba hacia Varsovia y al mismo tiempo cobraba nuevo movimiento el ansia revolucionaria en Alemania, se asustaron los vencedores de Versalles. Una Alemania revolucionaria que marchara al lado de la Unión Soviética habría significado el fin de Versalles, el fin de la era capitalista en Europa, el fin del imperialismo.

El espanto se apoderó de los hombres que poco antes se sintieran tan seguros como vencedores. Les invadió un pánico que aun no han olvidado y que ha influído en su política mucho más de lo que se suele suponer. Francia envió a toda prisa a Varsovia al general Weygand a la cabeza de una misión militar. El general Weygand no llegó con las manos vacías. Llevó consigo dinero, municiones, armas, soldados instruídos.

A la vez se empezó a operar por el otro lado para alejar el peligro. Alemania debía ser inmunizada contra el bacilo ruso, había de ser antisoviética. La burguesía alemana debía olvidar en la "lucha por los bienes más sagrados", en la "lucha por la civilización", las heridas recibidas en Versalles.

Esto exigía por lo pronto armar aún mejor a la burguesía alemana para el aplastamiento del movimiento comunista en su propio país.

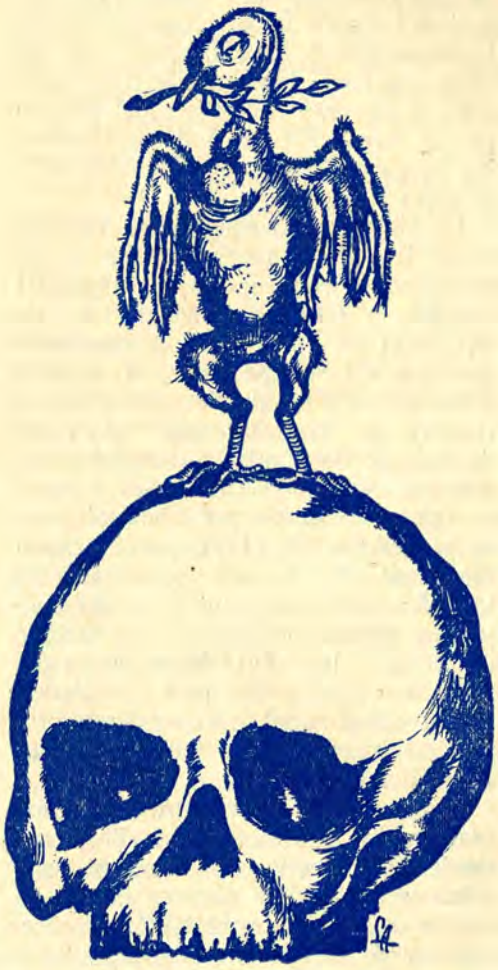
Así se le concedió a la República Alemana un cuerpo de policía equivalente a su ejército: cien mil hombres. Se hizo de la vista gorda sobre algunas violaciones del tratado de Versalles, mientras éstas eran ocasionadas por los "cuerpos de voluntarios", aquellos bálticos que ya se habían manifestado en Finlandia, Letonia, Lituania, como "combatientes contra el bolchevismo", y que si no habían cosechado precisamente gloria y honor, al menos habían vuelto con la cruz gamada y el antisemitismo.

La burguesía alemana, que impotente gemía bajo el yugo de Versalles, aceptó de buena gana este papel de verdugo de su propio pueblo. Este papel interesaba a las potencias de Versalles, pero al mismo tiempo le interesaba a la burguesía, a quien el movimiento social en su propio país le impedía cargar el peso de la guerra y de la derrota en la mayor cuantía posible sobre las masas laboriosas. En Munich, en el Ruhr, en Sajonia y en Hamburgo corrió la sangre de obreros alemanes cuyo levantamiento iba dirigido contra el hambre republicana y contra el dictado de Versalles. 1919, 1920, 1921, 1923, fueron años malos, sangrientos, años de sacrificio, de heroísmo, años de la esperanza en medio de la más profunda desesperación.

La situación de Alemania parecía no tener salida, la paz era una paz de cementerio. Reinaba la miseria, el hambre no terminaba. El derrumbamiento había alcanzado también a una parte de la burguesía, expulsándola de sus antiguas posiciones y arrojándola a la pobreza e incertidumbre de la vida proletaria. Despertó una desesperada voluntad de resistencia, una voluntad de llegar hasta el extremo. Era preferible un fin con horror a un horror sin fin. Surgió la idea de una alianza con la Unión Soviética contra la despiadada Entente. Una gran parte de los militares alemanes veían en ello la única esperanza. A instancias del general Von Seeckt, Rathenau concertó en 1922 el tratado de Rapallo. La Entente estaba indignada. ¿Le había dado armas a la burguesía alemana para el aplastamiento de los comunistas, para que la burguesía pactara por su cuenta con el bolchevismo ruso?

Pero había un ala de confianza en la burguesía alemana con la que se podía contar. Rathenau fué asesinado por antiguos bálticos, antisemitas probados, acrisolados combatientes contra el bolchevismo. Y la Brigada Erhardt y otras organizaciones reaccionarias disfrutaban de crecientes cantidades salidas de bolsas inglesas.

Pero la República no puede esperar ayuda alguna. Cuando no cumple las condiciones de pago del Tratado, Francia penetra en el territorio del Ruhr y ocupa las minas. Comienza la resistencia pasiva, la época de las últimas locuras de la inflación. Un marco oro vale un billón.



La inflación significa hambre para el pueblo, empobrecimiento para la clase media; para la industria y el latifundismo, en cambio, significa la liquidación de todas las deudas. Ahora éstos pueden empezar de nuevo.

En los días de la ocupación del Ruhr se distingue en Alemania un hombre en quien se piensa seriamente como instrumento de la voluntad anglofrancesa de volver a Alemania contra la Unión Soviética, pues aun continúa la corriente rusófila en la Reichswehr. Este hombre es Adolfo Hitler. Su actitud durante la ocupación del Ruhr es muy notable. Hitler toma posición contra la resistencia pasiva y a la vez ridiculiza los intentos de algunos nacionalistas que pretenden transformar esta resistencia pasiva en una resistencia activa. Estos activistas nacionalistas marchan al lado de los obreros del Ruhr. Esto es para Hitler motivo suficiente para hacerlos objeto de sus más graves sospechas; y Schlageter, convertido hoy en héroe nacional, era entonces injuriado por Hitler. Nuestro enemigo es el judío, nuestro enemigo es el bolchevismo —declara Hitler en aquellos días, esforzándose por disimular su distanciamiento de la rebelión de todo el pueblo contra el dictado de Versalles.

Ciertamente que el *putsch* de Munich convierte a Hitler en una figura cómica, pero al cabo de unos meses de cómodo encierro en una fortaleza, el jefe de una rebelión armada contra la República se halla de nuevo en libertad. Los revolucionarios alemanes están bien guardados en presidio. Y Hitler habla. Pide el aniquilamiento del movimiento obrero en su propio país. Predica la cruzada contra la Unión Soviética. Admira a Inglaterra. Admira incluso la campaña inglesa de mentiras contra Alemania durante la guerra. Demuestra que Inglaterra tiene derecho a oprimir a cuatrocientos millones de indios. ¿No son los ingleses una raza de señores?

No tarda este hombre en hacerse merecedor de crédito ante la casa Deterding y ante el Banco de Inglaterra, cuyo apoyo al movimiento hitleriano se hizo notorio.

Y Hitler es incansable en su lucha contra el general Von Seeckt, contra los círculos rusófilos de la Reichswehr, contra toda forma de relaciones entre Alemania y la Unión Soviética.

Su movimiento ayuda a los nacionalistas en Francia y les da pretexto para no aflojar las cadenas del Tratado de Versalles. Su movimiento goza de la confianza y del apoyo de Inglaterra.

Y cuando por fin Thyssen y los latifundistas alemanes lo elevan al poder, ¿no justifica esta confianza? ¿No hace lo suyo para aplastar al bolchevismo en Alemania, no hace seguir a la Reichswehr su propio rumbo, echando por la borda a los antiguos partidarios de Seeckt, como el general Von Hammerstein, Equardt y todo el grupo rusófilo?

Naturalmente, hay que perdonarle algunas cosas: la ocupación de Renania, el asesinato de Dollfuss, la invasión de Austria, la intervención en España. Todo esto sucede bajo el signo de la lucha contra el bolchevismo y todo esto es bendecido y aprobado bajo el signo de la lucha contra el bolchevismo.

Hitler tiene un poderoso aliado en el mundo: el miedo de la burguesía al movimiento social. Si a Hitler le va mal, si tiene dificultades, el señor Von Ribbentrop aparece en Londres y pre-

(Pasa a la pág. 47)

ELECCIONES EN CUBA

Jorge QUINTANA

EL pasado domingo 14, el pueblo cubano concurrió ante las urnas electorales a fin de designar a la persona que en el venidero mes de octubre ha de sustituir al coronel Federico Laredo Bru en la primera magistratura nacional. Por décima vez la República de Cuba cambiará de mandatarios elegidos democráticamente en una justa en la cual habrá que acreditar al pueblo una participación activa y celosa.

Desde 1905, en que fué elegido don Tomás Estrada Palma, hasta 1920, en que se efectuaron comicios que dieron el triunfo al Dr. Alfredo Zayas, el pueblo cubano dividía sus simpatías políticas en dos partidos que pretendían navegar con bandera tradicional, a la manera norteamericana: el Partido Liberal y el Partido Conservador. En las elecciones de 1920 el Dr. Zayas fundó, con elementos desgajados del liberalismo, un tercer partido que se decía iba a representar en lo sucesivo un equilibrio en las pugnas electorales: el Partido Popular Cubano. En las elecciones de 1924, Gerardo Machado derrotó al general Menocal, logrando coaligar a liberales y populares. Y en 1928 el Partido Liberal y el Partido Popular se coaligaron con el Partido Conservador para sostener la candidatura reeleccionista de Machado.

Producto de la oposición contra el desgobierno machadista aparece en la política cubana, hacia 1927, el cuarto partido que, encabezado por el coronel Carlos Mendieta, se denominó "Unión Nacionalista", y desde 1925 venía funcionando en la ilegalidad el Partido Comunista que fundara Julio Antonio Mella.

El fracaso de la intentona rebelde de Menocal y Mendieta en 1931 dió surgimiento a un quinto y sexto partidos que se plasmaron como tales después de desaparecido el gobierno machadista en agosto de 1933. Estos partidos fueron el "A B C", de tendencias francamente fachistas, y el de los estudiantes, que, llevando a su cabeza al Dr. Grau San Martín, se organiza hacia 1934 con el nombre de "Partido Revolucionario Cubano".

El desastre machadista de agosto de 1933 conduce a la formación de nuevos núcleos políticos revolucionarios, algunos de los cuales fraguan después en partidos políticos como "Acción Republicana", del Dr. Miguel Mariano Gómez, y el "Partido Agrario Nacional" del Dr. Alejandro Vergara. Otros grupos revolucionarios como la "Joven Cuba" desaparecen definitivamente cuando se incorporan al Partido Revolucionario Cubano.

La lucha contra la fase dictatorial de Batista conduce a una división en el Partido Revolucionario Cubano, porque en tanto sus líderes se aferran al criterio de combatir a Batista a todo trance, una parte de la masa encabezada por el periodista Sergio Carbo, el profesor universitario Dr. Aurelio Fernández Concheso y el antiguo líder estudiantil Rubén León se manifiestan en la disposición de brindar apoyo a la política que hacia la mitad de 1937 inaugura el sargento hecho jefe del ejército por la revolución del 4 de septiembre. Así surge el Partido Nacional Revolucionario (Realistas).

La vieja controversia entre Menocal como jefe del conservadorismo y sus dirigentes por el apoyo que éstos le brindan a Gerardo Machado en las elecciones de 1928, política bautizada por uno de sus padrinos, el senador conservador Wilfredo Fernández con el nombre de "cooperativismo" conduce, después de derribada la dictadura machadista, a la formación de otro partido que, encabezado por Menocal, recibe el nombre de "Conjunto Nacional Democrático". Y más posteriormente los líderes del Conjunto, al decidir apoyar la política de Batista en 1936, en oposición a las indicaciones de Menocal, dan origen a que este jefe conservador se separe del mismo y forme otro partido más: el "Partido Demócrata Republicano".

Los comunistas, por otra parte, habían venido luchando en la ilegalidad desde 1925. Recelosos de que esa ilegalidad se mantuviera durante más tiempo, se dedicaron, hacia 1937, a la formación de un partido de plataforma democrática frentepopulista que se denominó "Unión Revolucionaria". Cuando en 1938 el gobierno de Laredo Brú estimó necesario, como una tarea preparatoria para el proceso electoral que debería designar a los delegados a la Convención Constituyente, que debería redactar una nueva Carta Magna, el legalizar a todos los partidos políticos, los comunistas se encontraron con que podían contar con dos partidos cuyas aspiraciones e ideologías no se contradecían. Y efectuaron entonces no una fusión, sino un pacto de frente único, mediante el cual han concurrido coaligados a las dos últimas elecciones.

Fulgencio Batista era el 3 de septiembre de 1933 un simple sargento taquígrafo de Estado Mayor del Ejército de Cuba. El día 4 su nombre circulaba por todos los periódicos de la Tierra como el jefe de una sublevación de clases y alistados que al deponer a la oficialidad se habían apoderado de los mandos. Desde entonces figura en el primer plano de la política cubana. En las últimas elecciones de días pasados Batista ha sido elegido por una mayoría cierta, Presidente de la República para el cuatrenio que vencerá en 1944.

¿Cómo es que Batista ha logrado llegar a esta posición, siendo en 1933 una figura casi desconocida? Contestar esta afirmación de un modo casuístico es evadirla. Hay que tener en cuenta que la ferocidad dictatorial de Machado había ido madurando las condiciones subjetivas revolucionarias del pueblo cubano. Cuba, porque posee un proletariado más industrializado, con un estándar de vida más elevado, estaba en condiciones de facilitar la tarea de dar conciencia clasista a la única clase productora de la sociedad. El porcentaje de analfabetos, que es también inferior en Cuba, facilitaba en mucho esta labor. Y también el hecho de que en el pasado una gran migración de obreros europeos fueron afirmando y consolidando esta conciencia de clase.

La Revolución Universitaria de 1923, iniciada y auspiciada por Julio Antonio Mella, dió al proletariado cubano ocasión de crearse vinculaciones internacionales de más prestigio y honradez como la III Internacional. Esto fué posible porque la Revolución Universitaria se salió de sus moldes exclusivamente estudiantiles, para ir a las clases trabajadoras y propagar el marxismo.

El desplome del régimen machadista no fué un hecho casual, pero tampoco existían en Cuba organizaciones revolucionarias lo suficientemente sólidas para encauzar un serio movimiento revolucionario. Había, sí, condiciones objetivas, pero se carecía de las condiciones subjetivas que son tan preciosas en toda lucha revolucionaria. El proletariado jugó un papel importante en esta etapa final de la lucha contra la machadocracia al declarar, a fines de julio de 1933, la huelga general y sostenerla por más de quince días hasta provocar la renuncia y fuga de Gerardo Machado, pero no pudo impedir que los ingerencistas del partido fascista A B C y los mediacionistas políticos de la derecha, maniobraran al extremo de que el poder fué escalado por una figura anodina en la política cubana: el Dr. Carlos Manuel de Céspedes.

La Revolución del 4 de septiembre era, en ciertos aspectos, una revolución en el sentido exacto de esta palabra.

El carácter clasista que poseía, la fisonomizaba como un movimiento revolucionario digno de todo apoyo. Y como toda revolución produce sus hombres, el movimiento septembrista produjo los suyos. Guiteras y Batista fueron los hombres que el septembrismo dio a Cuba. Hasta enero de 1934. Guiteras y Batista marcharon unidos en la lucha contra la reacción y el imperialismo norteamericano. A partir de esa fecha se separan, y en mayo de 1935 cayó Guiteras en los campos del Morrillo luchando contra los soldados de Batista, después de haberse convertido en la figura antiimperialista cubana más apasionante, a excepción de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

Batista, a pesar de algunos desaciertos políticos que abarcan un período que va desde 1934 hasta medidados de 1937, tuvo aspectos positivamente revolucionarios. Uno de ellos es el problema racial. Batista es un mestizo, y en un país como Cuba, donde la discriminación racial del negro es un hecho que hay que lamentar todavía, él constituye una excepción, ya que es la primera vez, en treinta y ocho años de vida republicana, que un hombre que no es blanco puro escala tan alta posición.

Cuando Batista dió su golpe de Estado en 1933, los negros muy excepcionalmente llegaban a oficiales en el Ejército, la Marina o la Policía. Casi todos se quedaban en la categoría de sargentos. Batista dió algunos mandos mayores a negros, y con ello rompió una tradición discriminadora onerosa. Nadie podrá negar que en esto hay un aspecto positivamente revolucionario del hoy electo Presidente de la República.

Otro de sus aciertos revolucionarios fué el de captarse a los campesinos. En Cuba era cosa tradicional que los representantes a la Cámara se burlaran siempre de las aspiraciones de los pobres "guajiros". Cuando se avecinaba una campaña electoral, los representantes o los aspirantes iban en su busca, escuchaban sus aspiraciones y les reclamaban el voto. Una vez elegidos, no volvían por aquella zona hasta la próxima campaña. Batista, que es de extracción campesina, comenzó a recorrer la isla de un extremo a otro y a satisfacer las aspiraciones de los trabajadores del campo.

En 1934 el Dr. Grau San Martín era la figura más querida de los campesinos. Una serie de decretos-leyes que su gobierno expidiera y una hábil propaganda como el Presidente más cubano que Cuba había tenido le habían ganado la voluntad de la gente del campo. De 1934 a 1938 el Dr. Grau vivió en el extranjero desconectado del país y sin preocuparse de consolidar su prestigio. Batista, por el contrario, construyó caminos, levantó hospitales, edificios para escuelas comenzaron a aparecer en los lugares más remotos, instituyó cursos de aprendizaje agrícola, etc., y lentamente las amplias masas campesinas se le fueron incorporando.

El proletariado fué conquistado por Batista mediante una serie de concesiones. Les garantizó el derecho a la sindicalización y les legalizó la organización de una gran central sindical: la Confederación de Trabajadores de Cuba. Legalizó el funcionamiento del Partido Comunista y amplió la legislación obrera que Grau había iniciado. Y con ello se ganó al proletariado para la batalla electoral que acaba de efectuarse.

El Partido Comunista de Cuba goza de una situación casi privilegiada en el movimiento obrero. Los trabajadores cubanos evolucionaron ideológicamente del anarcosindicalismo al marxismo ortodoxo de la III Internacional. Carentes de una tradición socialista tipo II Internacional, el proletariado, al adquirir una conciencia clasista, fué a nutrir las filas del Partido Comunista o de Unión Revolucionaria.

En tanto que Batista realizaba todo esto, el Dr. Grau San Martín se preparaba para la contienda electoral, maniobrando con los partidos políticos de la derecha que habían sido antes sus enemigos, al parecer, irreconciliables. Así se presenta en las pasadas elecciones como candidato de los fascistizantes del A B C y del partido Acción Republicana del Dr. Miguel Mariano Gómez, a más de su propio partido.

Estas elecciones han sido un gran triunfo popular. En ellas, por primera vez, el proletariado y los campesinos han concurrido con una conciencia clasista. No se ha votado por hombres, sino por programas. No se ha elegido al más simpático, sino a aquel que ofreció la adopción de las medidas más progresistas. No le interesaba al proletariado la figura personal de un hombre u otro, sino la postura revolucionaria que había asumido al presentarse como candidato. Se ha abandonado la política de caudillos para dar paso a la política del programa.

Antes de estas elecciones formáronse en Cuba tres núcleos antagónicos. De una parte la Coalición Socialista Democrática, en la que figuraban los Partidos Unión Revolucionaria-Comunista, Liberal, Conjunto Nacional Demorcrático, Demócrata Republicano, Nacionalista, Nacional Revolucionario y Popular Cubano, la cual sostenía la candidatura del ex jefe del ejército, Fulgencio Batista. De otra parte el Partido Revolucionario Cubano con los de Acción Republicana y el A B C sosteniendo al Dr. Grau San Martín. Y en un plano independiente, el Partido Agrario Nacional, que llevaba como candidato al Dr. Reynaldo Márquez, también de extracción profesoral universitaria.

La plataforma en que se ha apoyado la candidatura de Batista lleva, como cuestión fundamental, la aplicación integral de la Constitución recientemente aprobada; la aprobación de leyes complementarias y una reorganización de la economía cubana, tan maltrecha en estos últimos tiempos.

No sabemos aún cómo quedarán integradas las fracciones de diputados y senadores revolucionarios, pero el triunfo de Batista implica la aplicación de ese programa que es, para el pueblo cubano, lo realmente importante.

El Partido Unión Revolucionaria-Comunista ha sido un factor importante en esta campaña. Como partido dirigente del proletariado es partícipe del gran triunfo popular de la jornada pasada; en escala local tiene que lamentar la pérdida de la alcaldía de la Habana, donde la figura del Dr. Juan Marinello hubiese podido desarrollar una magnífica labor.

¿GANANCIAS ...

(Viene de la pág. 35)

dólares proviene de jornaleros y grupos de gentes que tienen poco sueldo. Esto se ha hecho aumentando los impuestos federales sobre las ventas y reduciendo las exenciones de impuestos federales sobre los ingresos.

—Los impuestos sobre rentas y sueidos elevados sólo han sido aumentados ligeramente, —Cuando se aprobó la Ley de Impuestos para la Defensa Nacional, los dirigentes del Congreso desecharon un intento para imponer una contribución sobre las utilidades excesivas....—Los trabajadores deben insistir en dos objetivos: 1) que los ingresos de todos los títulos del gobierno que se emitan por la Ley de Impuestos para la Defensa Nacional sean objeto de impuestos, y 2) que se ponga en vigor inmediatamente un impuesto sobre las ganancias excesivas, a tiempo para alcanzar las ganancias que se obtengan durante este año.

Para la clase obrera de Estados Unidos es un problema todavía mayor el de la finalidad a que se hayan de destinar los nuevos armamentos. Se está organizando toda la economía del país sobre una base de guerra. Si en la Alemania de Hitler la economía de guerra sólo ha podido conducir a la guerra, ¿tendrá esta economía el mismo resultado en los Estados Unidos? De mantener al país lejos de la guerra, hechas en la Convención Nacional Demócrata, el pueblo se pregunta si el Presidente está planeando movimientos agresivos.

La Revolución INDUSTRIAL en la URSS

Hewlett JOHNSON

EL plan soviético, cuyos rasgos fundamentales señalamos en el capítulo anterior, funciona y progresa. Ese es el hecho esencial. Dejando para más adelante el examen de los resultados obtenidos en las distintas ramas de la producción y de la ciencia, examinemos, en primer término, la significación y resultados del plan considerado en conjunto.

En tanto que la producción del resto del mundo apenas si ha aumentado ligeramente en relación con el nivel que guardaba en 1929, la producción soviética se ha elevado en un 400% durante los últimos diez años. En 1929 —el año dorado en la historia de la producción capitalista— la producción industrial soviética representaba el 3.8% de la producción mundial; para 1932 la URSS representaba el 11%, y en 1936 el 15.2%, lo que demuestra que la producción socialista ha tenido un desarrollo mucho más rápido que el alcanzado en los mejores momentos del apogeo capitalista. Salvo fenómenos imprevisibles que podrían presentarse como consecuencia de una nueva guerra, (1) a la terminación del Tercer Plan Quinquenal, en 1942, la producción industrial soviética representará cerca de la tercera parte del total de la producción del mundo capitalista. Según opinión que Mr. J. Miller, quien permaneció en la URSS de mayo de 1936 a octubre de 1937, becado por la Universidad de Sheffield para estudiar la organización económica soviética: "el rápido desarrollo de la producción y el mejoramiento constante de la capacidad productiva del trabajador, conjuntamente con la magnitud de los planes formulados para la explotación de los inagotables recursos naturales del país, son factores que permiten predecir fundadamente que para la próxima generación la Unión Soviética habrá adquirido una fuerza industrial equiparable a la del resto del mundo. Esto en el supuesto de que la producción capitalista durante ese período de tiempo permanezca más o menos en el nivel correspondiente a 1937".

Sólo los obcecados pueden negar actualmente que la planeación socialista, a pesar de las innumerables dificultades que se oponían a su realización, haya tenido éxito. Y ese éxito adquiere mayor significación en vista del destemplado coro de burla, de ironía y desprecio que acompañó al plan en el momento de su publicación, y posteriormente durante las etapas sucesivas de su desenvolvimiento.

Con monótona regularidad los grandes diarios británicos, contando con la cooperación entusiasta de ciertos economistas, han venido anunciando desde hace diez años, el colapso inminente del plan quinquenal. Las voces proféticas adquirían tonalidades de regocijo cuando en la URSS surgía cualquier dificultad que los periodistas y críticos hostiles se encargaban de ampliar, atribuyéndole caracteres catastróficos. A diario se nos decía que la organización de la producción para fines de consumo y no de lucro era un sueño utópico. En teoría semejante intento podría resultar atractivo, pero en la práctica estaba destinado al fracaso. Lenin, al intentarlo, habría intentado lo imposible. Lenin y sus camaradas de la Unión Soviética no eran sino doctrinarios desquiciados, filósofos de gabinete, soñadores románticos cuya falta de experiencia en la práctica de los problemas económicos y políticos los había llevado a ensayar la implantación de un tipo de organización social que jamás había sido intentado en ningún país y que ni siquiera había sido objeto de una prueba preliminar. Aquello no era sino un esquema engendrado por la mente calenturienta de pobres desterrados, hombres peligrosos, fanáticos ciegos de una doctrina política, que se atrevían a modificar el delicado organismo del Estado para intentar la implantación de un sistema absurdo en un país que se encontraba por lo menos cien años a la zaga del resto de Europa en cuanto a madurez poltíica e industrial. Lenin, según se nos decía, había hecho partir sus proyectos de las más vagas generalizaciones y se aproximaba el momento del fracaso rotundo del grandioso —o monstruoso—, pero impracticable plan.

Efectivamente, nada semejante a los alcances del plansoviético había sido intentado nunca. Es cierto que en los Estados Unidos se han desarrollado enormes unidades industriales, y que fueron necesarias las más grandes dotes de organización para concebirlas y asegurar su debido funcionamiento, pero las más grandes unidades industriales norteamericanas no eran sino juego de niños en comparación con la magnitud de lo que se intentaba en Rusia; las complicaciones de las unidades norteamericanas resultaban ser la sencillez misma en comparación con las complicaciones que presentaba un plan trazado para resolver el problema de la coordinación y del aumento de la producción, así como de la satisfacción de las necesidades de un país de ..... 170.000,000 de habitantes.

"Nunca se ha concebido nada tan absurdo e impracticable como el Plan Quinquenal ruso. Los sueños de los idealistas no pueden servir de base para la organización práctica de la vida en la industria, en la agricultura y en la organización política." ¡Cuántas veces hemos escuchado exclamaciones semejantes! A quienes, guiados únicamente por intereses humanitarios, han sostenido que la industria debe funcionar con el fin de satisfacer las necesidades de los consumidores y no quedar sujeta al capricho o al lucro personal de los dueños de las máquinas y de las tierras, se les ha contestado sentenciosamente que semejante cambio de organización destruiría el sagrado mecanismo de la industria y de las finanzas. Cuando los hombres de ciencia, indignados ante una situación de destrucción de productos y de desempleo, han clamado en favor de una organización científica de la producción, se les ha contestado desde los templos de la *City* de Londres que las fluctuaciones del mercado constituyen la única regulación posible para la vida económica, y que cualquier intento de modificar su libre juego debe ser impedido a toda costa.

Con toda confianza nos aseguraba la jerarquía capitalista que el plan formulado por políticos doctrinarios no podía prosperar. Sin embargo, algunos de nosotros nos manifestamos incrédulos ante tan categóricos pronósticos, confiando en que el carácter científico, al igual que la justificación moral que lo inspiraban, permitirían el cumplimiento satisfactorio del plan. El tiempo nos ha dado la razón. La anunciada catástrofe jamás ocurrió. Los gobernantes soviéticos intentaron lo que no podía realizarse y lograron realizarlo. La organización que tiene su asiento en Moscú, con su amplio sistema de consultas y de información que se extiende a través de todo un continente, que coordina el trabajo de millones de hombres, encauzándole hacia un fin común, es prueba incontestable del éxito.

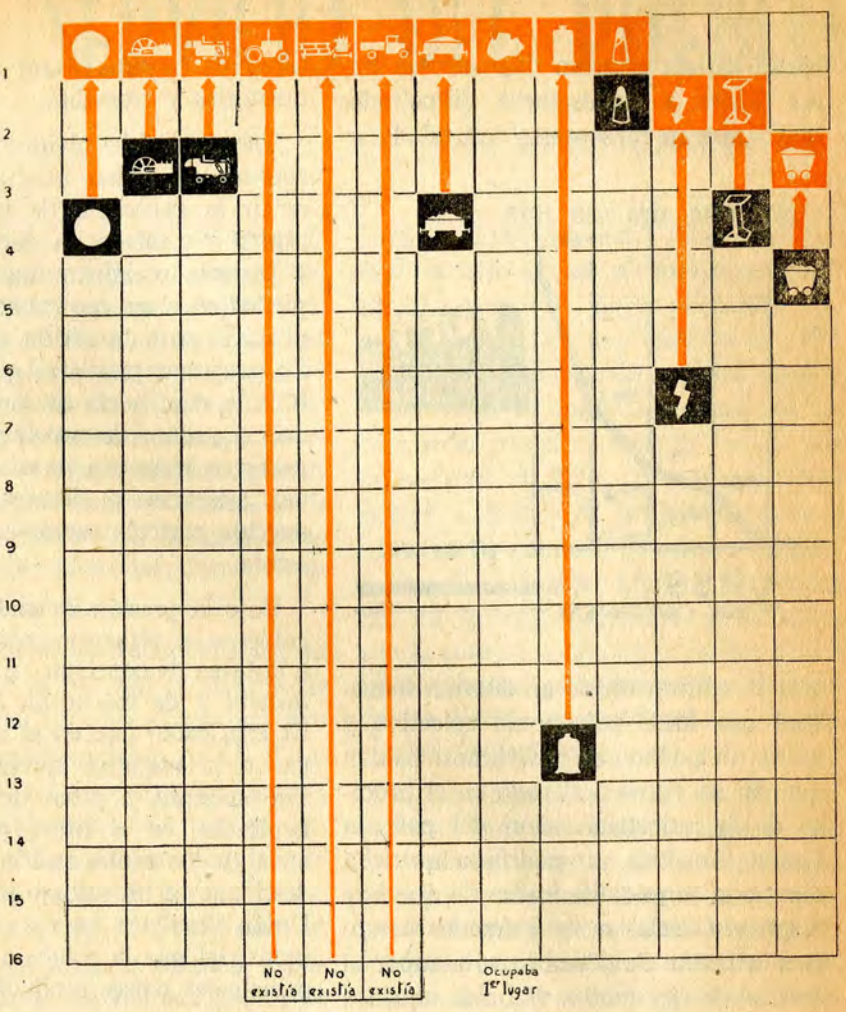
La situación que hoy existe constituye una respuesta perentoria a las preguntas, a las dudas y a los vituperios de ayer. Los gobernantes soviéticos sabían perfectamente lo que tenían entre manos. Sabían que los pueblos de la

(1) El libro del Rev. Hewlett fué escrito antes de iniciarse la segunda guerra mundial.

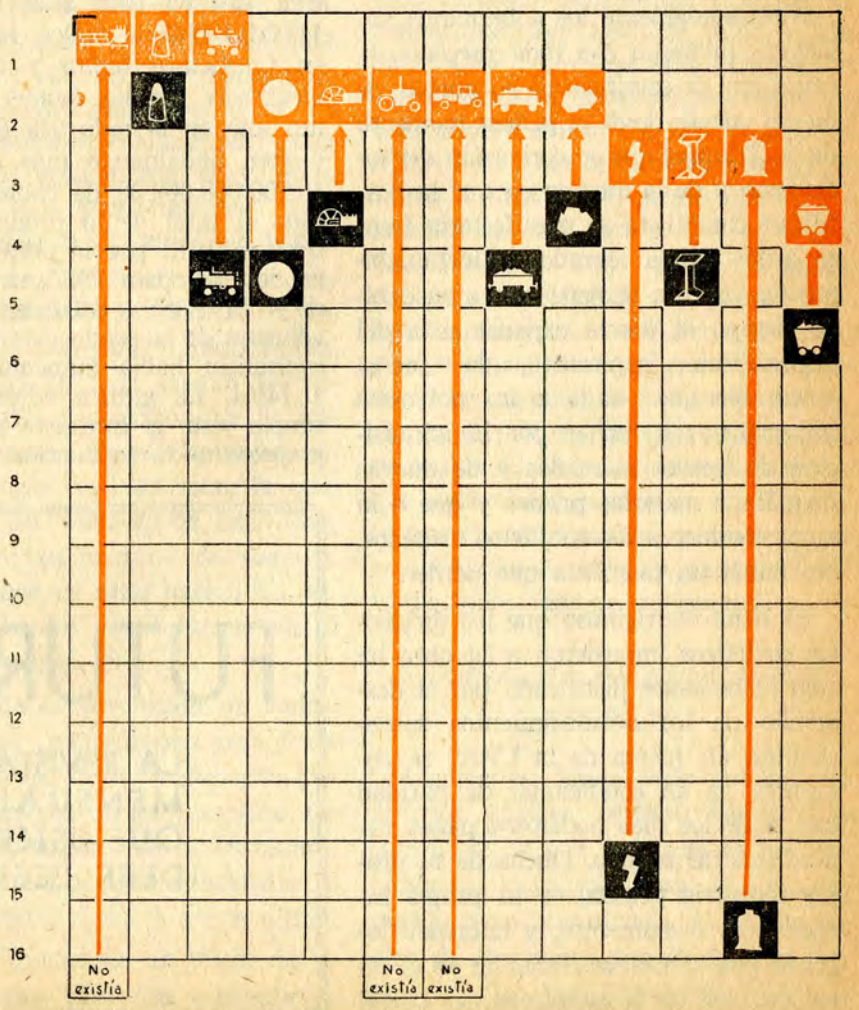
CUADROS COMPARATIVOS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL SOVIETICA EN RELACION CON LA PRODUCCION EN EUROPA Y EN EL MUNDO.

1913 y 1937

En Europa



En el Mundo



- Producción total de la industria
- Construcción de maquinaria
- Maquinaria agrícola
- Tractores
- Segadora - engavilladora
- Auto transportes
- Hierro
- Oro
- Superfosfatos
- Azucar de remolacha
- Energía eléctrica
- Acero
- Carbón

1913

1937

Rusia zarista estarían dispuestos a hacer frente a cualesquiera dificultades que pudieran presentarse con tal de lo-

grar la edificación de un sistema industrial que fuese patrimonio colectivo y no de un puñado de individuos. Sabían que sin un ritmo acelerado en el proceso de la industrialización del país, la Unión Soviética no podría adquirir a tiempo la formidable fuerza de que hoy dispone. Gracias a sus esfuerzos hercúleos la Unión Soviética logró escapar al destino de que fueron víctimas aquellos países que han caído bajo la férula de Hitler.

Afortunadamente los gobernantes soviéticos midieron con toda precisión la capacidad de sacrificio de su pueblo. Se dieron cuenta desde el primer momento de los triunfos que se derivarían del socialismo y de la medida en que la hostilidad capitalista se manifestaría frente a los éxitos logrados. Afortunadamente, también reconocieron a su debido tiempo la fuerza expansionista del imperialismo capitalista, la fuerza inexorable que obliga a las potencias imperialistas a luchar por la adquisición de nuevos mercados y de nuevas fuentes de materias primas y que a la larga conduce a los conflictos armados. No había un momento que perder.

El ritmo vertiginoso que los dirigentes soviéticos impusieron a su obra ha sido plenamente justiifcado por el desarrollo de los acontecimientos subsecuentes. aL fuerza de la URSS se encuentra ya en condiciones de paridad con la de los más poderosos países capitalistas del mundo. Dueña de su propia industria pesada, de su propia industria de armamentos, y habiendo logrado una constante elevación en el nivel de vida de la población, la URSS se siente segura en un mundo de inquietudes y tragedias.

Tampoco debe olvidarse que existían razones de orden interno que hacían sentir la necesidad de la instauración rápida y total de un sistema industrial y agrícola socialista. La pequeña propiedad en el campo constituía una base propicia para la acción y desarrollo de los grupos capitalistas que aun subsistían, lo cual hacía de imperiosa necesidad el pronto desenvolvimiento de una poderosa industria socializada que, a su vez, asegurase el desarrollo de la producción agrícola mecanizada en grande escala.

Bajo la presión de ambos factores el gobierno soviético procedió rápidamente a la tarea de construir su gigantesca industria y de mecanizar su agricultura Es explicable que en el proceso de llegar a la meta se cometieran errores. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, en el breve período de 21 años, de los cuales casi la mitad fueron destinados a un trabajo preparatorio, la Unión Soviética ha creado un sistema industrial que la coloca al frente de los principales países productores del mundo.

El volumen de la producción industrial, que en 1923 ascendió a ..... 4,000.000,000 de rublos, ha aumentado en veinticinco tantos y continúa aumentando. En los momentos actuales, tan sólo en la industria pesada se invierten anualmente más de ..... 40,000.000,000.00 de rublos. Representado el total de la producción industrial en 1913 por la cifra de 100, esa producción, para 1937, se había elevado en la URSS a 840.8, en tanto que el volumen de la producción en el mundo capitalista había aumentado tan sólo a 149.4. La gráfica adjunta revela a simple vista el contraste y el increíble progreso de la producción soviética.

FUTURO

LA REVISTA
MENSUAL
QUE USTED
DEBE LEER

¿

Conoce Usted

las

Publicaciones

de

la

UNIVERSIDAD

OBRERA

?

LA EDUCACION AL SERVICIO DEL PUEBLO

Manuel GERMAN PARRA

LA educación del pueblo es uno de los postulados fundamentales de la Revolución Mexicana, como lo ha sido de todos los movimientos revolucionarios que han conmovido a nuestro país. Ya hace más de un siglo, en 1837, que el Dr. Mora, definiendo el programa del partido del progreso, consideraba entre sus principios más importantes "la mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes, y por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral", porque entendía que "el elemento más necesario para la prosperidad de un pueblo es el buen uso y ejercicio de su razón, que no se logra sino por la educación de las masas, sin las cuales no puede haber gobierno popular. Si la educación es el monopolio de ciertas clases y de un número más o menos reducido de familias, no hay que esperar ni pensar en sistema representativo ,menos republicano, y menos todavía popular".

UN SIGLO DE ESFUERZO EDUCATIVO

Antes de que fueran escritas estas palabras, esto es, durante el régimen colonial, ningún esfuerzo educativo fué hecho para poner la cultura al alcance de las masas, con excepción de algunos intentos aislados, muy significativos desde el punto de vista histórico, pero de muy escasa magnitud, como la fundación de varias escuelas públicas y gratuitas, anexas al Real Colegio de San Ignacio de Loyola, las primeras que funcionaron fuera del control del clero, y de un número bastante corto de establecimientos de primeras letras, fundados por el gobierno virreynal en los alrededores de la ciudad de México, todo hasta la última década del siglo XVIII. Cierto es que la cifra de colegios existentes en la Nueva España va creciendo de centuria en centuria: 613 en 1575, 948 en 1675, 2,394 en 1775, mas se trata de planteles escolares de educación superior o de escuelas primarias particulares y de paga, cuya cantidad aumenta al mismo ritmo con que se desarrolla el sistema feudal de producción y, en consecuencia, la clase social de los grandes latifundistas, mineros, banqueros y comerciantes españoles y criollos, eclesiásticos y civiles, enriquecidos a expensas de la gran masa explotada en las haciendas, minas, obrajes y talleres familiares.

Si la revolución de Independencia no transformó en lo esencial el carácter de estas relaciones sociales, como que sólo produjo el fortalecimiento de la plutocracia criolla, trajo consigo, en cambio, la suficiente libertad para que se formaran los partidos adversarios del poder económico y social de la Iglesia. Fué entonces cuando los *escoceses*, en su lucha por dominar la opinión pública, importaron el sistema pedagógico de Lancaster, que en Europa nunca alcanzó gran popularidad, pero que en un país feudal como México estaba destinado a generalizarse vertiginosamente, debido a su única virtud de hacer posible la educación simultánea y mutua de muchos alumnos, cualidad muy grande para una nación con muy pocos maestros y más pocos recursos. Aunque había más charlatanes que hablaban del sistema lancasteriano, que personas que realmente lo conocían, el hecho es que la Compañía Lancasteriana, organizada en 1822, al asumir dos décadas después la dirección de la instrucción primaria en la República, informaba a fines de 1843 sobre la existencia de 5,240 escuelas de esta clase, más 40 establecimientos de segunda enseñanza, que en total hacían un número más de dos veces mayor que el correspondiente al año 1775.

Consumada la revolución de Reforma y puestos en circulación gran parte de los bienes del clero, la educación popular experimenta un gran impulso. De 1843 a 1875, vísperas de la Dictadura, el número de planteles educativos se eleva de 5,280 a 8,404. De esta última fecha a 1907, durante un tercio de siglo, el régimen porfirista aumenta la cifra a 12,000 escuelas, solamente que éste esfuerzo apenas alcanza a compensar el crecimiento de la población, como se deduce de que, mientras en 1899 el 29% de la población en edad escolar se inscribía en los establecimientos de educación primaria, en 1907 nada más se registró el 27%. Las tres cuartas partes restantes de la población, que carecían de acceso a la cultura elemental, las formaban los hijos de los peones de las grandes haciendas constituídas con la compra a precios irrisorios de las fincas rústicas eclesiásticas y el despojo de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas.

El derrocamiento de la Dictadura representó para las masas populares una enorme conquista en el terreno educativo. Desde su iniciación, el movimiento revolucionario de 1910 mostró la tendencia a difundir la cultura en el pueblo. La ley sobre instrucción rudimentaria, expedida en el gobierno de Madero, provocó la creación de muchas escuelas elementales y señaló el rumbo que diez años más tarde habría de adoptar definitivamente la enseñanza, al fundarse la actual Secretaría de Educación Pública. De 1907 a 1925, el número de escuelas primarias subió de 11,902 a 13,187, y la proporción de habitantes en edad escolar que se inscribieron en ellas, de 27 a 30%. Durante el decenio de 1925-33, los planteles de primera enseñanza ascendieron a 18,365 y la inscripción alcanzó el 44%. El Primer Plan Sexenal de Gobierno, que rigió en el período 1934-39, fijó la fundación de 12,000 escuelas rurales, de las que nada más se establecieron 5,000, pero que de todos modos aumentaron las posibilidades de educarse para un cuarto de millón más de campesinos.

EL SISTEMA DE EDUCACION ESCOLAR

Aunque en forma muy sumaria, el anterior análisis permite llegar a la conclusión de que cada uno de los movimientos revolucionarios de nuestro pueblo han determinado un mayor acceso de las masas populares a la cultura, más la revolución de Reforma que

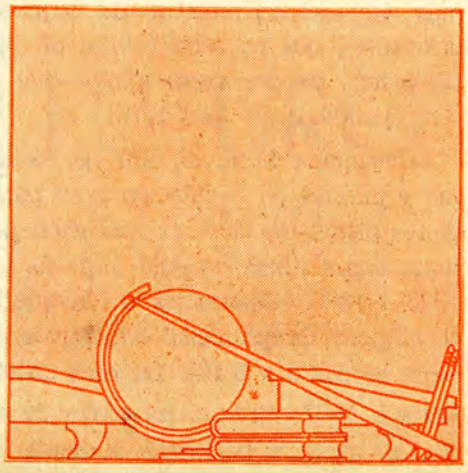
la de Independencia y más la Revolución Mexicana que la de Reforma. No obstante, el nivel educativo de la población nacional es todavía muy bajo, como lo demostrará el Sexto Censo General de Habitantes, levantado en marzo de este año, cuando la Dirección General de Estadística exponga la concentración de los datos relativos al número de personas analfabetas y que no han cursado completa la educación primaria. Tal vez la proporción de iletrados sea menos del 60% que había en 1930, pero no es difícil que la cifra absoluta, cerca de 7 millones, se haya elevado bastante, por el crecimiento de la población, como tampoco sería sorprendente que una parte de ésta, por ejemplo la mitad, resultara sin haber concurrido nunca a la escuela y sólo una ínfima fracción, supongamos la vigésima parte, hubiera terminado la primera enseñanza.

Es que así como la eficacia social de un sistema de producción no se mide por el monto de ésta, sino por el número de quienes participan de la distribución de los productos y el grado en que reciben sus beneficios, la eficacia social de un sistema educativo debe juzgarse en función de la cantidad que representan los individuos que tienen acceso a él y el grado de la cultura que les es transmitida. Existe entre el sistema de distribución de los productos económicos y el sistema de distribución de la cultura, en toda sociedad, una concordancia perfecta. Mientras mayor cantidad de artículos de consumo reciba un miembro social, mayores son sus posibilidades de acceso a los grados más altos de la cultura, y viceversa. Es característica distintiva no sólo del sistema capitalista de producción, sino de todo régimen económico fundado sobre la explotación de una clase social por otra, que sea desproporcionadamente pequeño el número de quienes poseen plenas posibilidades para la adquisición de la cultura en relación con quienes tienen muy pocas o ninguna de obtenerla.

En nuestro país los efectos de esta ley general son más agudos, no precisamente por el carácter semicapitalista de la estructura económica nacional, sino por su naturaleza semifeudal y semicolonial. México, como la Rusia anterior a la revolución soviética, según Lenin, "padece más por la falta de desarrollo del capitalismo que por el desarrollo del capitalismo mismo". Esto explica por qué, conforme el balance estadístico general que hicimos hace tres años de los resultados de la educación primaria mexicana, de los .... 4.004,493 alumnos que empezaron su instrucción durante el período de 1926-36, en el segundo gralo se inscribieron únicamente 2.015,192; en el tercero, 1.119,733; en el cuarto, 650,561; en el quinto, 326,091; en el sexto, 249,692; terminaron su aprendizaje completo .. 184,075. Traducido a números relativos, esto quiere decir que de cada 100 alumnos que lo iniciaron, 50, la mitad, ya no se inscriben en el segundo grado; 72, casi las tres cuartas partes, no ingresan al tercero; 84, las cinco sextas partes, no pasan al cuarto; 92, más de las nueve décimas partes, no llegan al quinto; 94 no ascienden al sexto, y 95 no acaban su educación.

EL SISTEMA DE EDUCACION EXTRAESCOLAR

Probada como está la influencia tan poco considerable que al sistema de educación escolar, aun en sus grados más inferiores, ejerce sobre la gran masa de población, ocurre preguntar si acontece lo mismo con aquellos recursos educativos, como las bibliotecas y los museos públicos, cuya función consiste en completar y perfeccionar la labor de la escuela o en llevar los conocimientos que ésta imparte a donde su acción no llega. En 1936 existían en el país 194 bibliotecas de más de 500 volúmenes, casi todas situadas en las principales ciudades, para satisfacer las exigencias de lectura de 4.786,419 analfabetas de 10 años y más de edad creadas en 1930, con un acervo de 2.819,443 ejemplares de obras anticuadas, mal distribuídas y peor catalogadas, que los lectores tuvieron que ir a encerrarse a leer entre las cuatro paredes de salones no pocas veces mal acondicionados. En el mismo año había en la República nada más que 30 museos, a los que concurrieron 1.405,892 visitantes, a observar seres y objetos expuestos como en un escaparate, ineptos para transmitir una enseñanza, aptos apenas para despertar la curiosidad que todo hombre siente por lo finito, ruinoso, monstruoso o raro.



Por contraste, cuesta trabajo hasta imaginarse el influjo incalculable que ejercen sobre la conciencia del pueblo aquellas otras instituciones que desarrollan una función educativa, pero cuyos fines son específicamente lucrativos, tales como la prensa, los espectáculos públicos, principalmente el cine, y por último el radio. En 1937 salían a la luz pública 477 periódicos, de los que 444 eran propieda de particulares, sociedades anónimas y mal llamadas sociedades cooperativas, ocupados en la tarea de envenenar la opinión contra el régimen revolucionario y la clase trabajadora, desde las columnas de más de 239 millones de ejemplares impresos durante ese año. En 1936, de 144,538 funciones dadas por 949 centros de espectáculos públicos, 128,164 correspondieron al cine, y en total se vendieron más de 60 millones de localidades, con un importe superior a 26 millones de pesos. Por cuanto al radio, hace tiempo funcionaban 101 estaciones radiodifusoras, con una potencia autorizada de 783,121 wats, 288,168 kilociclos y .... 518,071 metros, que escuchaban no menos de un millón y tres cuartos de habitantes en 350,000 aparatos radiorreceptores.

Para contrarrestar esta inmensa masa de propaganda al servicio de los intereses contrarios a nuestro pueblo, es preciso, en primer término, fortalecer la unidad del sistema de educación escolar, mediante la federalización total e inmediata de la enseñanza pública, la multiplicación de las instituciones educativas enteramente gratuitas y la utilización de los métodos modernos (prensa, radio, cine y teatro) en la enseñanza, como lo establece en su capítulo de educación el Segundo Plan Sexenal Educativo, que entrará en vigor el año próximo. En segundo lugar, es necesario que se aplique la Ley Orgánica de Educación, formulada por la Confederación Nacional de Educación del S.T.E.R.M. y de la C.T.M. y aprobada por el Congreso Federal a fines del año pasado, cuyo artículo 80 estipula: "El Estado establecerá censura sobre las distintas formas en que las instituciones privadas o particulares impartan educación extraescolar, a fin de impedir que se ataque la moral pública o la orientación educativa del Estado".

LIBROS

LA EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO, por Justo Sierra. La Casa de España en México acaba de editar en un solo volumen las aportaciones de Justo Sierra a una vasta colección de monografías destinada a reseñar la evolución del país en todos sus aspectos, que fué publicada durante la dictura porfirista. La obra de Justo Sierra tiene un gran interés por las certeras observaciones acerca de las diversas etapas de la historia mexicana, que generalmente son consideradas con erudita frivolidad o con épica desprevención. Los historiadores mexicanos han adolecido siempre de una gran cantidad de deficiencias profesionales que han frustrado casi siempre el conjunto de sus obras: la Colonia se les vuelve un enorme conjunto de datos fríos y secos, una lista de encomenderos y de virreyes y un catálogo muerto e irreal de instituciones sociales: la Independencia se les aparece como un paisaje épico sembrado de aventuras insurgentes dislocadas, triunfos y crueldades sin sentido; la Reforma, un episodio romántico: la Dictadura un puente de paz, y la Revolución un huracán más envidiable que explicable. La vida del país, así, aparece como una simple contingencia histórica, sin sentido real, sin significación universal. El libro de Justo Sierra es el primer ensayo seriamente hecho de hacer de la historia del país una verdadera historia. En las páginas destinadas a la Colonia aparece una imagen certera de aquel régimen: de ahí puede desprenderse toda la nueva interpretación del sistema colonial español, desprovisto del equivocado criterio nacionalista que confunde una personalidad nacional española, imperial, que aun no había nacido en el mundo, con una dominación universal, ecuménica la Iglesia Católica, a la que España daba sólo forma y lenguaje en América.

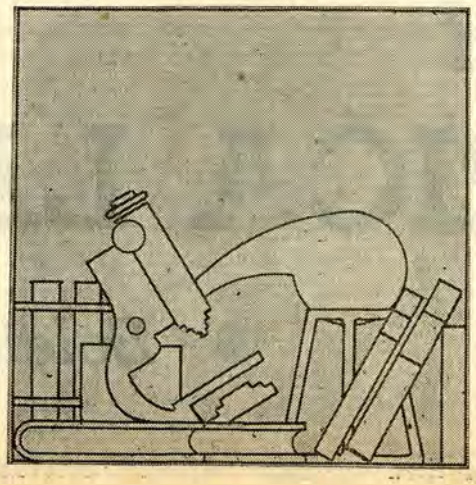
Las páginas que describen el proceso de la Independencia, las atinadas indicaciones sobre la Reforma, el reconocimiento de que sólo ésta vino a liquidar socialmente la Colonia como conjunto de instituciones y de formas de la comunidad, hacen de esta obra la más eficaz hasta la fecha para explicar el proceso de la historia auténtica de la nación y del pueblo. Aun en las partes correspondientes al estudio de la dictadura, a pesar de haber sido escritas en su más esplendoroso período, se encuentra el examen objetivo y concreto, la denuncia histórica precisa de la constitución de aquel régimen. Acaso el único defecto es la falta de perspectiva exacta para enfocar con más claridad y con más energía teórica el fenómeno imperialista que se presentó en los años de Díaz, y en no dibujar con más nitidez los escorzos del crecimiento económico mexicano que se desarrollaba dramáticamente por debajo de la aventura de una evolución política frustrada a cada momento; pero son sólo defectos de proyección, son descuidos en el desarrollo de un tema que aparece indicado con suficiente claridad y con indudable precisión en la obra.

Lo importante es que esta publicación suscite las amplias discusiones que merece, la prolongación de cada uno de sus temas, la insistencia en muchas de sus observaciones y el desarrollo de todas las perspectivas que presenta. El redactor de esta nota se permite invitar, sobre todo a algunas personas que andan buscando la historia de México en los reportajes generalmente estúpidos que los escriben los periodistas yanquis, revolucionarios o no (generalmente sólo a medias), en tres semanas de estancia en Taxco o en Cuernavaca, a un estudio leal y fecundo de ésta, inmejorada hasta hoy, historia de la sociedad mexicana, del esfuerzo de los hombres que han habitado este sitio para combatir contra la naturaleza.

RETORNO A LA LIBERTAD, por Walter Lippman. Este libro pretende intentar una crítica contra la organización. Plantea el duelo entre la libertad y la organización de la manera más falsa y más insostenible teóricamente en la Política, la Sociología o el Derecho. Pertenece a esa serie de publicaciones que, sobre todo en lengua inglesa y francesa, han llovido en los últimos años sobre todas las librerías del mundo y que son todas y cada una un intento de revivir las más viejas afirmaciones dogmáticas del liberalismo romántico del siglo dieciocho, de desarrollar uniteralmente algunas de las afirmaciones superadas de Rousseau y de los liberales ingleses y norteamericanos.

No es una casualidad que algunos de sus capítilos hayan sido reproducidos en la página editorial de uno de los diarios más conservadores del país, ni que su traducción al castellano la haya realizado uno de los miembros del partido rectificador en México. Tratan de hacer del volumen una nueva biblia de ese tipo de reaccionarios que ahora se escudan en el liberaralismo más radical, y al mismo tiempo más delicuescente, para combatir todo principio de reorganización política y económica en el mundo. Uno de los más evidentes defectos de esta obra de Lippman es identificar los esfuerzos por restaurar los muros de una sociedad económica moribunda con el trabajo para crear y mantener una nueva organización, una organización que es precisamente el cimiento de la verdadera libertad. De este modo confunde lamentablemente el New Deal con los planes quiquenales, y trata de encontrar una semejanza absurda y torpe entre la aglutinación militar puramente opresiva del fascismo con la organización económica soviética. No se necesita ser muy perspicaz para darse cuenta que estos esfuerzos inútiles de Lippman obedecen a una forma de propaganda del liberalismo equivocado y caduco que no se defiende por sí mismo, sino que en Inglaterra y Norteamérica defiende los reductos del imperialismo, y en los países coloniales, como México, la continuidad sin interrupción de la depencia económica.

Lo bueno de esta obra es que está escrita en un estilo tan inútil, tan pedante, tan falsamente mesiánico, que seguramente no servirá para los propósitos deseados. En seguida se advierte la hojarasca retórica, la falsa pose lógica, la hueca espuma filosófica y sociológica: por entre los pretendidos dijes de análisis económico, jurídico o político, aparece el reportazgo desmañado, exuberante de improvisiones.



LA DEFENSA DE...

(Viene de la pág. 29)

inglés, con lo que se facilitaría el desembarco alemán en suelo inglés.

El empleo de tropas paracaidistas y de desembarco es prohibitivo en este caso: las Compañías de Defensa Nacional, formadas por los hombres que aun no llegan o han pasado de la edad de servicio militar, están organizadas precisamente para impedir estas operaciones. Sus miembros vigilan diariamente todos aquellos puntos en donde pueden aterrizar los aviones de transporte, dispuestos a evitar el descenso de los paracaidistas; están, además, encargados del mantenimiento de las comunicaciones y del orden interior. Es verdad que aun no cuentan con armamento suficiente y que muchos de ellos sólo tienen fusiles de caza de pequeño calibre, pero, según transcurre el tiempo, van transformándose en una fuerza importante, digna de ser tomada en cuenta.

Otra razón que impide el empleo de tropas de desembarco aéreo y de paracaidistas se encuentra en el hecho de que la Reichsmehr, a pesar de todos sus esfuerzos, aun no ha asimilado la técnica soviética de transportar tanques ligeros por avión para que actúen conjuntamente con las tropas citadas, que sin ellos quedarían en la situación desventajosa de ser atacadas por tropas equipadas modernamente y estar aisladas definitivamente del grueso del ejército alemán.

El retraso en la iniciación de la *blitzkrieg* se debe a la preocupación del Alto Mando Alemán ante la actitud soviética en el Sureste y el Noreste europeo, que cree resultado de las actividades diplomáticas inglesas. El Embajador en Moscú, Sir Stafford Cripps, ofreció a la Unión Soviética la concertación de un Pacto de No Agresión y Consulta Previa, a cambio del cual se formaría una Federación Balcánica bajo la influencia soviéticoinglesa y se crearía una Corporación de los Dardanelos (sobre el modelo de la Empresa del Canal de Suez), en la cual la Unión Soviética tuviera la mayoría de las acciones. Esta maniobra tendía a crear a Alemania un segundo frente que la obligara a cesar inmediatamente en su proyectado ataque contra la Gran Bretaña, pero fué rechazada por la URSS, que puede perfectamente alcanzar estos objetivos sin necesidad de contraer compromisos.

Sin embargo, la sola posibilidad de que la Unión Soviética llegara a un entendimiento con Inglaterra, obligó al Alto Mando Alemán a suspender el ataque anunciado, con lo que se ha dado un respiro a la Gran Bretaña, que lo ha aprovechado para mejorar su situación. El tiempo es el mejor aliado de la causa inglesa: en la actualidad, las posibilidades de que pueda resistir el ataque nazi son iguales a las de que resulte vencida, pero si logra resistir seis meses más, entonces tendrá casi la seguridad de resultar vencedora a la larga.

La caída de las islas británicas en manos de los nazis no significaría el fin de la guerra: para ello se necesita anular el poderío de la flota inglesa o que el gobierno inglés acepte entrar en tratos con Hitler, aceptando la paz que éste quiere imponer. Mientras Churchill esté en el poder, esta última condición no es susceptible de cumplirse, ya que este estadista parece dispuesto a continuar la guerra en el Imperio, trasladando la capital a Canadá, con lo cual la guerra envolvería al continente americano.

La flota, aun perdidas sus bases europeas, puede continuar actuando ofensivamente contra una Europa nazificada: sus bases, estratégicamente situadas en todo el mundo, le permitirían efectuar un bloqueo de Europa casi tan efectivo como el que está realizando en la actualidad.

Pero la principal esperanza de Inglaterra está en el Este: la Unión Soviética es la única potencia que puede obligar a la Reichswehr a ponerse a la defensiva. Esto lo comprende el Alto Mando Alemán, y por ello accede a todas las demandas soviéticas y acepta los hechos consumados: no se ha oído ninguna protesta por la ocupación de Bukovina y Besarabia, a pesar de que el Reich perdió aprovisionamientos de petróleo y toda la cosecha de soya, pagada por anticipado; no ha objetado Berlín a la incorporación de Estonia, Latvia y Lituania a la Unión Soviética; no se ha hecho nada en contra de las aspiraciones de los búlgaros (esclavos del sur) sobre la Dobrudja, que significa el contacto directo terrestre con la Unión Soviética (esclavos del norte); nada se hace que pueda disgustar a la potencia que es la URRSS, cortejada por ambos beligerantes.

Podemos, para resumir, afirmar los puntos siguientes:

1o.—El actual Gobierno inglés está dispuesto a luchar hasta el fin;

2o.—Su situación es precaria debido al retraso en la producción de material de guerra y a la necesidad de instruir a los contingentes llamados a filas;

3o.—El ataque nazi será realizado una vez que se resuelva la situación en el Sureste, mediante el bombardeo aéreo que rompa la voluntad de lucha del pueblo inglés y un desembarque posterior efectuado en Midlands o Escocia;

4o.—Si Inglaterra resiste seis meses más, puede tener la casi certidumbre de triunfar en este conflicto; si las islas británicas son ocupadas, el Imperio continuará la guerra si la flota no es destruída por la fuerza aérea alemana.

5o.—Inglaterra hará todo lo posible para obtener la participación de la Unión Soviética; ésta, por su parte, procurará continuar absteniéndose en el conflicto interimperialista actual.

Lea usted

AMERICA LATINA

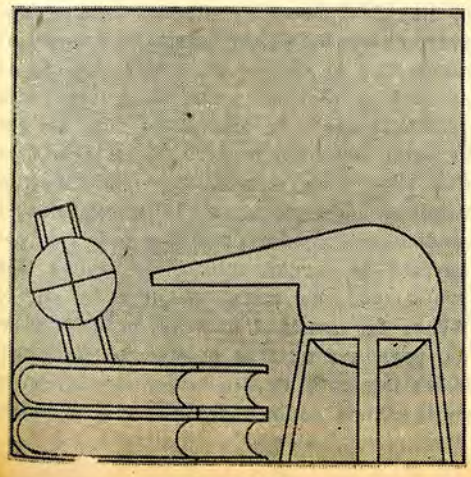
● *Boletín de la CTAL*

LA CULTURA AL...

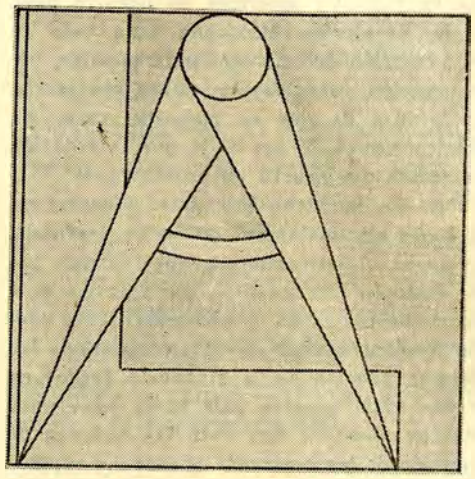
(Viene de la pág. 16)

dentro de los propósitos y tareas cotidianas del proletariado; a veces con éxito relativo y la mayor parte de las ocasiones con un fracaso completo, por las causas históricas que todos conocemos, por los motivos ya comentados hace un momento, por las razones que están a los ojos de todo el que observa, aun cuando sea superficialmente, el panorama de nuestro país. Este acercamiento de los intelectuales hacia el movimiento obrero, hacia el proceso general de la Revolución, esa incorporación real, militante, de tantos hombres y mujeres que están laborando en lo individual por un México mejor, es una demostración valiosa de lo que pueden las corrientes de las ideas de nuestro siglo y, sobre todo, de la obra creada por la Revolución Mexicana.

La clase trabajadora quisiera ver aumentar el número de los profesionales, de los intelectuales, de los investigadores al servicio de la causa popular, y esto se podrá hacer cuando surjan instituciones poderosas en nuestra Patria al servicio de la única finalidad posible de cualquier esfuerzo individual o colectivo en cualquier país del mundo: la causa del pueblo. Mientras no se subordinen los intereses individuales de los intelectuales a los intereses individuales de los intelectuales a los intereses de la muchedumbre, a los intereses del pueblo, a los intereses humanos de una Nación, nada será posible conseguir definitivamente. Por esa razón necesitamos crear en nuestro país no sólo instituciones de técnicos bien orientados, sino realmente una matriz de donde surjan nuevas generaciones con un concepto claro, con un concepto exacto, con un concepto científico de la verdad, y con una trayectoria fácil, con una trayectoria eficaz.

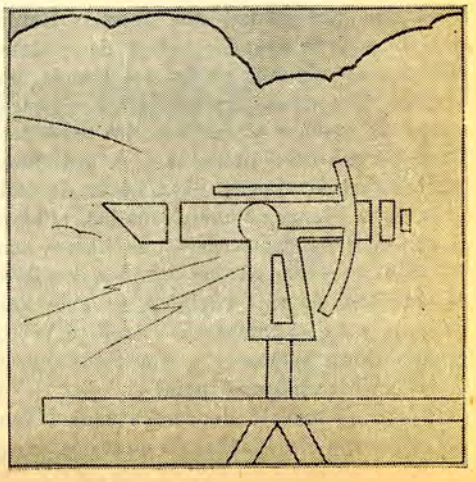


Mucho hay que construir, en el terreno de la vida material, en el terreno de la vida moral, en el terreno del porvenir histórico; construir para el porvenir es más importante que servir circunstancialmente al presente que se vive. Por eso nosotros deseamos que siempre haya mujeres y hombres en todas las profesiones y oficios, en todas las actividades intelectuales, sirviéndole a la causa de nuestro pueblo.



LA REVOLUCION DESCUBRIO A MEXICO

La Revolución descubrió, entre otras cosas, algo muy valioso para los mexicanos: descubrió a México; hizo posible un interés profundo de los intelectuales hacia nuestro país. Todavía hace unos cuantos años el prejuicio de inferioridad respecto del blanco y respecto del europeo, respecto del yanqui y respecto del culto por excelencia, era el prejuicio que hacía cerrar los ojos de los intelectuales hacia el pueblo mexicano, hacia los indios, hacia los mestizos, hacia la pobreza, hacia la miseria, hacia las cosas desagradables. La Revolución conmovió al país desde sus cimientos y entregó una visión muy poco agradable a los ojos, muy poco agradable a la tranquilidad burguesa de muchos individuos, pero profundamente interesante para los que realmente amaban a la humanidad y amaban a su Patria. Y desde entonces se ha empezado de un modo sistemático hasta hoy, a descubrir valores insospechados, y se ha llegado a la conclusión trascendental de que la única riqueza importante que por hoy posee nuestra Patria es la de sus hombres. Hemos ido arrojando prejuicios de toda índole, pero es preciso que nosotros, los nuevos convencidos, los trabajadores intelectuales, los que nunca fuimos obreros, ni somos obreros, ni podemos ser obreros, multipliquemos el número de nuestros colegios, trabajemos con mayor intensidad hasta formar



DE VERSALLES...

(Viene de la pág. 37)

gunta si es que de veras tienen la intención de derribar al señor Hitler y entregar Alemania al comunismo. Esta modesta pregunta es la llave de todas las posiciones que Hitler ocupa sin lucha. Aquí reside el interés común que eclipsa todos los demás intereses.

Inglaterra llega incluso a preparar ella misma el salto de Hitler sobre Checoeslovaquia, enviando a Praga, como observador, a Lord Runciman. Como *lansquenete* al servicio del capitalismo internacional, la burguesía alemana ha vuelto a conquistarse un lugar en el mundo. En la conferencia de Munich han de reconocer Daladier y Chamberlain, perplejos, cuánto han cambiado las cosas; Hitler ya se ha hecho cargo en gran parte de la defensa de los intereses de la burguesía de aquéllos.

Y así marcha ahora Francia a Compiègne, y los representantes franceses son autorizados a sentarse en el histórico vagón de ferrocarril en el que no se permitió tomar asiento a Erzberger. Pero las condiciones del armisticio que dicta Alemania son más duras que las condiciones de Foch. Los tiempos han cambiado. Sin embargo, al igual que en 1918, hay en 1940 un punto en el que se entienden vencedores y vencidos, un punto en el que el vencido puede contar con la comprensión y hasta con el apoyo del vencedor. Hay que hacerlo todo para impedir una revuelta social. Vencedor y vencido tienen un enemigo común, la revolución social. Y otra vez traiciona la burguesía los intereses de la nación. Francia, derrotada, acepta el fascismo como sistema de gobierno.

verdaderas falanges de hombres que trabajen con el cerebro, con el propósito de servir la causa del pueblo. Es menester que comidas como la de hoy no sean simples ocasiones en que conviven los intelectuales con los trabajadores manuales; yo desearía, en nombre de la Confederación de Trabajadores de México, que esos lazos de fraternidad, de unión, de convivencia, fuesen permanentes. No es que la CTM desee aumentar el número de sus sindicatos, no es esa la actitud de la clase obrera organizada; no es tampoco, indudablemente, que la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado desee aumentar con nuevos socios las filas de su organización; no es seguramente, tampoco, que el Partido de la Revolución Mexicana desee tener más miembros que coticen con una parte de su patrimonio a la lucha cívica; no son motivos mezquinos, son motivos profundos. Necesitamos crear, más que una Central Obrera, más que una Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, más que un Partido que asocie a los sectores revolucionarios de México, un solo país, guiado por su gran masa popular, compuesta de todas las profesiones y oficios, impulsado por un solo anhelo: la independencia real de la República Mexicana.

UNIDAD POPULAR PERMANENTE

Y para alcanzar este designio es menester que nuestra unidad sea unidad permanente, visible, cotidiana, verdadera, pública, sistemática, para que produzca los frutos que todos deseamos de ella. Dentro de la lucha por la autonomía de nuestra Patria, dentro de la lucha por el mejoramiento material y cultural de nuestro pueblo, dentro de la lucha por el mantenimiento de las instituciones que han de crear un mundo mejor en nuestro territorio o fuera de nuestro país, caben todos los hombres y las mujeres de buena voluntad; pero los que están llamados a ocupar el primer sitio son los mejores, en el sentido de los más preparados. No podemos aceptar el concepto aristocrático de la democracia, permítaseme la frase paradójica, y el concepto platónico que cuando habla del pueblo sólo entiende por tal a un sector privilegiado, no; ni siquiera el concepto de democracia que nos da la frase exacta, pero un poco romántica por vacua, que todavía animó el siglo pasado grandes peleas de carácter histórico en algunos países del mundo, no; nuestra democracia de hoy es un instrumento de trabajo al servicio del verdadero bienestar material palpable y de relaciones espirituales constantes para hacer de cada jirón de la tierra un mundo mejor. ¡Ese es el concepto de democracia que hemos contribuído a crear en México los hombres de este año, de este régimen, de este Partido, de esta organización, de este sector al que tanto combate, y con tanta razón, la reacción de nuestro país!

¡Cómo no habría de combatirlo! ¡Cómo no se habría de ensañar la reacción mexicana en diatribas, en calumnias e inclusive en el delito! Si estamos acabando con las bases en las que la reacción se sustenta; si estamos destruyendo los medios que antes empleaba la reacción para mantener en la ignorancia, en el fanatismo, en la verguenza y en la miseria a las grandes masas de indios y mestizos de nuestro país. Si la Revolución Mexicana ante todo es eso: creación de una economía popular, pero creación antes de una nueva conciencia, de la idea de que es menester crear un México Nuevo. Y eso es lo que la reacción no quiere que ocurra en nuestro país.

Por eso la lucha hoy es a muerte; no es lucha circunstancial, es lucha profunda. Se acabó el latifundio en nuestro país como sustento fundamental, como espina dorsal, como eje de la composición de la propia Nación Mexicana; estamos pasando las últimas puertas de la ciudadela feudal en la que vivía nuestro país hasta hace unos cuantos años; se han roto las cadenas de opresión de las masas de peones y de indios enganchados a los viejos predios de los señores de horca y cuchillo de años pasados, y estamos también trabajando por establecer las bases de una independencia cabal de la Nación. Por este motivo la lucha es a muerte: todavía viven los hacendados que perdieron la tierra; todavía viven quienes detentaban la propiedad agrícola cuando la iglesia mexicana era el terrateniente mayor del país; todavía viven los que sirvieron de hinojos a Maximiliano; todavía viven los que limpiaron las botas a Porfirio Díaz; todavía viven los miembros de una aristocracia ridícula que soñaba en Europa y despreciaba a nuestros indios; todavía viven los intelectuales, geniales generalistas en generalidades que ignoran al pueblo e ignoran la verdad científica; todavía viven los aspirantes a escritores, que no son más que simples servidores de las gentes más mendaces y más viles. Todavía viven los que sirvieron a Porfirio Díaz con la idea, y los que sirvieron a Victoriano Huerta con el fusil. Viven los hombres de ayer, la generación de la Dictadura, del Imperio fallido, del oprobio, del reproche al indio por tener la tez morena; viven los de ayer, viven los que odiaban a la Patria y los que querían salirse del territorio nacional para confundirse con las gentes del Continente Europeo. Por eso es hoy la guerra a muerte.

Pero también viven los hombres de hoy, y no sólo los hombres de hoy, sino el pueblo mexicano de 1940, con una gran conciencia de su derecho histórico. Y por eso la reacción será aplastada. Aplastada si intenta una sublevación militar, pero más que esto, que es un episodio sin importancia, aplastada para el porvenir fecundo de un México nuevo.

Más riquezas, más fuentes de trabajo, nuevas orientaciones, mayor número de gentes preparadas, para que las generaciones del porvenir no maldigan la honra de sus propios padres. ¡Cuántos de los hombres revolucionarios de hoy tienen a sus hijos en escuelas en donde la obra de padre se niega y se maldice! ¡Y cuántos que se llaman revolucionarios tienen a sus hijos en las escuelas privadas! Grave paradoja que los hijos de los revolucionarios de hoy maldigan la obra de sus padres. Mientras los hombres de mañana no justifiquen la obra de sus padres en la única forma posible, que es engrandeciendo esa obra, la Revolución Mexicana está amenazada de muerte y la reacción tiene la posibilidad de vencer. Claro que todo esto nos duele, y protestamos con indignación, pero para poder conseguir nuestro deseo hay que trabajar, compañeros.

Trabajar y no avergonzarse del trabajo; trabajar a la luz pública, trabajar sistemáticamente, trabajar sobre todo nosotros los trabajadores intelectuales, en nuestra gran tarea de difundir la verdad y de poner nuestra especialidad al servicio de la Patria futura, rica, libre y próspera. Esa es nuestra tarea; nosotros tenemos que contribuir, más que otra cosa, a levantar un México mejor, pero para eso hay que hacer propaganda sistemática de la verdad.

¿Se quiere oír hablar mal del Gobierno? Váyase a las oficinas públicas. ¿Se quieren oír murmuraciones, chistes malos, injurias veladas o descaradas en contra de Lázaro Cárdenas? Váyase a los corrillos privados, los domingos o los días de reunión de muchas gentes de nuestra alta burocracia y aun de nuestra baja burocracia. Esto hay que acabarlo con el trabajo, con el trabajo creador de los técnicos principalmente; proclamando la verdad y viviendo de un modo honesto, trabajando lealmente, de un modo honrado, para bien de nuestro país, en contra de la miseria y de la ignorancia.

Es preciso acabar también con la "institución de la mordida" en las oficinas públicas. Es menester que nuestro país se libre de la plaga de coyotes que se producen y que se cubren con la complicidad de muchos técnicos mexicanos. Hay que limpiar nuestra herramienta de trabajo; es menester depurarla, depurarla mediante el trabajo y el ejemplo, y los más obligados al ejemplo de la virtud son los que más directamente están obligados a ello por formar parte de la burocracia.

No hay que pedir demasiado. ¡Basta imitar la conducta de Lázaro Cárdenas! México espera mucho de sus hombres mejores, de los más preparados; por eso espera tanto de su juventud, porque esta generación de hoy, que tiene la responsabilidad de la Patria, es una generación que se ha ido formando entre contradicciones, entre choques de toda índole; la nuestra no nació así; lo digo por la mía —y no es censura gratuita— que no surgió bien orientada desde su amanecer; pero los que se están levantando merecen, no sólo para que ellos sean más felices que nosotros, caminos aderezados, rutas limpias, nuevas sendas, sin tropiezos; merecen todo este panorama de verdad sabida, de verdad bien proclamada, de meta asequible, o por lo menos de finalidad claramente determinada, para que nuestro país no pueda retroceder jamás. Y en esa tarea los horizontes de la Patria nadie podrá alcanzar a verlos, porque son realmente ilimitados.

UN SIGLO . . .

(Viene de la pág. 25)

rra, serían necesarios más de cien años y cientos de millones de pesos para terminarlo. Ello significaría que la inquietud de las masas del campo necesitadas de tierra; la agitación en contra de la Reforma Agraria provocada por los terratenientes; las especulaciones que se hacen con apoyo en esa inquietud y en esa agitación por quienes se aprovechan del problema agrario para hacer "política", escalar puestos y hacer fortunas; las condiciones anormales en el campo, resultado consecuente a toda reforma en el régimen de propiedad, etc., etc., todo ello continuaría por más de un siglo. Un aforismo vulgar dice que "no hay mal que dure cien años ni gente que lo aguante". El Gobierno del General Avila Camacho indudablemente que resolverá este problema en forma racional, atendiendo a las razones económicas generatrices de nuestra revolución, que no se podrá llamar así cuando no traiga para los campesinos beneficios tangibles *inmediatos* y no esperanzas o ilusiones con las que no puede vestir, educar y llenar el estómago de los suyos.

Ahora bien, si la resolución del problema del reparto de la tierra presenta escollos difíciles de salvar, la cuestión de organizar la agricultura en los ejidos ya dotados presenta escollos aun más serios. Si, como ya se ha dicho, la parcela ejidal es insuficiente y ella constituye, por su extensión y calidad, el factor decisivo que determinará la suerte de la empresa agrícola, antes que ver cómo se deben organizar los campesinos, cómo otorgar el crédito, cómo garantizar las recuperaciones, etc., debe tratarse de consolidar los cimientos mediante la ampliación de la parcela, atendiendo a su calidad y, sobre todo, a que se trata de que el campesino tenga, no un pegujal cuyos productos complementen el jornal ganado al servicio de los antiguos o de los nuevos terratenientes, como asegura don Luis Cabrera que fué el propósito de los "revolucionarios de entonces", sino de otorgarle una extensión suficiente para su independencia económica, es decir, de cuya explotación pueda derivar lo necesario para vivir, para constituir reservas de qué echar mano en los años difíciles y, en una palabra, para progresar. Nosotros no aseguramos que esto constituye el propósito de los "revolucionarios de hoy", pero sí podemos afirmar que estos son los deseos latentes de quienes hicieron la revolución, y no de los que se han aprovechado o vienen aprovechándose de ella para hacer fortuna.

Claro que para ampliar la parcela ejidal se requiere aumentar la extensión total de cada ejido, o movilizar a la población campesina cuando no haya terrenos afectables, disponibles en la región. En el primer caso, bastará con la reforma consecuente al Crédito Agrario; en el segundo, es indispensable el auxilio económico del Estado para llevar y establecer a los campesinos en nuevos centros de población ejidal.

Hoy se viene afectando a la propiedad privada para crear el ejido, y simultáneamente el propio Gobierno viene creando nuevas propiedades privadas en las regiones sujetas a colonización. Desde luego que esto es consecuente con nuestra Constitución General; pero nadie duda hoy que el progreso de México depende fundamentalmente del éxito económico del ejido y, por ello, el problema agrario debe resolverse antes que otro.

Por otra parte, no existiendo, que se conozca, una clara y definida política nacional de colonización, lo que se hace sobre esta importante materia carece de nexos definidos con los problemas de población rural existentes. Y decimos que tal política no existe, porque fraccionar un latifundio por aquí y terrenos nacionales por allá, para crear la pequeña o la mediana propiedad, no es una política, sino una simple y rudimentaria expresión de un fenómeno que en estos tiempos, con la intervención del Gobierno o sin ella, tendría lugar de todas maneras. Nosotros pensamos que si, por ejemplo, en la Comarca Lagunera se ha dotado al doble del número de campesinos que en ella se pueden sostener —en condiciones humanas, se entiende—, lógico sería que cuando se presentara un problema de falta de población en otra región del país, como sucede hoy en el delta del Río Colorado —para citar otro ejemplo—, los dos problemas fueran resueltos simultáneamente. Pero no suceden así las cosas; por referirnos a los ejemplos ya citados, mientras que en La Laguna se gastan millones de pesos para sostener a una población exagerada en relación con la potencialidad económica de esa Comarca, en el Río Colorado se pretende colonizar con el noble propósito de incorporar la Península a la economía general del país, muy cierto; pero tal colonización se viene realizando mediante las gentes que buenamente se presentan en demanda de tierras y no en atención a los numerosos problemas de población rural que existen en el país, particularmente en la Mesa Central, y que están demandando una atención urgente e inmediata del Estado.

¡En Todo Tiempo!

Pasado, Presente y Futuro

Tupinamba

En Bolívar número 44

ha servido, sirve y servirá

El Mejor Café de México

EDITORIAL SENECA

POETA EN NUEVA YORK

Por FEDERICO GARCIA LORCA

CON CUATRO DIBUJOS ORIGINALES

Poema de ANTONIO MACHADO

Prólogo de JOSE BERGAMIN

OTRAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL SENECA: POESIAS LIRICAS DE GIL VICENTE	$ 3.00
BARAJA DE CRONICAS CASTELLANAS DEL SIGLO XIV. (SELECCION Y PROLOGO POR RAMON IGLESIA)	3.50
EL VICTORIAL. CRONICA DE DON PERO NIÑO. (SELECCION Y PROLOGO POR RAMON IGLESIA)	5.00
DISPARADERO ESPAÑOL. (EL ALMA EN UN HILO) POR JOSE BERGAMIN	4.00
DE CONCORDIA Y DISCORDIA POR LUIS VIVES (TRADUCCION Y PROLOGO POR LAUREANO S. GALLEGO)	6.00
PIEDRAS BLANCAS. (EXPERIENCIA DE LA MUERTE) POR PABLO L. LANDSBERG	3.50
POESIAS: ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, POR CESAR VALLEJO	3.00
MEMORIA DEL OLVIDO, POR EMILIO PRADOS	3:00
NABI, POR JOSE CARNER	3:00
NOVELA: NIEBLA DE CUERNOS. (ENTREACTO EN EUROPA) POR JOSE HERRERA PETERE	3:00
PASEO DE MENTIRAS, POR JUAN DE LA CABADA	3:00
POLITICA INTERNACIONAL: ESPEJO DE ALEVOSIAS, POR E. DZELEPY	6:00

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN EDITORIAL SENECA DINAMARCA 80 MEXICO, D. F.

VULCANO

CONSTRUCCIONES MECANICAS, S. A.

NUEVA PLANTA CON GRANDES TALLERES Y PERSONAL ESPECIALIZADO

Construcción y reparación de maquinaria industrial, agrícola y minera. - Grandes naves de fundición de fierro, admitiéndose piezas de cualquier peso, en calidades escogidas y corrientes. - Fundición de metales y toda clase de aleaciones. Metales antifricción y especial. - Tuberías fundidas de gran diámetro y para alta presión. - Carpintería general para construcciones. - Ebanistería y mueblería de alta calidad - Montaje e instalación de industrias.

EXPOSICION:
Av. Morelos 42
Mex. J-47-64

TALLERES:
Ferrocarril Cuernavaca 797
Mex. L-24-98. Eric. 1-47-88

MEXICO, D. F.

Mexican Labor News

★

COMPENDIO SEMANAL DE LOS SUCESOS RELACIONADOS CON EL MOVIMIENTO OBRERO MEXICANO

★

UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

FUTURO

prepara una edición extraordinaria para el mes de septiembre

ARTICULOS ACERCA DE:

El Imperio Español
La Colonia
La Independencia
La Reforma
El Porfirismo
La Revolución

Una verdadera síntesis de la Historia Mexicana

ESTE UD. PENDIENTE

SEGUNDA EDICION

Teoría y Práctica del Socialismo

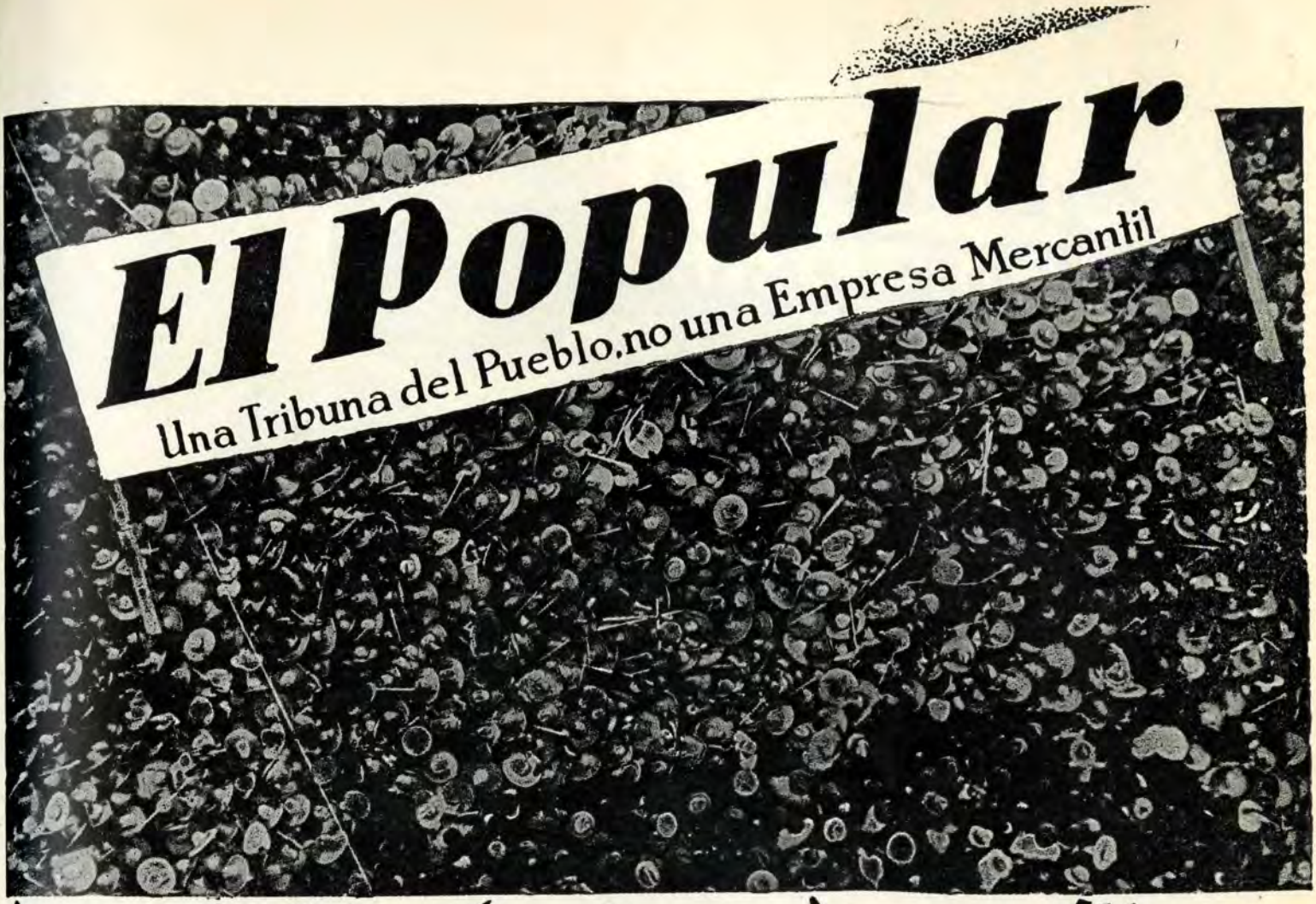
JOHN STRACHEY

Traducción y Prólogo de Narciso Bassols

476 páginas $3.00

El mejor libro reciente de divulgación del marxismo. Contiene una nítida exposición de los principios filosóficos, económicos y políticos del socialismo científico, así como un análisis del funcionamiento y decadencia del capitalismo

De venta en la Universidad Obrera de México y en todas las Librerías



la opinión de MÉXICO lo confirma

NOTICIAS VERIDICAS

●

La Auténtica Voz del Pueblo Mexicano
la Encontrará Usted en este Diario

●

Cómprelo, sólo vale 5 cts. Subscripción anual: $15.00

Ahuyente estas PREOCUPACIONES

Su negocio requiere para prosperar, la dedicación íntegra de toda su atención.

Libere a su cerebro de preocupaciones que no debe tener y dedíquelo exclusivamente a madurar ideas que mejoren sus negocios.

LA PREVISION, bien aplicada, le ayudará a desprenderse de ese lastre que consconstituyen las preocupaciones.

EL INDUSTRIAL, no puede determinar cuántos accidentes de trabajo tendrá en su factoría, pero la previsión puede ponerlo a cubierto de los perjuicios económicos que estas desgracias ocasionan.

EL EMPRESARIO DE TRANSPORTES no puede, tampoco, precisar si sus pasajeros sufrirán o no accidentes de tránsito, pero si es previsor no se verá nunca en el caso de hacer erogaciones intempestivas por causa de indemnizaciones.

EL PROPIETARIO O EL COMERCIANTE no están en condiciones de saber si su propiedad o negociación serán presa de un incendio pero la previsión podrá salvarlos de las pérdidas materiales que ocasionan los siniestros.

EN LA VIDA MODERNA
EL SEGURO ES EL MEJOR FACTOR DE PREVISION

La institución del seguro en México se encuentra confiada a las empresas de honorabilidad y prestigio, que merecen la confianza pública.

Nosotros ofrecemos a usted estos seguros
Sobre Accidentes de Trabajo.
Sobre Accidentes de Viajero.
Contra Incendio.

Sea usted Previsor y Asegúrese a Tiempo